SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO — AIT — PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO V - No. 96 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 19 DE JULIO DE 1946 | Director: Hermoso Plaja. Administrador: Enrique Playán. | PRECIO $0 25

19 JULIO: FECHA GLORIOSA PARA LA C.N.T.

ETAPA PROMETENTE

Hablar del 19 de julio de 1936 como movimiento revolucionario, como respuesta a la provocación fascista de Franco y sus seguidores, es tarea algo difícil para nosotros. ¿Cómo hacerlo sin dejar enormes lagunas en el enjuiciamiento de un hecho tan trascendental como el nuestro? No obstante, es obligado hacerlo. ¿Fallas? ¿Aciertos? Todo esto ya vendrá en su día. Cuando volvamos a España y podamos hablar de todo, las cosas habrán de quedar aclaradas para siempre. Ahora lo más importante es lo aleccionador de aquella gesta. Y más importante aun nuestro firme propósito de no volver a tropezar con ellas y nos rompamos la crisma definitivamente.

Y nuestra posición no puede en manera alguna variar porque así les plazca a algunos elementos que discrepan de la línea tradicional de la C.N.T.

Lo aleccionador, a nuestro entender, sinceramente expuesto, es lo que en aquellas actividades y actuaciones nos dejamos olvidado para atender aquello que a los demás les interesaba y que no fueron capaces de guardar.

La seriedad de la C.N.T. implica que nadie la vuelva a tomar en broma. Y que nadie se pueda servir de ella para encumbrarse y llegar a personaje para dejar en entredicho las finalidades de nuestro movimiento, revolucionario por encima de todo. No reincidir bajo ningún concepto en aquello que puso trabas en el camino directo de nuestra central sindical, es y debe ser nuestro primero y principal objetivo.

Nacido nuestro movimiento de una prevención sobre propósitos que abrigaban los militares y reaccionarios españoles, los trabajadores aceptaron el reto y el movimiento revolucionario estalla por hallarse en período de madurez. Las propagandas realizadas entre la clase trabajadora poniendo en evidencia las "excelencias" de una "República de trabajadores de todas clases", con Alcalá Zamora a la cabeza, que burló al pueblo en sus promesas para escalar el Poder o la gobernación del país, estaban plenamente justificadas. Nosotros no tuvimos ninguna responsabilidad en el hecho de que la reacción se solazara viendo cómo la conducta de la república iba creando el clima apropiado a sus propósitos subversivos.

Se había empleado o cultivado excesivamente la demagogia prometiendo al pueblo lo que desde el Poder no se puede otorgar si no es negando al mismo tiempo la propia esencia del Estado.

La república, que les fué ofrecida en bandeja de plata a los republicanos por el traidor Sanjurjo, llegó tarde a nuestro país; llegó con más de cincuenta años de retraso. La mentalidad política y la madurez social de los trabajadores reclamaban algo más.

Cualquier régimen que no acoplara a su contenido la superación de cuanto representan y ofrecen las repúblicas al uso en Europa y América, no podía en manera alguna satisfacer al pueblo español, que tanto había llegado a despreciar a los políticos que no le habían ofrecido nunca garantías en sus promesas aparentemente liberadoras.

El pueblo español ha visto, en el transcurso de los años, cómo trepaban a las cumbres del Poder unos hombres que tenían la misión de someter a otros hombres si intentaban rebelarse contra el desafuero y la tiranía seculares. De aquí que su escepticismo, en relación con las posibilidades que los políticos le ofrecían, llegara a un grado inconcebible y desdeñara olímpicamente las falaces promesas de los que, a fin de cuentas, siempre resultaban ser los futuros candidatos a defender la cartera de los privilegiados.

Nada hizo —no podía— la república para ganarse o merecer la confianza del pueblo. Y en cambio lo hizo todo, meticulosamente todo, para aparecer ante los ojos del privilegio como garantía de la defensa de sus tradicionales sinecuras. Y cuando los trabajadores, confiados mínimamente en que la justicia había de ser practicada a favor de sus aspiraciones y demandas, tropezaban con los mismos cañones de los fusiles de la guardia civil esgrimidos por los mismos que habían sido el sustentáculo de la monarquía. Con ello los trabajadores recibieron la lección definitiva y previeron que la reacción entronizada en la "república de trabajadores", había de acabar, tarde o temprano, con ella.

Todo el rigor empleado por la fuerza pública contra los trabajadores que pedían más pan, más justicia y más libertad, se convertía en complacencia ante las pruebas irrefutables de que los traidores conspiraban contra la república.

Y así las cosas, el pueblo iba tomando nota, reconciendo que únicamente una revolución violenta podría tener la virtud de PONER LAS COSAS EN SU SITIO. Y cuando la reacción quiso apuñalar por la espalda a la república sacando las tropas a la calle, la acción hubo de ser impedida por los pechos de los trabajadores. Y sin que ello implicara la defensa de la república, el pueblo se sentía satisfecho por ver llegado el momento deseado de la gran justicia social. Y esta gran justicia social se vió condensada en lo que instauró en seguida que se vió libre de la acometida militar, y después, paralelamente, asegurando los frentes de guerra contrarrevolucionaria de Aragón.

Esperemos, pues, poder decir muy pronto: "La historia se repite."

Escenas de nuestra Revolución.

Trabajando, fieles al deber de vencer.

UNA VISION DE LA ESPAÑA DE HOY

Cabeza de puente del colaboracionismo

Decir que no se debe colaborar en nombre de la C.N.T. porque el ciclo de colaboración política quedó cerrado en 1939 con el final de la guerra "nuestra" y la derrota de la república, es decir las cosas a medias. Con esta declaración inexplícita se tiende una cabeza de puente, arranque de futuros conatos colaboracionistas. Se aplaza el peligro en vez de conjurarlo de raíz. Se deja en pie el oportunismo circunstancial, piedra angular de todo el marasmo confusionista. Hay que tener la sinceridad de decir que el colaboracionismo político, circunstancial o permanente, de una organización enemiga por principio de la acción gubernamental, es, ha sido y será siempre, una claudicación. No se puede atacar a los gubernamentalistas de hoy amparando al mismo tiempo a los ministeralistas de ayer. Con o sin clausura del paréntesis colaboracionista, los ministros cenetistas en el gobierno Giral no pueden representar a la C.N.T.

Muchos compañeros de los que se baten a capa y espada en defensa de la integridad de los principios convienen, sin embargo, en la tregua o paréntesis de 1936-39, abundando en las razones que, según ellos, obligaron a la organización a tomar cartas y carteras en todos los gobiernos, larvados u ostensibles, de aquel triste período.

"Liquidada aquella circunstancia especial —afirman—, la C. N. T. debe volver a su camino." El solo hecho de que haya gente dispuesta a saltarse a la torera todas las treguas y paréntesis, siguiendo a campo traviesa, por zancas y barrancas, demuestra de qué forma más sencilla puede convertirse la alegada circunstancialidad en norma permanente y viceversa, en virtud del juego peligroso de los precedentes.

Hay muchos formas de explicar la colaboración y una sola manera de justificarla. Se la suele explicar con la inexperiencia, la debilidad, la cobardía, la generosidad o el sacrificio. La sola manera de justificarla se logra desmontando el cuerpo doctrinal pieza por pieza y arrojándolo a la basura. Los colaboracionistas no "explican" la colaboración, sino que la "justifican", propiciando automáticamente la reincidencia. No hay más que entablar discusión con ellos forzándoles a la negación. Caldeado el debate comprobaréis que no existe una diferencia substancial entre sus argumentos y la argumentación antilibertaria de cualquier republicano o marxista. La fraseología es la misma, los mismos argumentos, el mismo tono, idénticos modales.

Se nos dirá que no hay que tomar al pie de la letra cuanto se afirma bajo el influjo de la alteración nerviosa. Al calor de la discusión, como bajo los efectos de la embriaguez, cae la máscara y asoma el subconsciente. Nadie más amigo de los españoles, y más delicado y más cortés que el indio Gualatuña; pero bajo el dominio de la "chicha" y el "puro", este gran libador incaico nos mentaba nuestra madre llamándonos hasta "hijos de Pizarro".

La embriaguez combinada con el subconsciente indujo a uno de los pupilos de este hotel caraqueño en que me hospedo, a meterse cierta noche en una habitación que no era la suya. La habitación escogida por el borracho figuraba entre veinte habitaciones distintas y era la única en cobijar a una mujer joven y bonita.

Los que afirman que la C.N.T. no podía eludir el paréntesis de 1936-39 por el hecho simple de ser una organización popular, heterogénea y de masas, son los mismos que arrastraron a la F. A. I. a la colaboración, a pesar de no ser una organización de masas ni heterogénea.

La participación de la C.N.T. en los equipos gubernamentales del "paréntesis" no fué sólo una claudicación, sino que también una aberración. Nuestro gran "sacrificio" no fué capaz de evitar:

1o. La decadencia de la revolución.

2o. El reverdecimiento de las ambiciones políticas de minoría.

3o. La postergación del objetivo "ganar la guerra en primer término" en el furgón de cola de todos los objetivos.

4o. "Renunciar a todo, inclusi a la victoria."

5o. La vergonzosa dictadura del Partido Comunista, "ave Fénix", surgido de la nada,

6o. El asalto y supresión de nuestras colectividades.

7o. La persecución, encarcelamiento y asesinato de nuestros militantes.

8o. (¡El colmo!) La expulsión a patadas de nuestros ministros y ministriles de todos los gabinetes y gabinetillos, a excepción de Segundo Blanco, pasado con armas y bagajes al enemigo.

9o. Que las democracias siguiesen mirándonos con ojos torvos, apretando el nudo corredizo alrededor de nuestro cuello. Y ya, para no cansarnos:

10o. La pérdida de la revolución y la guerra.

Si nuestra intervención gubernamental no fué capaz de evitar esto, ¿qué peor cosa hubiera podido ocurrirnos de haber persistido en nuestra línea histórica? ¿Una más corta derrota? ¿Acaso una intervención militar de las democracias? ¿Tal vez la precipitación de la guerra internacional? ¿Quién se atrevería a decir hoy que esto es lo peor que podía ocurrirnos?

Se nos dirá que la cosa ocurrió ayer y no hoy, y que no estábamos en condiciones entonces de apreciar las consecuencias, limitándonos simplemente a plasmar un buen deseo.

La verdad es que fuimos al gobierno cerrando los ojos a nuestra propia experiencia de todas las grandes y pequeñas revoluciones que en el mundo han sido, malogradas todas ellas por la politiquería y por la autoridad.

Pero aun suponiendo la más supina inexperiencia histórica, doctrinal y práctica en un movimiento que va arañando el siglo de existencia, de una existencia ininterrumpida por su sobresalto de luchas y maduración ideológica, bastaría la sola experiencia de nuestro malhadado ensayo y sus perturbadoras consecuencias a través de las actuales manifestaciones de nuestro movimiento, para afirmar rotundamente que **no se debe colaborar ahora, que no debióse colaborar antes y que no se debe colaborar jamás.**

Es la única manera de eliminar para siempre esa cabeza de p u e n t e del colaboracionismo, punto de arranque de futuras y nunca interrumpidas ofensivas desviacionistas.

J. PEIRATS.

ERRORES DE LOS SABIOS

"Los tres herederos del trono repartieron entre sí el reino en tres mitades iguales." (Le Maistre: "Los reyes".)

"Las manos cruzadas sobre la espalda, se paseaba Henry por el jardín, leyendo la novela de su amigo." (Rosni, "Ayné": "El día fatal".)

"Todo lo que emanaba de su interior, le era caro y dulce." (Zola: "El Dinero".)

"Después de cortarle la cabeza, le enterraron vivo." (Levedan: "La muerte de Montgomery".)

"La tripulación del buque tragado por las olas constaba de veinticinco hombres, que dejaron centenares de viudas condenadas a la miseria." (Gastón Leroux: "Dramas marítimos".)

U M B R A L

Otro 19 de julio. Décimo aniversario de la traidora sublevación de los charrascos fascistas contra el derecho de un pueblo que ama, por encima de todo, su libertad y que por tal "delito" ha sido constantemente candidato a la persecución y a la cárcel.

Hoy, como nosotros ayer, los que luchan contra el sanguinario y cruel terror de Franco esperan que la acción mancomunada de cuantos sienten sinceramente nuestra causa, conjuguen sus esfuerzos con el mayor acierto, con los trabajadores del mundo para lograr el derrumbamiento definitivo del tambaleante régimen oprobioso que enluta el solar ibero.

A los que en España se enfrentan contra el crimen representado por Franco y su cohorte de asesinos, enviamos nuestro más cordial y vehemente saludo, garantizándoles que no los olvidamos ni los abandonaremos; su lucha es la nuestra.

A los que cayeron en nuestro país, víctimas de la ferocidad falangista; a los que perecieron en la guerra capitalista y en los campos de concentración de la Europa sojuzgada, les rendimos nuestro recuerdo fraternal y la promesa de que serán vengados en su día.

¡Compañeros cenetistas exilados! Sepamos ser dignos del sacrificio de nuestros hermanos caídos y del que están realizando los que aun quedan en pie, prestándoles nuestro más amplio y generoso apoyo en su dura lucha por la conquista de nuestra libertad.

La Subdelación de la C.N.T. de España en México.

19 julio 1946.

EL FUTURO DE ESPAÑA

Es sintomático que la euforia de días pasados haya cesado repentinamente. Se atribuye en algunos círculos que ello es debido a que tras cortinas se está elaborando algo que repudia la dignidad y que no puede pasar, de ser cierto, sin que nuestra voz se oiga para poner de relieve cuanto se trama a espaldas del pueblo, que es el primero que debe opinar en este problema.

Los rumores llegan a tal punto que uno piensa si, efectivamente, el silencio de cementerio que viene observándose d e s d e hace quince días, alrededor del problema español, tiene vinculaciones con lo que se oye en los mentideros. Un día se da por muerto a Franco; otro, se afirma categóricamente que Madariaga va a encabezar un gobierno para suceder a Franco, que tendría el encargo de apadrinar la celebración de unas elecciones o plebiscito, garantizado por el sable de la soldadesca franquista. Decimos franquista, porque no se habla de disolución del ejército. Todo ello para saber, según dicen, lo que el pueblo quiere en sustitución de Franco y Falange.

Dándoselas de enterados, los hay que, "confidencialmente dicho por Prieto", auguran que en este mes, y coincidiendo con la conmemoración de la sublevación, Franco abandonará el Poder, si se le asegura:

1o. Alojamiento seguro en el extranjero para cuantos se hayan comprometido, en cualquiera de los aspectos que sea y bajo cualquier actividad, en la defensa y mantenimiento del régimen franquista.

2o. Garantía firme de que la entrada a España de los exilados, no se hará en forma masiva, sino por regiones, y

3o. A b s o l u t a seguridad de que no serán incautados los capitales de franquistas situados en bancos de América latina, por el gobierno que suceda a Franco.

Algunos de estos rumores tienen su origen —según se afirma— en centros diplomáticos. De todas formas parece descontado que el que más razones tiene para intervenir en la solución, no va a ser consultado. Por tanto, sea la que sea de las apuntadas soluciones, quienes se presten a ellas, en nombre de lo que sea, habrán de ser considerados como consortes de la más infamante felonía, de la más vil y canallesca conducta y de lo más infecto de cuanto se ha hecho hasta ahora.

Y el precio a tal conducta no hay que señalarlo. Alguien se encargará de concederlo, y con largueza...

* * *

Nuestra confianza, no obstante, está vinculada a la seguridad de que, cuando llegue el momento, los goznes de las puertas fronterizas no podrán resistir y girarán hacia España, para que los que de ella salieron en 1939, pisen de nuevo la tierra en donde el sol de la libertad brillará otra vez en 1946.

¡Pese a todo; pese a todos!

Demetrio GOMEZ.

LA OBRA DEL FASCISMO

Destruir... Destruir... Destruir...

14 DE JULIO DE 1789
El pueblo de Paris toma la Bastilla

La toma de la Bastilla el 14 de julio.

AFIRMACIONES DE RIGOR

Las grandes jornadas que dejan su huella indeleble en la Historia no pueden tomarse como una improvisación. En ningún país y en ninguna época. No fueron jamás la obra de una figura **providencial** o de unas cuantas selecciones.

Todas tienen su fundamento en el alma de las multitudes. Todas obedecen a un proceso que no podría registrarse sin la voluntad, sin las aspiraciones y el ansia de vida nueva que dominan siempre —en el silencio como en el tumulto— a los sojuzgados.

No hay medio de concebirlas sin sus audacias ejemplares y sin sus abnegados heroísmos. Es en su entraña viva donde se gestan. Y son ellas las que reúnen y coordinan los elementos que para realizarlas son indispensables.

Aquellos que se vanaglorian de **guiar al pueblo** en el curso de sus desbordamientos justicieros, son **guiados por él**. Podrán servirle de estímulo. Pero no de guía. Podrán recoger sus vivos afanes y ofrecérselos luego en formas más concretas o más finamente estilizadas. Pero les escapa totalmente la posibilidad de darle otros nuevos. En ese terreno no necesita de nadie. Afirmar lo contrario es invertir los términos del gran problema. Y es negar la evidencia.

Sería absurdo buscar la matriz de las disconformidades y de las protestas multitudinarias en el hecho de ser exaltadas por notables pensadores de una rectitud, de una nobleza y de un desinterés a prueba de todas las contingencias, y ejemplo admirable de dedicación a la causa de la justicia. Es precisamente lo contrario. Las exaltan porque saben inspirarse en los dolores del pueblo y en los santos anhelos que le impelen a destruir la iniquidad social que los engendra.

Guardémonos de confundir la causa con el efecto.

ANTECEDENTES DEL 14 DE JULIO

Hacía ya mucho tiempo que los fermentos eran vivos en extensas zonas del país, abarcando el campo y la ciudad. Menudeaban las revueltas campesinas. Los asaltos a las tahonas y a los almacenes de trigo eran frecuentes en las ciudades. **La canalla** —ya que así eran calificados cuantos se atrevían a poner a tono su acción con su descontento— odiaba sin recatos a la nobleza, viendo en ella y en sus auxiliares la causa eficiente de todos sus males.

Los atentados contra los recaudadores de impuestos eran diarios. Los registros de la propiedad eran pasto de las llamas. El odio a las prisiones del Estado —Bicétre, Vicennes, la Bastilla— se mascaba en el ambiente. Las otras eran asaltadas con frecuencia. El **populacho** veía en ellas uno de los principales instrumentos de la tiranía. Las rebeliones iban siendo a diario más amplias por el radio de su acción y más profundas y amenazadoras por su contenido.

"El pueblo —decían en sus informes cónsules y alcaldes— **se ha persuadido locamente de que lo es y lo puede todo."** Y así era, en efecto. La multitud no creía en la existencia de empresas imposibles para ella. Se sentía capaz de afrontarlas todas. Y es que se agitaba en su alma un factor que capta Kropotkine de modo certero: el espíritu anarquista. Su palpitación más íntima tenía un estrecho parentesco con la de las luchas que se sostienen en nuestros días. Sus esencias eran las mismas. Es por ello, tal vez, que Francia se convirtió rápidamente en hoguera gigantesca de inquietudes. A las del 31 de mayo y 2 de junio debió Versalles horas de pánico hasta entonces desconocidas.

Tan saturado de rebeldías estaba el ambiente, que cuando el pueblo se lanzó al ataque contra los Inválidos —de donde pudo sacar una docena de cañones—, la caballería y la artillería que estacionaban muy cerca de allí, en la Escuela Militar del Campo de Marte, no trataron de evitarlo. Los jefes dejaron hacer. Estaban seguros de que sus soldados fraternizarían con el pueblo si eran llevados a los Inválidos. Infundía espanto el precedente del 25 de junio. En esa fecha la Guardia Nacional gritaba en los suburbios, teatro de manifestaciones delirantes: **¡Abajo el solideo!** Pero los apóstrofes al clero se hacían extensivos a la nobleza.

LOUSTALOT Y DESMOULINS

El 12 hace Desmoulins su llamamiento a las armas, siguiendo el ejemplo de Loustalot poco antes, que después de una arenga fogosa a los ciudadanos concentrados en las inmediaciones del Palacio Real, va con ellos a liberar a unos soldados que estaban en la cárcel por haberse negado a disparar contra el pueblo. El grito de Desmoulins, **"No hay que perder ni un momento"**, encuentra eco formidable en todas partes. Puede afirmarse que a partir de ese momento la movilización del París insurgente fué completa.

El día 13 son registradas las iglesias. Ese registro le da al pueblo más de 30,000 fusiles y abundantes municiones. Los salvajes espasmos caniculares de julio aportan a la contienda un nuevo factor. La hora más propicia para las grandes conmociones es aquella en que el mercurio trepa a lo alto de la escala termométrica. Es aquella en que la sangre circula más rápidamente, evitando los entumecimientos que provoca siempre una baja temperatura.

"El pueblo —dice Kropotkine— **conocía cuanto se maquinaba contra él en Versalles."** Tampoco ignoraba lo que significaría para sus enemigos la toma de la Bastilla, único recurso al alcance de su mano para que fracasara con estrépito el golpe de Estado llamado a devolver a Luis XVI sus atribuciones absolutas, que perdió a medida que el Municipio —la **Comuna**— dejaba de ser un simple engranaje del centralismo, para transformarse más o menos en expresión de la voluntad del pueblo. De esas Comunas sacó la revolución sus vértebras más robustas y su fuerza irresistible.

La del 13 al 14 fué para los parisienses en armas una noche estelar. **"Si es necesario que arda París** —habían dicho con estúpida jactancia el barón de Breteuil y el mariscal de Broglie—, **París arderá."** Lo temen todo. Pero no saben nada de las admirables obstinaciones populares. No sospechan que haya de tardar tan poco el pueblo en darles una contestación adecuada.

La aristocracia tiembla. Sus resistencias son puestas en derrota día tras día. Comprende que los privilegios de que es representación genuina atraviesan un momento en extremo difícil. La impetuosa corriente se empeña en ponerle término a la omnipotencia sublevante del feudalismo aristocrático. Y ya nadie en Versalles alimenta la esperanza de que sea fácil ponerle un dique capaz de detenerla o desviarla. Los rugidos del descontento jamás habían alcanzado semejantes extremos.

Y se comprende. El arroyo discurre tranquilamente hasta depositarse en el mar, si no encuentra obstáculos que le cierren el paso. Si los encuentra, se convierte en corriente impetuosa, capaz de arrollarlo todo al desbordarse. Y el obstáculo principal es siempre la autoridad. Son siempre las clases o las castas que viven a expensas de los miserables. Y los miserables tienen la intuición de que toda la fuerza de que disponen quienes les condenan a un vivir ignominioso, es inferior de mucho a la por ellos mismos representada. Y llegan a convencerse de que tan sólo empleándola a fondo podrán conquistar las bienandanzas a que aspiran, haciendo trizas las cadenas que les aherrojan y proclamándose hombres libres.

Mientras Versalles ordena cautelosamente el golpe de Estado con todas las reglas del juego, París se prepara con actividad febril para anticipársele por medio de una acción decisiva. Y al clarear del día 14 resuena, proferido con pasión de fuego por miles y miles de voces, un grito estentóreo que llena los ámbitos de la ciudad: **¡A la Bastilla! ¡A la Bastilla!**

Se inicia el asalto sin demora. La lucha es cruenta en el recinto amurallado. Pero muy pronto crujen las puertas y chirrían con estrépito los cerrojos de las mazmorras.

Y aquella tétrica fortaleza deja de ser un baldón de ignominia para convertirse en pira donde se calcinan unos poderes absolutos que han muerto a manos del pueblo...

Ya el Poder, siempre brutal, porque la brutalidad palpita en su misma naturaleza, no recobrará aquellos fueros que se han hundido para siempre.

SENTIDO HISTORICO DEL HECHO

La toma de la Bastilla pone término a un ciclo histórico que se caracteriza por la jurisdicción ilimitada del despotismo, y abre otro de sentido diametralmente opuesto. Sin embargo, el hecho de intervenir en la obra revolucionaria con que se inicia, los enemigos jurados de la revolución, basta para darse cuenta de las fuerzas conjuradas para truncarlo. Las circunstancias han convertido al pueblo en aliado momentáneo de la burguesía. Bien que por razones muy distintas a las que le sirven de movente al pueblo, se opone a la nobleza y al clero. Esa **diferencia de razones** explica que tenga tan vivo empeño como la misma aristocracia en arrancarle de las manos al despreciado populacho los elementos indispensables para dar cima a su obra. Los conspiradores de Versalles son para ella enemigos menos temibles que los **sans-culotte** que se juegan la vida en lucha contra los pretorianos. Se la sabe dispuesta a entregarse a la corte si ello contribuye a derrotar al pueblo.

Y lo mismo puede afirmarse con respecto a los llamados representantes del pueblo en la Asamblea Nacional, que no han desperdiciado oportunidad de adular servilmente al rey mientras en nombre del rey se ametrallaba al pueblo. La Asamblea Nacional, lejos de proponerse extinguir aquella explosión de espíritus con el éter de la justicia, se reunió muchas veces para ver la forma de estrangular la **jacquerie**.

LECCIONES DEL HECHO

Los enemigos del pueblo no han de intervenir en aquellos asuntos que con el pueblo se relacionan.

Se afirma que no bastan la miseria y el sometimiento para que las multitudes hagan cosa de provecho, siendo necesario que al propio tiempo las anime un ideal. Es cierto. Pero salta a la vista que ese ideal palpita en sus entrañas. El deseo ardiente de conquistar la libertad y el pan es lo que les comunica vigorosos alientos. Porque las revoluciones populares estallan siempre cuando los déspotas aprietan las clavijas y el hambre produce estragos en las filas de aquellos que no tienen más patrimonio que sus brazos.

No pretendemos significar con ello que deban ser fatalmente revolucionarios todos los pueblos sometidos al hambre y al despotismo. Es otra cosa. Queremos significar que la miseria y la esclavitud fueron siempre la punzante realidad en todos los pueblos que han sido teatro de una revolución...

* * *

El pueblo marcha tras una meta. Digámosle nosotros, sin parar y sin cansarnos, que puede realizar todo lo que se proponga.

Con ello no haremos otra cosa que enunciar una verdad indestructible y eterna.

Eusebio C. CARBO.

CORRESPONDENCIAS EUROPEAS

FRANCIA, 4 julio.

Tenemos noticia de los "bulos" que hacen llegar a México y otros países del continente americano los escisionistas. Son el parto de imaginaciones delirantes. Los "éxitos" propagandísticos de Yoldi, por ejemplo, pertenecen al reino de la patraña. La pura e incontrovertible verdad es que aquí nadie se ha enterado de la llegada de esos señores. Ninguno de ellos —y mucho menos Yoldi— ha dado ninguna conferencia. ¡Ni una sola! Todo el prestigio de ese señor se desenvuelve en la sombra, porque aquí nadie le ha oído nombrar.

En su prensa no se ha hablado de ellos para nada, y de los nuestros nadie se ha entrevistado con tan notables personajes.

El último ciclo de actos de Leyva fué más que aleccionador. En Toulouse hubo estacazos. Sanz y Juanel resultaron contusionados. En Marsella, donde tenía que hablar en compañía de un socialista y un republicano, los dos se excusaron, pasando por la vergüenza de encontrarse con una sala casi vacía, como lo estaba la de París.

Naturalmente, de ese modo, las "concentraciones" no resultaban, y cesaron hace ya tiempo. La escisión, pues, se reduce a unas cuantas tertulias de los cafés céntricos, en unas cuantas capitales francesas. Esto es todo. Es lástima que un servicio de información bien orientado y persistente del C. N. de Francia no os comunique a tiempo detalles como los apuntados, y que debido a ello tengáis que recibirlos con un retraso que merma su eficacia.

Con respecto a los reformistas, todo sigue igual. Las cosas sólo varían en el sentido de que cada día los olvidamos y los olvidan más. Esto está ya muerto, y "peor es meneallo". Y no únicamente en Francia. También en España. Lo indica, tal vez, el hecho de que los agentes ingleses hayan impulsado la constitución de un nuevo aborto del mismo estilo: el **Partido Laborista Español**. En ese engendro se han mezclado todos los ex jefazos del Partido Sindicalista que hace tiempo marcharon a colaborar con los sindicatos verticales.

En Barcelona, concretamente, la repulsión ha sido general. Los órganos nuestros no mediatizados denuncian esa maniobra escandalosa.

Entre tanto, la oposición se va perfilando en España. Estos días han llegado unos manifiestos de los grupos y un bien presentado número de "Ruta", órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Baleares. El paladín juvenil sale rompiendo lanzas a troche y moche con gran valentía y perfectamente orientado.

En cuanto a los demás partidos... Los comunistas, después de su ingreso en el gabinete Giral ya no están conformes y reclaman una más amplia coalición nacional. Se entiende por ahí el acceso de los monárquicos y militarotes, antes que Gil Robles les gane la partida. Los socialistas están a matar con los comunistas... pero gobiernan con ellos. Se puede afirmar que toda su actividad propagandística está consagrada a vilipendiar a los de la hoz y el martillo. Los demás, vegetando lo mejor que pueden, en espera de que todo se resuelva.

OSWALDO.

HOLANDA, 18 junio.

Se reanudan a través de las fronteras, después de un largo período de aislamiento completo, aquellos cambios de impresiones tan necesarios. Resurgen en todas partes las organizaciones dispuestas a la lucha. Nuestro movimiento se recobra con rapidez inesperada. Aquí publicamos un periódico: "Socialismo de abajo", exponente de los principios de la A.I.T. Se registra un despertar que da base al optimismo.

Nos comunica grandes alientos lo que sabemos de Italia y de Francia, y también, en menor escala, de otros países. Sentimos necesidad de mantener con firmeza nuestra línea tradicional, única que puede surtir los deseados efectos. Los acontecimientos de los últimos años patentizan por modo definitivo la justeza de nuestras previsiones y de nuestras críticas. Consideramos indispensable articular una batalla internacional para el asalto definitivo. Nunca apareció tan claro como en esta hora el sentido abiertamente negativo de las medias tintas y de los paños calientes. Jamás fué tan delictivo como hoy, no obligándonos a ello la fuerza bruta, hacerle concesiones al enemigo.

Pero en el horizonte de la acción internacional aparece un punto negro: Rusia. ¿Cómo dirigirnos a los trabajadores rusos? No podemos establecer contacto con ellos. Menos todavía con los alemanes después de 1933. Una tercera contienda mundial aparece ya como cosa inevitable. ¿Será posible convertirla en guerra revolucionaria, en el supuesto de que antes de su estallido no hayamos podido poner en orden nuestras cosas para una tentativa sin precedentes?

El punto negro que la U.R.S.S. representa tiene su compensación en otro rosado: España. No podemos olvidar que a estas horas Europa entera se pregunta: ¿Qué perspectivas es capaz de abrirle España al mundo? Domina en todas partes el convencimiento de que España no defraudará las esperanzas puestas en ella, y que cuando mañana tome la iniciativa de un gran movimiento cuyos alcances entronquen con los de la epopeya de 1936 —por ser el único país capaz de hacerlo—, arrastrará en masa al viejo continente, desquiciándose el andamiaje del sistema capitalista y estatal en el universo entero, que tiene el centro en todas partes y la circunferencia en ninguna.

P. D.

ITALIA, 3 julio.

La organización "España Libre" se va extendiendo en Italia y despliega mayores actividades de día en día. El resurgimiento vigoroso del anarquismo italiano ha puesto las cosas de España, partiendo de un pasado reciente, para fijar la mirada y el pensamiento en el inmediato futuro al orden del día. Ya no es posible celebrar una reunión o un acto público sin que se hable de la promesa que la península ibérica representa para el mundo, y sin que sea presentada como el único faro luminoso existente en la actualidad. Es ahora cuando se estudia con detenimiento y con cariño el fondo de la gesta sin paralelo con que supo magnificarse hará muy pronto diez años.

El compañero Humberto Marzocchi, por encargo de la Federación Anarquista Italiana y del Movimiento Partidario "España Libre", acaba de hacer una excursión en los centros principales de Toscana, llegando a Parma y otras zonas.

Lo que hicieron ayer los compañeros españoles acompañados por el pueblo, es para los compañeros italianos una garantía firme de lo que harán mañana.

En otra carta os seré más extenso.

INDOMABILE.

FRANCIA, 5 julio (1).

...Podéis estar seguros de que por aquí celebramos todos —ya se entiende que quiero decir todos los que seguimos siendo lo que fuimos antes de la derrota pasajera— que "SOLI" mejicana esté en manos de aquellos que se oponen a que los postulados fundamentales de la C.N.T. y sus tácticas de lucha sean arrastradas por el fango, como un estropajo cualquiera.

Estamos orgullosos de que los Tartufos de nuestra época no tengan intervención en el periódico. En Francia hemos logrado cortar el tumor purulento, cuya naturaleza recuerda el "treintismo" de otros tiempos. Cueste lo que cueste, es preciso gritarles a los politiqueros de nuevo y viejo cuño: ¡No se pasa! El que no esté conforme con las declaraciones de principios hechas por la C.N.T. en sus Congresos y trate de mixtificarlos bajo cualquier pretexto, estorba en los medios confederales y anarquistas.

En España se quedarán solos, como aquí, cuando nosotros volvamos. Nuestras ideas, como siempre, saldrán más fortalecidas que nunca. Y el indigno teje maneje de los aspirantes a ministros y a generales, secundados por algunos que son más modestos y se conformarían con ser alguaciles u otra cosa que no obligue a doblar el espinazo, quedará en agua de borrajas. Y la C.N.T. seguirá su marcha hacia la meta anarquista. O se hundirá en un descrédito tan universal como su prestigio. Son siempre fangosas y pestilentes las huellas de la apostasía, lo mismo siendo individual que colectiva.

¡Adelante! Los llamados a exponer ideas en nombre de la C.N.T. y del anarquismo, son aquellos cuyas propagandas y cuyas actitudes no desnaturalizan el contenido esencial de un organismo forjado por los anarquistas a través de cuentas luchas.

F.

---

(1) Esta segunda carta de Francia, llegada cuando estábamos ya a punto de cerrar el periódico, va firmada por un compañero que lleva a cuestas setenta años ya cumplidos. A pesar de haberle tocado en suerte un lote de angustias y de penalidades indescriptibles durante la ocupación alemana —entre las cuales se cuenta la de haber perdido un hijo en el campo de Mathausen—, su brío espiritual no decae, ni siente **el peso de las decepciones y la fatiga**, manta piojosa que sirve en tantos casos para darles cierto tono a bochornosas capitulaciones preventivas.

¿Por qué? Porque se hicieron carne y vibración sensible en su ser las ideas que le animan. Porque considera que las volteretas constituyen una mueca despreciable y grotesca, digna tan sólo de los Tartufos a que se refiere. Porque estima odiosos ciertos apetitos, y más odioso todavía el propósito de satisfacerlos a la sombra de fingidas convicciones.

La lozanía de ese **viejo** contrasta con la **pitoyable** decrepitud —que inútilmente se pretende cubrir con un velo— de algunos **jóvenes** cantores de la adaptación al medio, devorados por la fiebre de trepar a la cumbre siguiendo la corriente, sin importarles que esa corriente discurra por cauces fangosos y extraviados. Tampoco les importa que niegue en redondo aquellas normas y aquellos principios que la voz de la C.N.T., expresándose en sus Congresos y a tono con la experiencia histórica, presentó siempre como únicos susceptibles de guiarnos hacia la soñada meta.

Y nosotros —salvando el superior criterio de nuestros antagonistas francos o encubiertos— afirmamos de manera categórica que al margen de los Congresos no hay —orgánicamente— quien tenga jurisdicción para **afirmar ni para definir.** Mucho menos para establecer unas normas en pugna irreconciliable con las que el organismo revolucionario español, influenciado positivamente por los anarquistas, hizo suyas en 1919, confirmándolas más tarde sin reservas.

Los **jóvenes** de 70 años lo recuerdan, mientras algunos **viejos** entre los 20 y los 40 lo olvidan.

Decididamente, ni el signo de la juventud ni el de la vejez es siempre acusado por la edad.—(N. de la R.)

Escenas de nuestra Revolución.

Hacia el baluarte de Pedralbes.

Escenas de la Revolución.

El éxodo • Tras las trincheras

CRUZ ROJA ESPAÑOLA

Se nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

"Reconstituída en el exilio la Cruz Roja Española, y en relación con el Comité de la Cruz Roja Internacional de Ginebra, se pone en conocimiento del público para cuantos necesiten de sus servicios o intermediación se dirijan a sus oficinas.

A los fines de reorganización en el exilio de esta Cruz Roja, se ruega a cuantas personas pertenecieron a ella en España, como igualmente a las que deseen incorporarse de nuevo ingreso, pueden hacerlo personalmente o por escrito en nuestras oficinas en esta ciudad: calle 16 de Septiembre, núm. 39, despacho 509. Teléfono 13-72-44.

Para conocimiento general, se hace público que el beneficio obtenido en el festifal celebrado por esta Cruz Roja en el Centro social "El Patio", el día primero del pasado mes de marzo, alcanzó la cifra de $ 23.065,00, con lo que —y aparte de atender otras necesidades— se han enviado a Francia 400 equipos de americana y pantalón, para ser distribuídos por nuestros representantes en aquel país entre nuestros compatriotas necesitados, estableciéndose el siguiente orden de prelación:

1o. A mutilados de guerra.
2o. A niños que carezcan de padres o de tutores que los amparen.
3o. A los ancianos necesitados.
4o. A los que padezcan enfermedades que les impidan trabajar.

A cuantos contribuyeron con sus aportaciones al mayor éxito del acto, les expresamos nuestro reconocimiento.—**El Presidente.**"

Origen de la tragedia

El auge de la guerra de Marruecos, el periodo álgido en el cual los intereses de los plutócratas pugnan por hacer efectivas ciertas prerrogativas, se registra en los momentos en que el depresivo dominio de los gobiernos y la degeneración moral de la gente clerical se disponen a ayudar la obra nefasta de un siglo lleno de horrores.

Es un hecho indudable, por contra, que la conciencia social de la clase trabajadora en Cataluña tomaba carácter serio y efectivo; llegaba a su madurez. Y aun cuando para sortear peligros emanados de dicho progreso había sido ingeniado un modo de distraer a los trabajadores y hacerles olvidar su fuerza indiscutible que rádicaba en las bases de sus sindicatos encuadrados en "Solidaridad Obrera", hoy Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, no por ello pudo ser cosechado el fruto de aquel ingenioso truco.

Ante el crecimiento de la organización obrera en Cataluña, Moret había enviado como instrumento para hacer efectivos los propósitos de la reacción, al demagogo Alejandro Lerroux a Barcelona. Ya instalado, ya impuesto más o menos del ambiente propenso a acciones audaces contra el régimen, Lerroux empezó a poner en práctica su **línea de trabajo.** Desde la tribuna, con verbo fogoso y vibrante, ayudado por la claridad de pensamiento reflejada en sus discursos, igual que en sus artículos de "El Progreso", en "La Rebeldía" y en otros periódicos, cuyo lenguaje encendía las pasiones al rojo vivo, Lerroux logró, a trueque de mucha habilidad dialéctica, la incorporación en las filas de aquel "radicalismo revolucionario", de algún que otro elemento que gozaba de más o menos predicamento entre los trabajadores.

Lerroux quería hacerse con un partido para cotizar en Madrid, cualquiera de sus aspiraciones, aun cuando revistieran carácter de subido tono social.

Sus campañas demagógicas llegaron a encender de entusiasmo el pecho de los trabajadores inconscientes. Tanto llegó a escribir, capaz de levantar el espíritu más recalcitrante, que en uno de sus artículos más celebrados, y que con más aparente virilidad empujaba a los hombres dispuestos a ejecutar acciones de carácter revolucionario, titulado "¡Rebeldes, Rebeldes!", aparecen los siguientes párrafos, que trascribimos para que sea comparada la actitud de aquel sátrapa de ayer, con la del gobernante de 1934:

"Jóvenes bárbaros de hoy, entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura, destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres para virilizar la especie; penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.

"Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empolvados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados, pero antes necesitamos la catapulta que abata los muros y el rodillo que nivele los solares.

"Descubrid el nuevo mundo moral y navegad en su demanda, con todos vuestros bríos juveniles, con todas vuestras audacias apocalípticas.

"Seguid, seguid... No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares.

"No hay nada sagrado en la tierra, más que la tierra y vosotros que la fecundáis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores."

Tres años duró esta campaña que embornó con el desastre de Marruecos. Y pocas semanas después de los trágicos hecho de Beni-bu-ifrur y del Gurugú y Barranco del Lobo, con intervención del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, se había logrado poner al rojo vivo el estado anímico de toda España. Todos los capitostes republicanos arremetían, acompañándolos Pablo Iglesias y García Cortés por los socialistas, contra los desastres que para favorecer a las castas militaristas y a los intereses de los plutócratas tenían lugar en el Marruecos español.

Fueron semanas de un caluroso ajetreo en propaganda de mítines y prensa. Escenas de violencia y actos contra la movilización de los reservistas fueron observados en Madrid, Valencia y muchas capitales importantes, en las que las mujeres eran las que más se destacaban en sus violentas diatribas contra la movilización. Ellas se manifestaban con más violencia y ardor contra los negocios del Rif. Y hubo casos en que la heroicidad llegó al extremo de verse coaccionado un cornetín de órdenes, quien se negó a dar el toque de atención y pidiendo se le fusilara antes que provocar una tragedia en el muelle de Barcelona.

Y cuando los hechos acaecieron en la semana del 26 al 31 de julio, los lugartenientes de Lerroux, Ardid y Emiliano Iglesias, se rajaron y declararon que ellos no habían intervenido en nada. Y que el promotor de aquellas jornadas trágicas era... Francisco Ferrer Guardia.

Esta actitud, que había venido siendo precedida por unas palabras a modo de sentencia lanzadas por Lerroux, diciendo: "o **Solidaridad Obrera** será lerrouxista, o no será nada", sirvió de lección a los trabajadores, que se dieron cuenta del engaño de que se les había venido poniendo en antecedentes por parte de los militantes de la "Solidaridad Obrera" Regional de Cataluña, perpetrado a través de seis años, por el más nefasto de los hombres que han irrumpido en los medios populares de Cataluña.

Momentos psicológicos como aquellos no los ha vuelto a vivir nuestra clase trabajadora. "Solidaridad Obrera", organismo regional de los productores, hoy C. R. de Cataluña, ni fué lerrouxista ni logró ser influenciada, jamás por miembros que, en tanto que se llamaban de la C.N.T., eran al mismo tiempo elementos que trabajaban para el Partido Radical. Y no solamente no llegó a ser lerrouxista, sino que uno de los acuerdos consistente en que "ningún miembro que pertenezca a partido político podrá ostentar cargo alguno", tiene su origen en la experiencia basada en aquel frustrado propósito.

Y hoy, a cerca de cuarenta años fecha, fracasarán cuantos intenten, con menos cualidades y menos apoyos **subterráneos**, llevar a la C. N. T. a las actuaciones de carácter político y gubernamental. Las entendederas de nuestro pueblo están hoy más despiertas que las explicaderas de los nuevos redentores, cuya altura tiene —por lo menos— **cinco centímetros menos que la de Lerroux.** La mayoría de edad de nuestra clase trabajadora es evidentísima y no se dejará fácilmente embaucar como algunos creen. Hay de por medio, además, un 19 de julio del 36, que es más elocuente que todos los discursos de los que fueron valores propicios para servir a estos menesteres desde la propia C.N.T.

DEMETRIO.

PROTESTA DIGNA

Contra el crimen cometido por Maura y Cierva se levantaron airados, pero tardíamente, los diputados Melquiades Alvarez, Sol y Ortega, Azcárate, Soriano y Pérez Galdós. También Gabriel Alomar, en forma digna y virulenta, apostrofó a los hombres que no supieron evitar la muerte de los cinco fusilados en Montjuich, y la de Francisco Ferrer, coronando su obra nefasta el padre del hoy pretendiente a gobernante don Miguel Maura.

Una de las más modestas y sinceras protestas fué la del señor Caballé Goyeneche, diputado por Tarragona, y a cuya sinceridad debemos rendir nuestro tributo de justicia.

En un artículo publicado en "El Poble Catalá", de Barcelona, y cuya parte más sustanciosa copiamos, dice así:

"Declaro que en uno de esos momentos de serenidad y de lucidez que tienen todos los hombres, aun aquellos que en el general sentir pasan por hombres impresionables, por hombres impulsivos, que realizan sus actos sin reflexionar ni medir el alcance y las consecuencias que de ellos, de sus actos, pueden derivarse, hube de confesarme a mí mismo, hube de hacer examen de conciencia. Y ésta me dijo que había yo faltado a mi deber, que no había cumplido con las obligaciones que me imponían ineludiblemente para toda conciencia austera, mi cargo de diputado a Cortes y mi significación política dentro de la representación directa de **Solidaritat Catalana.**

"Accionista de 'El Poble Catalá', perteneciente a la izquierda de **Solidaritat Catalana,** fuese por cobardía moral, por lo que sea, que no importa ello averiguarlo ahora, es lo cierto que yo asentí con mi silencio a la campaña de 'El Poble Catalá', que fué, evidentemente, una de las determinantes de la protesta revolucionaria de Barcelona.

... ...

"Era deber nuestro más tarde, manifestar colectivamente al gobierno tan pronto implantó sus medidas de extrema represión, que estimábamos éstas como una declaración de guerra, y que a la declaración de guerra contestaríamos con una guerra sin cuartel, apelando a todos los medios y recursos para conseguir el triunfo de nuestras ideas y aspiraciones.

"Como era igualmente deber nuestro interponernos entre el gobierno y el desgraciado Ferrer, para librar a éste de las garras de la muerte."

Miguel Baró, primero de los fusilados.

26 de Julio de 1909

La célebre "Acta de Algeciras", por la cual se dividían la potestad de regir los destinos de Africa los dos países, Francia y España, separadamente en ciertas zonas, conjuntamente en cierta demarcación llamada "internacional", cada una en la previamente designada, fué considerada como la más imbécil de las obras **maestras** de la diplomacia internacional.

Habían obtenido concesiones recíprocas de sus respectivos Gobiernos, las sociedades "Norte Africana", "Sociedad Española de Minas del Rif" y "Sociedad Clemente Fernández y Ca". Conjuntamente reunían un capital de unos 20 millones de pesetas. Y los yacimientos de plomo y hierro, a profundidad y a flor de tierra, eran explotados por dichas razones sociales. Y empleaban a los obreros indígenas con salarios de dos pesetas diarias.

Intervenían como accionistás: García Alix, ex ministro; el grupo Figueroa, compuesto de tres hermanos: Conde de Romanones, Duque de Tovar y Conde de Mejorada; el grupo Marqués de Comillas y su sobrino Güell; el grupo Macpherson y el grupo Fernández. El internacioalismo capitalista no es extraño a este negocio, de resutados insospechados. Así vemos cómo uno de los hermanos Figueroa, el Duque de Tovar, se solidariza con los hermanos Mannessman, célebres en todos los casos de espionaje durante la guerra de 1914, de origen y casta alemanes.

Para dar carácter legal a la **nsufructuación** de todos los negocios en la zona de Melilla, se regalan a Muley Haffid 300,000 pesetas. Mejor dicho, le condonan esta cantidad que le habían prestado los hermanos Mannessman. Que es, al fin y a la postre, una forma de obtener privilegios sobre sus competidores españoles y franceses en las zonas de influencia comercial y minera de ambos países.

Intervienen financieramente en estos negocios otras grandes entidades mercantiles y particulares de diferentes países. Todos interesados en los negocios a base de la explotación de los indígenas; explotación garantizada por los fusiles de los soldados españoles. Soldados españoles que garantizaban la estabilidad de las propiedades particulares, pero cuyo sostenimiento pagaba el erario español, al cual tributan todos los ciudadanos: los de primera y los de tercera. Los plutócratas en menor escala y los completamente desheredados en mayor cuantía.

Accidentes producidos por el carácter de desenfreno de la explotación y de tiránicas conductas contra los indígenas, provocaron disturbios contra los cuales el gobierno español hubo de enviar fuerzas a Melilla. Cuatro docenas de moros mal armados, pero con armas proporcionadas por los hermanos Mannesmann, socios de la familia Romanones, pusieron en fuga a todo un ejército bien pertrechado, pero sin deseos ni inclinaciones para combatir a los que estaban en su casa.

Ante la impotencia, aumentada por el desastre del Barranco del Lobo, donde se asegura perecieron más de cinco mil soldados, el gobierno tuvo que llamar a los reservistas para cubrir las bajas que los moros producían en las filas de los ejércitos españoles, al servicio de la realeza y del capitalismo español de sangre azul.

Las propagandas contra la guerra de Marruecos, anteriores a la catástrofe del Barranco del Lobo, habían venido preparando al pueblo español para una resistencia contra aquella aventura que en nada beneficiaba a España, y menos aún a los trabajadores que, a fin de fiesta, ellos y nadie más constituían la carne de cañón que había de defender los intereses de las castas dominantes.

Y la chispa se convirtió en fuego; y el fuego en voraz incendio que se llevó a unos cuantos edificios de los que constituían las principales madrigueras instigadoras de la continuidad de la sangría rifeña. Y aquellos que habían contribuido en las campañas para levantar el espíritu del pueblo contra la guerra, los republicanos, los socialistas y otros estamentos liberales, hubieron de reconocer que el pueblo estaba en edad madura, no para oponerse solamente al trágico negocio del Rif, sino para elevar sobre las ruinas de tanta indignidad algo que borrara para siempre la leyenda de que España era un país dominado por el ultramontanismo, que había hecho exclamar a un ciudadano francés que "Africa empieza en los Pirineos".

El movimiento fué casi general en toda Cataluña. Y a no ser por la estratagema de Lacierva, que hizo circular por toda España la consigna de que el movimiento de Cataluña "era un movimiento separatista", cepo en el qu cayeron incluso los socialistas, España entera habría sido devorada por el incendio revolucionario, con lo cual es posible que muchas de las tragedias vividas posteriormente a la de 1909, no hubieran tenido lugar.

El resultado fué la deportación de centenares de luchadores a Alcáñiz, Huesca y otras partes de España. Pero lejos de los deportadores estaba la idea de que algunos años después, en cada localidad donde habían sido llevados deportados, había de brotar la planta germinadora de las ideas de libertad sembradas por aquellos bravos luchadores. Y así fué. En el 36, en aquel glorioso julio, todas las localidades donde fueron deportados los hombres de 1909 se levantaron contra las nuevas tiranías encarnadas en la persona de Franco, pero hijas del mismo origen plutocrático y capitalista reaccionario del hisopo y la espada.

Aspecto de la sala del Consejo de Guerra contra Ferrer Guardia.

MAURA Y COSTA

Cuando uno repasa la Historia y se halla frente a un movimiento tan característicamente antimilitarista como fué el del 26 de julio de 1909, se da exacta cuenta de la trascendencia de aquella gesta y no puede menos de comprender cómo, al producirse otro movimiento de envergadura, había de tomar un carácter mucho más avanzado que el de aquella semana que fué calificada de "trágica".

El espíritu reaccionario de Maura, unido al espíritu militarista de aquella vergüenza que se llamaba Juan de La Cierva, había de dar necesariamente los frutos catastróficos que culminaron en el sacrificio de Hoyos, Malet, Baró y el Carbonerillo, como anzuelos para poder llegar al corazón mismo de la ofensiva contra el ideal humano que simbolizó la protesta contra la guerra y que, desafiando a la conciencia liberal universal, culminó en el asesinato legal del fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia.

El militarismo, la clericalla y la burguesía recalcitrante catalana, sabían con certeza que el pueblo no simpatizaba con la guerra de Marruecos. Sabían que el escarmiento del desastre de Cuba y Filipinas, dejó muchas viudas y muchas madres sin hijos. Y sabían, además, que la de Marruecos era una guerra en donde las arcas de caudales de los Romanones y del Borbón habían de verse repletas a razón del esfuerzo y de la sangre de los hijos de las madres españolas. La "Compañía de Minas del Rif", cuyos accionistas libraban a sus hijos de ir a filas, estaba constituída con el dinero de los duques de Tovar, conde de Romanones y otros **grandes** de España, amasado con el sudor de ese mismo pueblo que había de ser enviado, arma y mochila al hombro, a aquellas aridas tierras regadas con la sangre de los hijos del trabajo.

Maura fué, con La Cierva, el instrumento del jesuitismo inspirador del negocio de las minas del Rif. Y para defender los intereses de la plutocracia de sangre azul, conminaba al mundo y lanzaba al rostro de los hombres liberales que clamaban contra las sentencias de muerte, el más olímpico desprecio.

Con el fusilamiento de cuatro inocentes, tan ajenos al movimiento como Ferrer, se quiso justificar el del fundador de la Escuela Moderna, que gozaba de gran prestigio entre el movimiento intelectual liberal del mundo entero.

Joaquín Costa, el gran aragonés, el hombre cuya austeridad no ha podido ser superada, hubo de exclamar con plena conciencia de sus palabras esta sentencia:

"Ahora bien; el señor Maura condena, condenan sus leyes a estos infelices a ser pasados por las armas, y efectivamente lo son en los fosos de Montjuich. El señor Maura se ha condenado a sí mismo. En los fosos de Montjuich hace falta gente."

El clamor universal no pudo salvar la vida de ninguno de los sentenciados a muerte, previamente escogidos por la reacción, pero Maura hubo de dimitir porque, ante las protestas que en todos los países se realizaban, los partidos políticos, republicanos y socialistas, se vieron obligados a lanzar el grito de alerta, con lo cual salvaban al régimen borbónico obligando a subir al Poder, con su actitud, al señor Moret, que dió una amnistía general menguada.

Entre los actos celebrados en el extranjero para salvar la vida de los condenados a muerte, uno tuvo importancia trascendental, el de "L'Egalitaire", de París, en el cual tomaron parte R. Rocker, Toumarinson, Arturo Gas, Molnar, Cipriani, Cornelisen, Heino, Ch. Roth, de Marmande, Thuillier y Viollette, representando a Alemania, Rusia, España, Hungría, Italia, Holanda, Bohemia, Inglaterra, al "Comité Défense Sociale", "Unión de Sindicats de la Seine" y "Des Bijoutiers" de París.

A continuación fueron organizadas enormes manifestaciones en París, cuyo cortejo se componía de más de sesenta automóviles, partiendo simultáneamente de la Bastilla, del Luxemburgo y Plaza de la Concordia para ir a desembocar ante la Embajada española. Carlos Malato, Carlos Albert y otros intelectuales franceses se sumaron fervorosamente a la manifestación, constituída por más de 15.000 personas, que llevaban carteles con las siguientes inscripciones: "¡On fusille toujours a Montjuich!" "¡Les moines veulent la téte de Ferrer!" "¡La presse espagnole est etouffé!"

Este es uno de los principales y más trascendentales episodios con que se caracterizó la campaña de agitación en el exterior de España, y a la que se sumaron en cada país las mejores y más recias personalidades del liberalismo de la época.

En Inglaterra, en Bélgica, Holanda, Italia, Alemania, Suecia, Noruega; en América toda, los elementos liberales se manifestaron tumultuosamente contra la política de Maura-Cierva. Y desafiando a la opinión mundial, Maura fusiló a los condenados por el odio militarista. Naket y Rochefort, en Francia, imprecaron duramente en pleno Parlamento a los representantes de la reacción, solidarizados con la política asesina de Maura y Cierva.

COMITE INTERNACIONAL

ESTE COMITE ORGANIZA UN FESTIVAL-BAILE, CON VARIETES,

a beneficio de las víctimas del fascismo y la guerra en Europa, que se celebrará el sábado 20 de julio, de las diez de la noche a las tres de la madrugada, en los salones de las calles de Cuba, 81.

INTERVENDRAN DESTACADOS ARTISTAS DE LA RADIO, DEL TEATRO Y DEL CINE.

NOTA.—El boleto numerado, al precio de CINCO PESOS, da derecho a participar en la rifa de una estilográfica valorada en SEISCIENTOS PESOS y de una colección de CLASICOS, compuesta de VEINTE tomos, en lengua española.

Influencia Anarquista

Sin duda alguna, y en la semana de julio de 1909 con más intensidad, el movimiento de la llamada "semana trágica" —sin menospreciar las violentas expresiones de la campaña de agitación realizada desde sus centros respectivos por los partidos políticos y socialista y desde sus órganos en la prensa "El Progreso" y "El Socialista"— fué de manera definitiva decretado por los militantes anarquistas que ostentaban cargos directivos en la organización.

La campaña contra la guerra de Marruecos, la labor desplegada por todos los hombres que militaban en los partidos liberales o de izquierda, fué apreciable. .Todos y cada uno contribuyeron a levantar el espíritu antiguerrero de nuestro pueblo, culminando en la franca y arriesgada oposición al embarque de los "reservistas". Pero la acción decisiva, el acto de lanzarse a la calle fué obra del ambiente caldeado por todos y decidido por la organización obrera, con los anarquistas a la cabeza.

Hay un hecho que constata nuestro aserto: la represión cargó dura y cruelmente sobre los hombres de "Solidaridad Obrera" y sobre los anarquistas. El éxodo a Francia se concretó en un 95%de nuestros elementos. El resto lo constituían diferentes sectores del área liberal.

Las detenciones arbitrarias las soportaron hombres de todos los campos, pero a la hora de las puniciones, Ferrer simbolizó la concentración, sobre su obra, del odio de la reacción contra lo que olía a ideales anarquistas. En el proceso no figuran otras piezas de convicción acusatoria que las hojas clandestinas lanzadas por el movimiento libertario y las que se desprenden del Fiscal al examinar el contenido libertario y filosófico de las publicaciones de la "Escuela Moderna".

Y, no obstante, antes de producirse el movimiento, todos los republicanos y socialistas coincidían en que el problema de Marruecos quedaría solucionado mediante la acción del pueblo en la calle. Actitud que en los momentos de peligro, cuando ya el movimiento podía producir trastornos de carácter político que dieran al traste con la corona real borbónica, echando a Alfonso XIII por la borda, los republicanos de Lerroux, con Emiliano Iglesias y Lorenzo Ardid a la cabeza huían de la ,presencia de Ferrer en la propia Casa del Pueblo de la calle de Aragón. El pánico, por "haber superado sus cálculos" la revuelta, les convirtió más tarde en delatores del fundador de la "Escuela Moderna". El más definitivo repudio y el fracaso del Partido Radical fué producido por estas defecciones. El pueblo se dió cuenta de que los hombres de Lerroux no podían prometer otra cosa que la traición por una parte y cotizar su demagogia por otra, con la obtención de concesiones a base de los negocios de la cal y del cemento.

La caída vertical del lerrouxismo en Cataluña se produjo cuando ya sus hombres habían alcanzado las prebendas de los ayuntamientos y los negocios por concesiones hechas como premio a su traición.

Y cuantos han intentado aprovechar los sentimientos y esfuerzos revolucionarios del pueblo trabajador para encumbrarse, sin excepción alguna, han tenido que renunciar a que la C.N.T. encaminara sus pasos a la acción gubernamental y política.

Y ahora, hoy como ayer, fracasarán los que, habiendo salido de las filas de la C.N.T. y habiendo combatido durante la mayor parte de su vida contra la política y sus defensores, quieren también en Francia y en México progenitar un nuevo aspecto de la intervención de la C.N.T. en la política.

A. Ossorio y Gallardo

Dicen que la muerte iguala a los hombres. Y que pone, además, un velo sobre su vida irregular y sobre sus pecados. El velo que cubre a Ossorio y Gallardo, pese a sus panegiristas, es sutil, trasparente y permeable. Y el pecado que cometió en 1909 y antes, con relación al proceso Rull, permanecerá al aire libre esperando que el polvo de la Historia vaya extendiendo otra capa que, por **igualmente sólida,** permita, de vez en cuando, recordar a las generaciones futuras que no fueron santos todos los que el santoral santifica y recuerda.

El día 26 de julio, de la llamada semana trágica, el señor Ossorio y Gallardo, que era Gobernador Civil de Barcelona, declaraba ante una comisión de obreros tranviarios que le había visitado, "que mientras él estuviera en Barcelona, los tranvías circularían siempre..."

Y efectivamente, a pesar del espíritu "recalcitrante" de los obreros de tranvías, muchos de ellos reclutados en el distrito por donde salía diputado cunero el célebre Foronda, íntimo amigo de Ossorio y Gallardo, los tranvías circularon a partir de las nueve de la mañana del primer día de huelga general en la ciudad condal. La protesta contra la guerra de Marruecos estaba latente en el espíritu y en el ambiente de los trabajadores y del pueblo en general.

Es cierto que Ossorio y Gallardo pretendió reivindicar el poder civil ante los demás miembros en la reunión habido por la tarde del 26 entre él, el Capitán General Santiago Menescau y el Presidente de la Audiencia señor Abril. Y que en acta hizo constar su voto en contra de que se declarara el Estado de Guerra. Pero no es menos cierto que antes, pocas horas antes, había decretado la muerte de la huelga general en un bando que fué fijado por todas las esquinas de Barcelona, en uno de cuyos párrafos se decía que la huelga general era provocada por "elementos profesionales y agentes del alboroto y del escándalo". Así clasificaba a los que no querían enviar a sus hijos a la matanza marroquí. "Contra los perturbadores del orden no vacilaré en reprimir cualquier conato de alteración." Estas palabras constan en las declaraciones de aquellos días, ante periodistas que, habiéndole visitado y notificado que por el hilo telegráfico de Marsella se habían enterado de que la campaña contra Marruecos traería la huelga general en España, habían acudido a informarse en el Gobierno civil.

Más tarde, muchos años después, Ossorio y Gallardo quiso reivindicarse ante la opinión española, y se declaró partidario de la República. Posteriormente, fué uno de sus más poderosos defensores desde el punto de vista jurídico. Pero ello, su actitud, le valió el honor de ser nombrado ministro a la hora de la formación del Gobierno Giral. Con lo cual entronca perfectamente la consecuencia de una vida política a través de treinta y pico de años.

Su labor contra Francisco Ferrer, al que tildó con los peores calificativos, aun en los momentos en que la piedad, en hombres creyentes como Ossorio aconseja ser más o menos clementes y humanos, ante la adversidad en que quedan situados nuestros semejantes, son de una dureza y de una injusticia tan denigrantes como propios de quien los profirió.

Y como la historia se escribe muchas veces al revés, no será de más el anticipo de estas verdades para quienes —por convencionalismos políticos— "acostumbran a vivir en la higuera".

José SERRANO DIAZ.

FRANCISCO FERRER GUARDIA

Imitando a los cangrejos

Ignoramos si existirá otro animal en la escala zoológica al que la Naturaleza le haya dotado de la facultad de realizar dos movimientos diversos: hacia adelante y hacia atrás. Si no hay otro, al cangrejo le ha salido competidor; y éste es cierta categoría de hombre, cuyos dos movimientos los ejecuta con igual maestría que dicho crustáceo.

Los políticos, en política, dicen que todas las posiciones son buenas y justificables, siempre que de ellas saquen beneficios. O lo que es igual, que "el fin justifica los medios", ateniéndonos a la máxima jesuítica. Estas posiciones cuadran bien a cuantos participan de tales convicciones. Lo que no tiene justificación es que haya quienes se empeñen en hacernos creer en la posibilidad de trasladar los Pirineos a la cordillera de los Andes o viceversa, o al desierto del Sahara. Todo ello nos tendría sin cuidado, como le tenía sin preocupación a Don Quijote el materialismo y la vulgaridad de Sancho, siempre que en estas actitudes arriesgaran ellos solos sus narices, no comprometiendo para nada a la organización que antaño dijeron defender.

Es ley natural la evolución de las ideas y la transformación de los cuerpos. Podrá ser o no discutida, y hasta admitida, la teoría de Darwin cuando aduce argumentos para afirmar el origen del hombre partiendo de teorías monistas. Lo que no podemos creer es que se discuta ni por asomo la descendencia a la inversa. Ello sería hacer marcha atrás en la evolución, en la historia y en el origen de los seres vivientes.

En el orden moral, en el terreno de las ideas, parece correcto que el hombre progrese al compás de sus estudios y observaciones. Podemos, pues, aceptar que el hombre cambie de posición e ideología gradualmente, como si saltara de una teoría a otra, de un concepto filosófico a otro, de uno a otro campo de acción, pero siempre en un plano de superación con relación al que venía actuando anteriormente. El movimiento anarquista en todas las épocas y en todos los pueblos nos ofrece multitud de ejemplos, según los cuales, los hombres, en lo individual, se formaron originariamente en campos políticos o sociales opuestos al nuestro. Hay que reconocer que la mayoría de los hombres a quienes llamamos maestros e impulsores de la anarquía, han nacido y se han formado en ambientes e ideologías opuestas a la nuestra, en corrientes adversas a la libertad. Y sin contacto directo con las masas de trabajadores, desconociendo sus tragedias y, posteriormente, sin sufrir, de momento, los zarpazos de la persecución, de la cárcel y de la miseria a que están sujetos los revolucionarios anarquistas. Como tampoco habían conocido la actuación en la dura clandestinidad, al margen de las leyes capitalistas, aun cuando más tarde no hayan podido eludir dichos percances. Y si en su labor tenaz para influenciar a la organización sindical obrera, hubieron de sentirse vapuleados y zaheridos por propios y extraños, a cuya acción nadie escapa en nuestro movimiento; y si en el fragor de la dura contienda hubieron de sufrir cárcel y martirios, calumnias y malquerencias de los ambiciosos e ineptos, jamás se les ocurrió pensar que para salvar escollos de tal naturaleza lo mejor era hacerse diputados o ministros. A aquellos maestros jamás les vino al pensamiento creer que para salvar al movimiento obrero o anarquista, o ayudar mejor a sus sostenedores y luchadores, contra los regímenes de opresión gubernamental, lo más práctico era cambiar de postura y orientarlo hacia la acción política.

¿De dónde han sacado los nuevos *Mesías*, autores de la nueva teoría de lucha sindical y anarquista, que ya no tienen razón de existir los métodos y tácticas que hasta ahora se han utilizado y mantenido con resultados siempre favorables y únicas que tradicionalmente han acreditado a los movimientos obreros?

¿Es que en sus vidas, individualmente, han sentido sinceramente las esencias del anarquismo? ¿Han amado con cariño y abnegación, con emoción, su obra, si es que la han conocido, como ama y adora la suya el artista? Si de veras la han sentido palpitar en sus corazones, no se comprende que hagan marcha atrás pretendiendo llevar a la C.N.T. por derroteros impropios y extraños a su verdadera esencia. Errar es de humanos; son explicables ciertos decaimientos morales, y de hecho, cuando se producen, es de hombres saber rectificar aquello que nunca puede conducir a renegar de un pasado limpio y honrado. Es obligatorio no tropezar con la misma piedra dos veces seguidas.

Cuando se ha luchado y sufrido por defender nuestras ideas de libertad y de justicia, y uno siente cansancio, fatiga moral, o siente su espíritu embargado por la duda, o se siente inferior para enfrentarse con la dureza y crueldad de tanta injusticia social como nos rodea, o contra hechos que se deben a incapacidad temporal, física o intelectualmente, es aconsejable una temporada de reposo, de vacaciones para el cuerpo y el espíritu, con el fin de recobrarse. Pero que lo oigan los que se hallen en estos casos: que dejen el camino libre y expedito a los compañeros que no están ni cansados, ni fatigados, ni deprimidos moralmente, para que nuestro movimiento no se estanque y siga su camino, su marcha natural y decidida hacia los objetivos que le son consubstanciales. No se puede, así como así, echar por la borda el rico tesoro que para nosotros representa el ideal anarquista como salvaguardia de la orientación de la C.N.T., que tanta sangre y lágrimas nos ha costado a todos. No se puede malograr la herencia de una lucha sostenida con el dolor permanente y socialmente revolucionaria, que es la mejor promesa para un porvenir mejor. No puede cometerse esta felonía, por el solo capricho de creer que ello representa un lastre al libre curso de los acontecimientos presentes, y porque estorban al movimiento general y natural de la C.N.T.

Quienes piensan así no tienen otra solución, otro camino, que dejar el barco confederal en el primer puerto de atraque, echarse panza al sol y tomarse unas vacaciones, o cambiar de barco. En todo caso embarcar en uno que dirija su rumbo hacia la política y el gubernamentalismo. Los hay de esta clase que recogen a todos los náufragos y supervivientes forzados de otras naves que por impericia de la tripulación no pudieron llegar a tierra.

Querer conducir a nuestra nave hacia fines desconocidos e impropios, no. Primero habremos de reunirnos en España y determinar entre todos, viejos y jóvenes, cómo hacer frente a los nuevos temporales y escollos que la vida nos depara. Contra todos los rumbos peligrosos, contra todos los temporales que amenazan a la nave confederal se habrán de estrellar los *modernos* navegantes... en mares turbios.

Entretanto, nuestro barco seguirá el rumbo señalado hace años, pese a quien pese. El itinerario no será desviado. Intentar torcer el camino a seguir es hacer marcha atrás como los cangrejos. Y esto no será logrado por nadie, ni por nadie saboreado.

Jaime RILLO.

¿GOLPE DE ESTADO COMUNISTA EN FRANCIA?

(Crónica de nuestro corresponsal.)

La participación de los comunistas en el Poder es una táctica equivocada, según la opinión de algunos observadores. Si la presencia de los ministros stalinistas en el gobierno impidiera la formación de un bloque en el Oeste o en el Atlántico, el Partido Comunista caería en el descrédito ante los ojos de las masas trabajadoras. Esto es verdad hasta cierto punto. Es natural que el público incluya fácilmente a todos los miembros del gabinete, sin exceptuar a los comunistas, como mantenedores de las medidas tomadas con un tinte reaccionario por el gobierno de Gouin. Pero ese descrédito queda difuso, sin tomar una forma organizada. Los sindicatos se encuentran paralizados por la disciplina que los sujeta a sus jefes y al gobierno de coalición. Las huelgas pequeñas son ahogadas en germen. No hay ninguna organización que sepa aprovecharse del descontento que fermenta en la clase obrera. No hay que olvidar que la posición de los stalinistas en el gobierno pone en sus manos los medios de represión y de sujeción de la opinión, al mismo tiempo que impiden que los otros partidos puedan criticar su doble juego. Siguiendo los métodos que tuvieron éxito en el Oriente de Europa y en Italia, la máquina comunista saca el mayor provecho de sus posiciones gubernamentales. Así vemos cómo el himno a la producción, cantado por Thorez en sus discursos, no puede ser interrumpido por los socialistas o por los cristianos, campeones decididos de la paz social. Si hay alguna voz discordante en la fila de esos partidos no llega a romper el silencio mantenido por la propaganda y la prensa controlada. En las minas del Norte, los rótulos fijados por los trabajadores socialistas expresan bien sus sentimientos: "Mineros, llevad vuestras camas a los tajos del trabajo y así podréis cumplir las promesas hechas por Thorez."

Pero en el Parlamento, en los Congresos obreros, en los periódicos, esas manifestaciones no son tomadas en consideración. Los trabajadores no pueden ni expresar ni cambiar sus opiniones. Los miles de sindicalistas, de socialistas y de comunistas que se oponen a la política del gobierno, viven aislados, sin comunicación entre ellos y anulados por la máquina administrativa de la dirección del Partido y del Estado.

La prensa está enteramente en las manos de los tres partidos que gobiernan, que han alcanzado los mayores beneficios por las medidas tomadas sobre las imprentas y el papel. Algunos grupos de la derecha se benefician de cierta ayuda financiera, que les permite la publicación de algunos diarios y semanarios. Por lo que toca a los trabajadores independientes, sólo existe una prensa semi-subterránea, sobre la que pesa de continuo la amenaza de la represión.

El grado de influencia que los agentes del Soviet han alcanzado en la policía de París, se percibe por los métodos puestos en práctica por la Prefectura contra "Le Libertaire", órgano de la Federación Anarquista, y contra "Verité", vocero de la opinión de los miembros de la IV Internacional. Sin ninguna decisión tomada por la Secretaría del Interior, o de la Secretaría de Información, los servidores civiles comunistas de la Policía francesa toman por su cuenta la medida de detener en la calle a los vendedores de esos periódicos y de recoger sus ediciones. Aunque ilegales, esos atropellos se realizan sin una protesta oficial. Otro ejemplo de la influencia comunista lo tenemos en la reciente detención de un joven ruso, escapado de uno de los campos de concentración donde fueron internados los rusos que se negaron a volver a su país. La detención fué hecha por un agente del N. K. V. D. S. (la policía secreta rusa, o G. P. U.). Un jefe de la Policía francesa declaró que no podía intervenir en aquel asunto, por tratarse de un acuerdo entre Francia y la Unión Soviética.

La penetración de la máquina policíaca stalinista en la policía no es un caso aislado. En el ejército, en las prefecturas de provincia, en las industrias principales, por intermedio de los Secretariados del Aire, Producción y Defensa Nacional, se han apoderado de los puestos directivos, colocando en ellos a los miembros del Partido o asimilando a los hombres que ostentan dichos cargos. Todos los medios son buenos para alcanzar los fines deseados, y obtener el control de las más importantes funciones: Solidaridad de las células, actividades en las oficinas de los sindicatos, presión desde los ministerios, campañas de prensa. Uno de los baluartes más fuertes de los degaullistas, el Secretariado de Información, si no ha sido conquistado, ha sido neutralizado. El coronel Wadren ha sido reemplazado por un diputado socialista que, en agradecimiento, ha aceptado a varios colaboradores comunistas.

En otra forma, pero con el mismo objetivo, se hacen esfuerzos para captar los círculos intelectuales, cuya influencia en la opinión es muy grande. Los propagandistas han adoptado una nueva fraseología, que no tiene nada de común con el antiguo vocabulario de propaganda. Ni ninguna referencia a Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino al contrario: citaciones de Peggby, Sorel, Valery y Nietzche. Las conclusiones son las mismas, pero el razonamiento se ha hecho "nacional". La propaganda tiende a la formación de nuevos cuadros para el Partido Comunista, así como a la readmisión de los antiguos miembros que habían sido excluídos o que ellos mismos se habían dado de baja. La fórmula "todo lo antisoviético es pro Hitler", ha hecho maravillas. Aun en órganos como "Le Combat" o "Terre des hommes", considerados libres de la influencia comunista, insertan artículos y noticias favorables a la teoría rusa. En todo caso, la novedad soviética nunca es seriamente estudiada, por el temor de pasar como adversarios, motivo por el cual los editores no analizan los hechos corrientes.

Esta labor tenaz de los comunistas amenaza, en un corto plazo, colonizar la vida social y administrativa de Francia. A causa de la incoherencia de la política inglesa y americana en Europa, y a los escasos medios de manifestarse con que cuentan las minorías revolucionarias, la organización comunista es la única que aparenta tener una voluntad y una orientación bien definida.

Sin un movimiento enérgico por parte de los trabajadores que contrarreste la stalinización del movimiento obrero, o si los partidos políticos no rompen su silencio y complicidad, con la ayuda de la débil actitud de los americanos, se puede decir, sin temor a equivocarse, que Francia está madura para intentar un golpe de Estado por parte de los agentes de Rusia y del Partido Comunista.

(De "Freedom" de Londres.)

• • •

N. de R.—Aun cuando lo fundamental del golpe de Estado de que habla esta crónica ha dejado de ser efectivo, hemos querido insertar este trabajo para evidenciar la forma en que —como los jesuítas— los comunistas pretenden convertir a los pueblos en satélites de moscovia.

UN DEBER INELUDIBLE (1)

Mucho se viene hablando sobre la actitud que los militantes en el exilio, de la C. N. T. y del anarquismo español, habrán de adoptar con relación al porvenir de España, y que sea a la vez concordante actitud a la de los compañeros que allí están luchando con bravura contra Falange y contra el franquismo asesino. El problema, a primera vista, parece simple. Para nosotros no tiene complicaciones de ninguna especie. Basta con analizar la situación en que nosotros nos hallamos, y la que se encuentran nuestros compañeros.

La nuestra es la de los que pudimos eludir, marchando a Francia primero, y a tierras de América después, la represión franquista. La de nuestros compañeros, es la de los que no pudieron hacer lo mismo, ni esquivar la muerte en su diario y bravo bregar contra los asesinos.

No se nos escapa, pues, que la vida de nuestros luchadores está rodeada de escollos ineludibles. El imperativo de la hora, para ellos, es único: vencer a Franco y a la Falange por los medios más a mano y más rápidos. Es, hasta cierto punto, el instinto de conservación reclamando la premisa suprema de librarse del dolor y de la crueldad que les acecha a todas horas. Es comprensible y es humana su actitud. Y sería infame no reconocerlo así.

Basándose en este principio, nuestro deber queda situado en un punto completamente definido y claro; éste es el de ayudar con todos los medios a nuestro alcance a la realización del propósito que anima a los sojuzgados hermanos nuestros y alentarlos a la consecución de su fin. Toda negligencia sería imperdonable y criminal. Y, además, indigna de revolucionarios de nuestra estirpe. Bien.

En España, para lograr su propósito, los compañeros que luchan han tenido que concertar inteligencias o pactos con otros sectores también colocados en el mismo dilema de vida o muerte. La razón que hayan tenido para estos pactos, no es discutible siquiera. No sabemos a ciencia cierta cuál habría sido la actitud nuestra en su lugar. Posiblemente paralela. A favor de sus actitudes existen razones poderosísimas, únicas. Repetimos que cuanto hagan para derrocar al régimen que envilece a España, no merecerá nuestra censura, teniendo en cuenta que nuestros hermanos no están acostumbrados a maridar con la indignidad ni con la vileza. Todos hemos vivido situaciones amargas en las rudas luchas sostenidas a través de los años, pero jamás el crimen había adquirido tanta categoría como desde que Franco ganó la partida con ayuda de los eternos victimarios de la sociedad capitalista.

Es, pues, explicable que las razones que imperan en España para realizar una labor destructiva del régimen franquista, sean definitivas, y a ellas se acojan nuestros hermanos para realizar tan humanos propósitos. Nada tenemos que objetar, repetimos, a cuanto haya de imperativo en su determinación de conjunción de esfuerzos con otros sectores antifranquistas. Tampoco hemos de objetar nada en cuanto suponga labor negativa que allane la consecución de sus propósitos que son también nuestros.

Pero, hagamos un descanso en el camino y meditemos cuál ha de ser nuestra actitud con relación a los propósitos constructivos que animan a nuestros hermanos de España. Es concebible que se hallen en plan de incertidumbres hacia el futuro. Es posible, casi seguro, que los orientadores que tan necesarios son en ciertos momentos, se hallen ausentes de aquella zona y las dudas aparezcan como el principio fundamental de toda su actuación. Y bien; entonces sí que tenemos necesidad de objetar algo con relación a lograr que cualquiera desviación, evitable, se produzca por falta de orientación; y es aún más necesario que se les haga saber, mediante los resortes y medios adecuados, que si bien ellos no pueden lograr edificar el futuro sobre bases interrumpidas hace cinco años, nosotros estamos animados de los más vehementes deseos, sintiendo un imperativo deber de hacerlo, de ayudarles en sus propósitos inmediatos, sin perjuicio de aceptaciones definitivas sobre cuanto ellos puedan realizar que no esté basado sobre nuestros principios y esencias libertarias. Ningún regateo para su acción negativa, pero nosotros hemos de reconocer que ningún imperativo trágico nos obliga a seguir los planes que allí logren realizar.

Nosotros no estamos en situación de abandonar lo que es esperanza de un futuro más o menos inmediato. Lo hemos dicho públicamente. Nosotros somos depositarios, o hemos de sentirnos tales, de un patrimonio espiritual que hemos podido salvar al mismo tiempo que salvábamos nuestras vidas. Tenemos el ineludible encargo, el sagrado deber de guardar bajo siete llaves el tesoro que mañana habrá de servir para edificar un futuro libertario, teniendo en cuenta que ello significa la cancelación de nuestra deuda con los que en España no pueden hacer lo propio. La Historia sellaría con un estigma infamante nuestra negligencia.

Nosotros, pues, no podemos olvidar la responsabilidad que con tal motivo pesa sobre nuestras conciencias de anarquistas ante el mundo que piensa y lucha por un mañana de justicia social y humana. Si nunca defraudamos al mundo en nuestras históricas luchas, no perdamos ahora la cabeza y afirmemos nuestras posiciones de cara a realizaciones y al mantenimiento de nuestras teóricas premisas que, al cabo y al fin, son el umbral de las prácticas futuras.

Pensemos, pues, en que solamente nosotros tenemos en nuestras manos las posibilidades de salvar lo que nuestros compañeros de España no pueden: las esencias de nuestros ideales que nadie nos obliga a perder de vista y que si abandonáramos a la suerte de los acontecimientos y necesidades que en España son ineludibles, mañana los mismos supervivientes de la catástrofe hispana serían los primeros en apostrofarnos y en acusarnos, llenándonos el rostro de los más implacables y deshonrosos dicterios. Y lo mereceríamos teniendo en cuenta que las circunstancias en que nosotros vivimos son las más propicias para salvar el tesoro espiritual puesto en nuestras manos. Que lo recuerden todos los compañeros anarquistas en el exilio, en la seguridad de que el futuro sabrá hacer justicia a nuestra actitud consciente, consecuente y digna.

Hermoso Plaja, José Villarreal, Miguel Chueca, José Arbós, Emilio Ortiz, Patricio Navarro, Ramón Andrés.

(1) Publicamos otro de los varios trabajos que fueron echados al cesto cuando Alfarache era director de SOLI.

BOLETIN INFORMATIVO DE LA A. I. T.

LA LUCHA CONTRA LA ESPAÑA FALANGISTA EN SUECIA

En Suecia, la campaña pública contra Franco y el sistema de terror reinante en España se extiende cada vez más. Muchas organizaciones populares han adoptado resoluciones exigiendo que el gobierno obrero de Suecia rompa sus relaciones con la España franquista, diplomática y comercialmente. También se invita a los obreros a que preparen unas acciones propias para la lucha contra Franco.

Hace algún tiempo se formó un Comité por los representantes de una serie de organizaciones populares suecas, las que desean coordinar sus esfuerzos comunes para llevar a cabo una propaganda enérgica contra el fascismo español y preparar acciones prácticas contra el mismo. Forman parte del Comité el secretario de la A. I. T., John Andersson, y el tesorero de la misma, Regnard Johanson.

Recientemente se celebró un mitin público en Estocolmo, con la intervención del consejero municipal C. Hoglund, del secretario John Andersson, del abogado Jorge Branting y del redactor Sixten Rogoby.

En el acto fué adoptada la resolución siguiente:

El problema de asegurar una evolución democrática de España no está solucionado aún. Franco había destruído la economía del país, de modo que le era imposible hacerle compañía a Hitler en la guerra. Además no se atrevía a hacerlo por temor a la voluntad libertaria del pueblo español. Pero la pasividad forzada de Franco —durante la guerra mundial— y sus actuales maniobras políticas, no pueden liberarlo de su responsabilidad ni impedir la liberación del mismo pueblo español.

....

El momento ha llegado para que todas las fuerzas populares del mundo se unan en un esfuerzo común para provocar una solución del problema español, que no puede consistir en la instauración de una monarquía anticuada y rechazada por el mismo pueblo.

....

Organizad mítines para exigir la liquidación del régimen falangista. Exigid una política efectiva del gobierno sueco que contribuya a la lucha de liberación de España.

Hay que preparar un movimiento de acción internacional. Exigid que las organizaciones sindicales preparen en todas partes medidas inmediatas y eficaces para acelerar la caída de ese régimen de oprobio y de crueldad.

LAS ACTIVIDADES BOLCHEVIQUES EN ALEMANIA

Lo que está ocurriendo en Alemania exige la atención de todos los amantes de la libertad y del progreso. Allí el bolchevismo se presenta con más claridad como heredero del nazismo. La tendencia del bolchevismo es la de crear un partido único, de carácter monopolista, controlado por Moscú. Un partido cuya misión es la de liquidar definitivamente toda libertad y de establecer un régimen totalitario, que será consolidado bajo el control de los ocupantes rusos. Es decir, se apetece el establecimiento de una dictadura según el modelo ruso.

En todos los países donde han establecido zonas de influencia, los bolcheviques obligan a los partidos y organizaciones a constituirse según los procedimientos y formas de organización soviética. Y cuantos se niegan a aceptar sus órdenes son considerados, según la consigna usual, como enemigos a los cuales hay que eliminar o poner fuera de combate. Y cuantas armas innobles se emplean para ello son del exclusivo archivo de los nuevos herederos totalitarios.

ESCANDINAVIA CONTRA FRANCO

Tanto en Suecia como en Dinamarca y Noruega, las actividades de las organizaciones de trabajadores van creciendo. Y ellas se encaminan a interesar en la causa del pueblo español a los obreros cuyas características más pueden influir, en forma directa, a hacer sentir el peso de su acción: en los obreros de los puertos. Y así vemos cómo en Gotemburgo, los obreros portuarios se deciden a emplear su mejor arma para ayudar a los obreros españoles a liberarse del yugo franquista. Deciden dirigirse a todos sus hermanos de los demás puertos norteños indicándoles la necesidad de realizar una acción práctica, en la que sin mixtificación alguna vaya impreso el sello de su decisión para lograr los objetivos solidarios con los obreros de la España sojuzgada.

"Ni un solo hombre ni un solo buque a España. ¡Abajo Franco!" Así se expresan en manifestaciones públicas y en reuniones diversas los trabajadores de esos países, con la convicción de que su actitud va a ser ejemplo a seguir para los trabajadores de todos los puertos del mundo.

En Oslo, Noruega, los trabajadores se han negado a despachar varios buques procedentes de España. Y en infinidad de puertos más, la acción de los trabajadores se deja sentir cada día más. Adelante, les dicen los dirigentes a sus representados.

Marchar entre amenazas y no temblar; por entre manoseos que seducen y no claudicar; por entre cabezas que se agachan y no envanecerse; por entre la calumnia y la degradación y no contagiarse. ¡Eso es tener carácter! ALMAFUERTE.

El paraíso Franquista

PROGRESO DE LA TUBERCULOSIS EN ESPAÑA

La miseria en España, después de la guerra civil, ha ido aumentando constantemente. La subalimentación, esencialmente, y toda suerte de padecimientos morales, han situado al pueblo español al borde del abismo. Cabe distinguir que esa situación calamitosa aumenta inexorablemente bajo el régimen de Franco y que cada día que pasa el grado de depauperación del pueblo es mucho mayor.

El 20 de diciembre de 1936, al principio, pues, de la guerra, fué creado en la zona franquista el Patronato Nacional Antituberculoso, que presidió el fatídico general Martínez Anido. Bajo los auspicios de aquel monstruo, cuya fobia contra las clases populares es sobradamente conocida en España, comenzó a funcionar el citado Patronato. Según estadísticas oficiales, que extraemos de "La Vanguardia" de Barcelona, había en España, en 1936, 2.109 camas para tuberculosos, en diecinueve establecimientos destinados a tales enfermos. Durante la gestión de Anido aumentó el número de camas a 3.570.

En aquel tiempo, la Junta Técnica del Estado votó una cantidad de 12.243.600 pesetas para atender a los cuidados de dichos enfermos. Después de la guerra, las cifras han ido en progresión ascendente. He aquí la prueba:

En 1940, 37 millones de pesetas.
En 1941, 38 millones.
En 1942, 72.900.000 pesetas.
En 1943, 73.504.200.
En 1944, 72.723.500.
En 1945, CIENTO ONCE MILLONES.
En 1946, CIENTO SEIS MILLONES.

El número de Sanatorios ha aumentado considerablemente. Existen en muchas ciudades de España donde la tuberculosis prosperaba escasamente.

La cantidad de propensos es infinitamente superior a la de 1936, y el número de camas actual es de 11.000 contra 2.109 en el 36.

Estas cifras dan una idea exacta de la situación alimenticia de nuestro país bajo el terror franquista. Ellas dicen más elocuentemente que todos los discursos la calidad del régimen ignominioso que sufren los españoles.

Nosotros no peleamos sólo por ideas, sino que peleamos también por pan, y contra ésta clase de luchas no se conoce más recurso que impedirlas a tiempo, pues cuando estallan, todas las artes de la política son impotentes para dominarlas.

ANGEL GANIVET

LA LABOR DEL IMPERIALISMO

La Parca.—De la misma manera que vosotros las sembráis, segaré yo vuestras mentiras.

CANJE RECIBIDO

"Reconstrucción", de Londres. Organo del M. L. en Gran Bretaña. Muy bien orientado. Excelentemente pródigo en trabajos sobre diferentes problemas de nuestro movimiento. Los compañeros de Londres saben mantener latente el espíritu y la moral, unidos al optimista entusiasmo en la defensa y en la práctica de lo que la C.N.T. necesita; dan el ejemplo de continuidad y consecuencia tan estimulantes en estos momentos en que la quiebra de "valores" pretende levantar un monumento al sofisma y a la desviación.

— Del grupo editor de Ediciones "Tierra y Libertad", de Burdeos, hemos de señalar la aparición de 22 folletos del mayor interés en el campo de la propaganda. Autores como Gori, Alaiz, Rocker, Mella, Kropotkine, Fauré y otros, forman el elenco de expositores en la lista de folletos publicados hasta la fecha.

Es de celebrar el esfuerzo que los compañeros de Burdeos realizan con vistas a la continuidad en la labor cultural dedicada a que las juventudes, las nuevas generaciones tengan a su disposición los elementos necesarios para evitar que caigan en las redes de las nuevas corrientes y prácticos procedimientos tan cantados por los desertores y cansados que dirigen todas sus energías y entusiasmos al campo de la política gubernamental.

En Francia se come poco, pero se edita mucho y bueno para la propaganda de nuestras ideas. En México, con todo y ganarse muy ampliamente la vida el grueso de los exilados cenetistas, no ha sido posible dar vida a una modesta editorial.

Hemos recibido, correspondiente al mes de mayo, la interesante y bien editada revista sueca "Arbetarens".

Al frente de ella figura el compañero Ragnard Johanson.

Está muy nutrida de trabajos dedicados a conmemorar la gesta gloriosa de "La Commune" de París. Con grabados de la época, resulta aún más interesante. Las colaboraciones son de un valor estimable y acreditan la fina dirección que la informa.

• • •

También ha llegado a nuestras manos, de Suecia, un extenso Informe de la A. I. T., de su gestión durante el año 1945.

La amplitud impide que podamos publicarlo íntegramente, pero estamos dedicando algún tiempo a seleccionar lo más importante de dicho Informe, con el fin de darlo a conocer a la militancia de nuestro movimiento.

"La Voz Confederal", de Dijon, Francia. Núm. 3. Conmemorando la epopeya del Primero de Mayo, y muy bien orientado.

La opulencia es siempre producto del robo; si no ha sido cometido por los propietarios actuales, lo fué ciertamente por sus antepasados. — SAN JERONIMO.

ROMANCE POPULAR

¡Murió el poeta! Murió
el de la lira sonora,
el de las rimas rebeldes
y de punzantes estrofas.
Murió el poeta gitano
que en algunas de sus obras
se **metió** con los civiles
que eran **el alma española,**
según dijo un gobernante
de fatídica memoria.
Murió el creador de Yerma,
de esa Yerma creadora
que al verse infecunda y joven
pasa días de congoja,
instantes de abatimiento
y veladas dolorosas.
Murió el poeta, sin ver
que esta otra Yerma española
que pasó siglos y siglos
soñando con ser dichosa,
va a realizar su sueño
aunque les pese a **las hordas,**
que imaginan que la plebe
no puede ser soñadora.
¡Dicen que murió! ¡No es cierto!
No murió García Lorca;
no murió; lo asesinaron
las turbas facinerosas
que odian por igual al pueblo
que sufre, protesta o llora,
que al poeta que en sus cantos
va recogiendo esas notas.
Habéis matado a un poeta
porque puso en sus estrofas
acentos de rebeldía

contra la turba opresora,
ansias de liberación
y deseos de reforma
en esa pútrida charca
llamada escena española.
Como Yerma mata al hombre
que fecundarla no logra.
Vosotros, los falangistas,
gente abyecta y bravucona,
habéis matado al poeta
por ser fecundo de sobra.
Habéis matado al poeta,
pero quedan sus estrofas
y queda un pueblo rebelde
que está escribiendo su historia,
y en una página de ella
ha de poner esta nota:
"En el año treinta y seis
y en tal día y a tal hora,
los nuevos inquisidores
de la nación española,
asesinaron a un hombre
por no haber hecho otra cosa
que escribir versos sublimes
y rimas fuertes y hondas."
Y así, al unir vuestros nombres
con el de García Lorca,
os habréis hecho inmortales,
pues es fatal paradoja
que también los asesinos
tengan su sitio en la Historia.

JUANONUS.

Ascaso-Durruti, unidos en la vida y en la muerte

ASCASO

"Si Ascaso viviera —decía el otro día un partidario de la colaboración política—, sería de los nuestros..."

El amigo colaboracionista no conocía a Francisco Ascaso. Queremos decir que no lo conocía profundamente. A los hombres no se les puede juzgar nunca desde un plano externo, lejos de la intimidad y del contacto.

El plano de visión engaña a veces a los observadores más sagaces. Todo radica, en, desde qué punto de vista angular se observan las cosas y los hombres.

Pero lo cierto es que para estudiar al hombre, para hablar del hombre, con sus virtudes y sus defectos, hay que conocerlo de cerca, de una manera exacta y profunda.

En la intimidad, en el hogar, en la tertulia, en la cárcel, en el destierro. En estos lugares, muy cerca unos de otros, horas, días y años, se conoce a los hombres y puede hablarse de ellos con toda autoridad. Nosotros hemos conocido a "Pachín" bajo la influencia de estos aspectos. Toda la entereza idealista de Ascaso puede compendiarse en esta terrible pregunta que nos hace José Ingenieros en una de sus más bellas obras: "¿Por qué no es infinito el poder humano como el deseo? "Toda la tragedia de Paco era ésta. Quería abarcar el deseo y realizarlo plenamente, inmediatamente. Así lo vemos en la cárcel con los ojos inmensamente abiertos al infinito, tras los barrotes de la ventana. Así lo contemplamos en el destierro trabajando siempre, conspirando siempre. Así lo vemos en el hogar humilde y la dulzura de la "Peña", leyendo, estudiando y discutiendo con pasión. ¡Así debió ser su último latido en aquel rincón de Atarazanas frente al enemigo!

¿Moriría pidiendo más luz como Gohete, o pensando en la sublimidad del amor como Alfredo de Musset?

De lo que estamos seguros es que Ascaso murió pensando en la realización de sus ideas. Porque éste era su pensamiento fijo, inmaculado, inalterable. Hay que asegurar y mantener que Ascaso era ante todo un idealista romántico. Si alguna vez empleaba la violencia, era porque la necesidad de este mismo ideal lo requería Y la empleaba cuando las razones de persuasión estaban agotadas.

El sabía, y nos decía, que en todo ideal superior hay siempre una pequeña partícula de utopía, y que a causa de ello se establecía la terrible pugna entre la materia y el espíritu. El sabía que el hombre en pocas cosas puede llegar al ideal que la imaginación señala.

Pero no retrocedía. Seguía adelante y estallaba la tragedia en su corazón, porque creía que un minuto le bastaba para decidir de toda una vida.

La realidad fustigaba continuamente sus sueños y entonces se adaptaba a los medios que podían representar un avance por el camino de las ideas.

Su última frase, momentos antes de morir: "Solamente podemos perder una cosa, la vida." descubre todo el temperamento apasionado de Ascaso por las ideas.

Un hombre que piensa así y que va con este pensamiento de serenidad a la muerte, no podría, si hubiera sobrevivido a la gesta del 36 pensar de otra manera.

Y sobre todo él, que tenía de la política un concepto bien definido y mejor estudiado. Había sufrido los embates de esa proxeneta en el cuerpo y en el espíritu.

Si Ascaso viviera, podría contestar al partidario de la colaboración con aquella frase cáustica y señorial de Don Quijote: "Yo sé quién soy." Pero aquí estamos nosotros que podemos decir con voz terrible y a los cuatro vientos: Ascaso era un idealista temperamental, pasional y cerebral. Cuando se tiene un ideal como el nuestro, se sirve a la propia verdad y no se desciende nunca a los sótanos de la mentira.

Ascaso era todo esto: la verdad, la Anarquía.

El amigo colaboracionista representa la mentira: la política.

DURRUTI

Ylia Eremburg, escritor ruso, que sigue la "línea" del Partido Comunista, en su libro "España, República de Trabajadores", habla de Durruti en estos términos: "El anarquista Durruti, de mirada dura y severa, era un hombre bondadoso. Un hombre valiente y honrado."

El ensayista moscovita, admirador y panegirista de Carlos Marx, tampoco conocía a Durruti. Lo conocía de perfil. Lo vió en un café, y sabía de él a través de la leyenda y del comentario, que en aquellos tiempos eran motivos candentes que se repetían al calor de las luchas sociales.

Durruti no tenía la mirada dura y severa.

Durruti abarcaba en su retina toda la franqueza y toda la nobleza del alma castellana. En sus ojos se reflejaba la amorosa quietud del paisaje árido de su tierra, y en sus labios la sonrisa benévola del señorío castellano, de su altivez y de su dignidad tan bellamente glosada por Julio Senador, cantor de la planicie inmensa, larga, infinita...

Durruti era un hombre superior, original e imaginativo.

Logró romper las cadenas que le ataban al medio social al impulso de un esfuerzo gigantesco. Para ello tuvo que abandonar Castilla, donde los hombres echan raíces en la tierra sedienta, y actuar en Barcelona, ciudad abierta a todas las ansias renovadoras, bulliciosa, hirviente y rebelde.

Allí adquirió su originalidad y su imaginación. La superioridad la llevaba en su alma, nunca la abandonó. Durruti gozó de una popularidad bien merecida, conquistada al pie del trabajo, en el sindicato y en la calle.

Durruti supo ahogar los peligros que engendra la popularidad y se conservó siempre íntegro ante el aplauso y el encomio. Y supo hacerlo porque no era vanidoso. Era un hombre de ideas y un revolucionario, dispuesto, como Ascaso, al sacrificio.

La herida de la bala que le perforó el corazón dejó en su rostro una serenidad majestuosa. Yo lo vi en su ataúd de muerte, terso el mentón, la frente limpia y la boca plegada, sin un rictus doloroso.

La plaza de Atarazanas, donde cayó Ascaso. Tomás Herrero hablando a los trabajadores en el lugar donde fué colocada la lápida.

Se habla de la ferocidad y hasta de la crueldad de Durruti en sus actos de violencia. Todo lo contrario. En la operación cruenta, Durruti era el cirujano inmóvil, hierático, que manejaba el bisturí porque creía que la operación era necesaria. Una vez terminada la operación, Durruti era el hombre infantil, campechano, íntimamente comprensivo y cariñoso.

Pero era en la acción y fuera de la acción todo un hombre. Y su hombría la puso al servicio de las ideas, que defendía con todo su ardor pasional.

La pasión en Durruti ahogaba a veces esta voz interior de rectitud que nos obliga a ser severos hasta con nosotros mismos.

Cuando pronunció aquella frase que se hizo célebre en plena guerra: "Renunciamos a todo menos a la victoria", fué la pasión que afloró en los labios de Durruti. Sentía sobre sus espaldas de gladiador romano, todo el peso de la responsabilidad adquirida, y quería llevarla a cabo, a la manera de los grandes capitanes castellanos, ¡Muy mal se lo pagaron los jerifaltes de toda laya! Dejaron sin armas el frente de su división y practicaron el sabotaje en contra del guerrillero.

Si Durruti hubiera tomado Zaragoza, el curso de la guerra habría cambiado totalmente.

Durruti murió en Castilla, donde nació.

Y murió también poseído de una "idea fija o de una emoción fija".

En aquel crepúsculo de sangre que ensombrecía a España, ayudó a dibujar la aurora de un mundo mejor.

¡Es toda la síntesis de los hombres superiores, de los idealistas!

Liberto CALLEJAS.

TRIPTICO

1.—¿Conoces, lector, las fábulas de Esopo? ¿Sabes que dicho fabulista fué un esclavo?

Y que con todo y serlo, ¿tenía ingenio, rebeldía y personalidad?

Lo tiene demostrado. Y es por ello que lo presentan como tipo legendario.

Recordemos su fábula de las lenguas. Para Esopo, la lengua, la "sin hueso" es lo peor y al par es lo mejor. Xanthos, amo de Esopo, en cierta ocasión le ordenó que fuese al mercado a comprar lo que hubiera de mejor, y Esopo compró cierta cantidad de lenguas, pretextando con argumentos que no hay nada mejor que la lengua, lazo de la vida social, llave de las ciencias, órgano de expresión de la verdad y de la razón.

Para confundirlo, Xanthos le mandó de nuevo al mercado con el encargo de comprar lo peor, lo más malo que encontrara, y otra vez Esopo compró lo mismo: lenguas, diciendo en su favor que lo peor del mundo es la lengua, madre de todos los debates, disgustos y disensiones. Fuente de las enconadas discusiones, de las guerras y de las falsas promesas. Organo del error y de la calumnia, de la blasfemia y de la impiedad.

Estamos, después de más de dos mil años, como en los tiempos de la fábula.

2.—También hoy existe Xanthos el amo, y el esclavo, aunque no sea a semejanza de Esopo. Manda el amo, obedece el esclavo. Pero sin ningún ingenio, carente de rasgos personales. Todo, mandar y obedecer se hace maquinalmente. Es un "tecnicismo" fuera de época, una costumbre medieval, y es por ello que se hace sin poner empeño para superar las iniciativas del amo ni las ideas singulares del esclavo. Y sirve la lengua para que el amo afirme que protege al esclavo y para que el esclavo diga que no está satisfecho ni conforme con los tratos que recibe del amo. Pero juntos —paradojas del tiempo después de la liberación de los esclavos, de los derechos del hombre, de la soberanía del pueblo y de la conquista del sufragio universal—, amos y esclavos, prometen todo el bien, todo lo mejor y hacen todo el mal y todo lo peor. Y nos ahorramos la demostración de tal afirmación.

3.—Los obreros cenetistas españoles que luchando en España, al igual que los que siguen luchando, hemos demostrado ser conocedores de las fábulas de Esopo, nunca nos hemos fiado de las palabras que se dicen con un simple movimiento de la lengua. Fué por ello que supimos romper el ritmo de servir a los amos, demostrando que sabemos vivir —y mucho mejor— sin ser esclavos.

Nosotros quisimos usufructuar la moraleja de la fábula, pero lo peor se impuso y opacó lo mejor. Intentamos hacer la demostración de nuestro repudio al "tecnicismo fuera de época", porque nosotros abominamos del amo, detestamos la servidumbre, somos esclavos por fuerza y no por consentimieno o por resignación.

Fué por ello nuestro 19 de julio. Nosotros deseamos que todos los esclavos de la tierra adquieran cierta dosis de ingenio y comprendan que cuando habla el amo pone en movimiento lo peor; la explotación, la falsedad, el halago, la tiranía con el afán calculista de no permitir que se decida el esclavo por lo mejor: la verdad, la justicia, la libertad, su emancipación.

Giral piensa transaccionar con Franco

¡Precaución contra las traiciones, compañeros!

CIRCULAR

COMISION PROVISIONAL DE LA INTERNACIONAL JUVENIL ANARQUISTA

, rue Fontaine au Roi.—Paris XI.

A los jóvenes anarquistas de todos los países.

Estimados compañeros: Las JJ. LL. Españolas han tomado la iniciativa de ir a la reorganización de la Internacional Juvenil Anarquista.

A tal efecto se ha ido al nombramiento de una Comisión Provisional, que será la encargada de mantener el contacto con los diferentes grupos juveniles ácratas del globo, y entablar otros con cuantos estimen aceptable nuestra iniciativa.

Esta Comisión Provisional tendría que estar integrada por tantas delegaciones como núcleos existen, internacionalmente hablando.

Desgraciadamente, los escasos medios económicos y las dificultades de desplazamiento hacen imposible esta realización. Con todo, hemos procurado revestirla de la mayor amplitud posible, y para ello hemos cursado diferentes misivas a las Juventudes Libertarias Francesas e Italianas, para que acudan a engrosar esta Comisión. Esta llamada la hacemos extensiva a los otros países mediante esta nuestra primera circular.

Las JJ. LL. Francesas, en completo acuerdo con la sugerencia de la F.I.J.L., ha enviado sus delegados en el seno de la Comisión Provisional de la I.J.A., y es en espera de la contestación de las JJ. LL. italianas que las JJ. LL. españolas y francesas iniciamos los primeros trabajos de relación, información y propaganda.

Como preámbulo queremos hacer patente que los compañeros de la F.A.I. y de la C.N.T., y de la F.A. Francesa apoyan nuestra iniciativa.

La Juventud Revolucionaria, por tener sus problemas peculiares y que le son propios, en particular el bélico, tiene que organizarse frente a la Internacional Juvenil de Londres, quien marcha a remolque de los partidos políticos y nacionalistas, y la cual, en la próxima guerra, marchará a la matanza al dictado de sus caudillos.

Para contrarrestar esta actitud gregaria se impone una inteligencia mancomunada de los jóvenes libertarios del mundo. Frente a la Internacional amorfa de una juventud determinada, deben enguirse los libertarios y mancomunar sus esfuerzos en el seno de una Internacional Revolucionaria de la juventud vountarista y determinante.

Las noticias que nos llegan a través de numerosos países son agradablemente optimistas:

Las Juventudes Sindicalistas Revolucionarias Suecas, con las que la F.I.J.L. mantiene un estrecho contacto epistolar, han vislumbrado también la necesidad de una internacional, aportando, a través de una circular, una serie de sugerencias a realizar en el seno de la misma, algunas de las cuales son valiosísimas.

Las JJ. LL. Italianas resurgen con más impetuosidad que nunca; después del silencio forzado en que había sumido al anarquismo el régimen fascista. A través de la correspondencia cruzada con ellos, hemos observado el deseo de las mismas en organizarse internacionalmente.

En Bulgaria, pese al régimen existente, el anarquismo cuenta con una simpatía considerable en el seno de las masas populares.

En China somos sabedores de que existen las JJ. LL., la dirección de las cuales obra en nuestro poder.

En las Repúblicas Centro y Sudamericanas la iniciativa tiene que ser acogida con júbilo, sin duda alguna, en el seno de los compañeros libertarios de aquel continente .

Y hay, en fin, otros países como Suiza, Australia, Canadá, EE. UU., Polonia, Finlandia, Holanda, de los que cabe abrigar una esperanza sobre la buena acogida de la iniciativa de la Internacional Juvenil Anarquista.

Admitimos que algún núcleo no mire las cosas bajo el mismo punto de vista que nosotros. A estos compañeros les rogamos nos escriban explicándonos sus respectivos puntos de vista.

Una de nuestras primeras y principales tareas es la de tantear a los núcleos de los diferentes países sobre la posibilidad de un Congreso Internacional que estructure sobre una base firme los cimientos de nuestra Internacional, nombre el Secretariado definitivo y fije el lugar de residencia del mismo.

A vosotros, pues, compañeros de la Juventud Anarquista Mundial os corresponde emitir vuestro criterio sobre esta posibilidad, aunque nos permitimos señalar, a título de sugerencia, que podrían coincidir las fechas del Congreso Anarquista Internacional y el de la A. I. T. con nuestro Congreso Juvenil.

Toda correspondencia relacionada con la Internacional Juvenil Anarquista dirigiría a nombre de la Delegación española:

GERMINAL GRACIA 1, rue Fontaine au Roi, PARIS XI.

Otra víctima de Maura

Ramón Clemente García, "El Carbonerет".

PARADEROS

Desearía ponerme en relación con los compañeros José Plá Duix, José Berruezo, Angel Martínez Jerez, Juan Bernat Calatayut y Egea. Todos ellos del Sindicato de Metalurgia de Barcelona.

Dirigirse a: V. Ferrer Cruzado, Venustiano Carranza, 50, México, D. F.

LA F. A. I. EN BARCELONA

A todos os anarquistas de antaño, a los anónimos de antes y de ahora y a todos los uchadores del Ideal ácrata en general, van dirigidas estas líneas de savia libertaria anarco-confederal. No para darle o quitarle brillo al mosaico de nuestro Ideal, sino para conseguir humanamente el contacto que ha de producir la chispa luminosa capaz de armonizar y dar vigor a nuestras inquietudes, siempre anhelosas de renovación social.

Nadie puede discutirnos ni poner en duda nuestro pasado de hombres abnegados y luchadores por la emancipación del proletariado de nuestro país, al que jamás presentamos factura de esfuerzo ni sacrificio alguno. Esa y no otra es la F.A.I., un grupo de librepensadores que coherentemente unidos constituyen el nervio ético y específico del Movimiento Libertario Ibérico. Por esto, precisamente, rechazamos todo escepticismo que tienda a desvirtuar la eficacia o determinismo de nuestro anagrama frente a los que arguyendo conceptos nimios y malintencionados, nos califican a su antojo, ora como utopistas de un ideal abstracto e irrealizable. ¡Cómo se equivocan! La F.A.I. resurge hoy más potente y con más vigor que nunca, presta y dispuesta a entrar en acción en cuanto que la voz de alarma sea dada, para libertar a nuestro pueblo del terror, del crimen y de la más espantosa miseria impuesta por la Falange y la cerrilidad obscurantista, con Franco, mil veces traidor, a la cabeza.

¡Basta de resignación! Debemos actuar y vamos a actuar.

Muchos son los españoles que confían su liberación a una intervención de las Democracias Aliadas. Nosotros no. Sólo confiamos en el esfuerzo mancomunado del proletariado y en la acción directa. Tampoco compartimos el platonismo de confiarlo todo al azar y mientras tanto cruzarnos de brazos esperando en cualquier momento la desagradable visita del verdugo o el pelotón de ejecución. ¡Ojo por ojo diente por diente!

Sólo nuestra gallardía acompañada de la acción puede hacer temblar a los Auditores de Guerra así como a esas "brigadillas", bandas de asesinos. que han dado en llamar policías, al servicio, unos y otros, del fascismo internacional.

Por eso entendemos que no da lugar a discusión el problema español. A los que nos quieran seguir, de adentro o de afuera de la frontera, les emplazamos para que, con nosotros, convengan que sólo un plan de acción intensa puede poner fin a este estado de cosas inaguantable.

La F.A.I. está dispuesta a cubrirse nuevamente de gloria, poniéndolo todo desinteresadamente a contribución de la gran epopeya revolucionaria que ha de salvar a nuestro país de la esclavitud y del crimen que lo sojuzga a pesar del triunfo de las Democracias sobre el fascismo italogermano.

Para que nuestra acción se vea coronada por el éxito, es indispensable la cooperación entusiasta de todos los compañeros que aman el ideal anárquico para en completa compenetración hacer de nuestro Movimiento el muro granítico en el que ha de estrellarse Franco y todas las bajas apetencias políticas, partan de donde partan.

Saludamos con incontenible emoción a todos nuestros compañeros presos.

¡Compañero! No olvides que eres la única y bella esperanza del porvenir de España. Suma tu esfuerzo al nuestro, que es el de la causa libertaria, por la que siempre luchaste con desinterés y austeridad.

¡VIVAN NUESTROS PRESOS!
¡VIVA LA LIBERTAD!
¡VIVA LA F.A.I.!

SOBRE MADRID

Sobre Madrid, cordialidad de España, ,
—¡Manzanares gentil, hoy espartano!—
vuela en aviones la rapiña extraña,
a mayor gloria del sangriento enano.

Alas de "buitres" en el aire amigo
de la paleta de Velázquez. Ojos
—¡los ojos de Madrid!—, y el enemigo
ametrallando los claveles rojos
sobre el corpiño de Madrid tan quieto
frente a los invasores oriflamas,
que es cada pecho de Madrid un seto
y cada voz, otro clavel de llamas.

En torno de Madrid, odios bestiales;
sobre Madrid, negros escarabajos.
¡Madrid!, ¡Madrid!, rodeado de chacales..
Madrid!, ¡Madrid! Y en el azul, los grajos.
¡Cómo goza el traidor en la llanura
si va rojo el tacón de sangre y cieno!
¡Y que pobre rencor en miniatura
cuando le dicen: ¡En Madrid, estreno!

La ciudad, alcancía de estampidos,
surje entre el culebrón de la centella
¡Sobre las calles de Madrid, caídos
el niño —flor— y la mujer —estrella—!

Echa Madrid al aire su escuadrilla.
Duelo en las nubes, en el aire roto;
y, después de una tensa pesadilla,
aquí, un avión y por allá, un piloto.

¡Madrid, Madrid, sangrando por las calles,
indiferente a la feroz metralla,
contempla el drama sin perder detalles!
Después, sonríe, se estremece y calla.

Baja el "buitre" enemigo hecho una hoguera.
Muerto el piloto, agarrotados frenos,
Se acerca un oficial: —Marca extranjera.
Unos niños de más y un traidor menos.

Italos, moros. Tercios invasores:
el alemán y el portugués golilla.
¡Oh, qué Babel de larvas de traidores
habrá que echar mañana de Castilla!

Y el gran traidor, que sueña en las trinche-
[ras
sueños de monstruos: —¡Apartad la hopa!—
Frente a Madrid, un crimen de banderas.
Madrid, de pie y arrodillada, Europa.

Y antes que venga el alba, que hoy se hiere
descalza entre rencores y encinares,
otro dolor que en la penumbra muere
y otro diálogo triste en los hogares.
—Madre, ¿por qué nos matan los aviones?
¿Por qué se muere en un rincón la hermana?
—Los trajeron a casa los borbones
para matar. ¿Te acordarás mañana?

Alfonso CAMIN.

NECROLOGIA

El consecuente militante de nuestro movimiento, Manuel Tabuenca y sus dos hijos Manolo y Rosita, pasan por el trance penoso, que compartimos con ellos, de ver cómo después de traidora enfermedad pasó a mejor vida su compañera y madre, Encarnación G. de Tabuenca.

La compañero "Encarna", como familiarmente la llamábamos, fué una abnegada luchadora, digna de vivir en el recuerdo de la militancia activa de la C.N.T.

Con su bien templada serenidad supo desorientar en más de una ocasión a los perseguidores de cuantos luchábamos por los principios de nuestro movimiento.

La calle Asahonadors, de Barcelona, domicilio de nuestros compañeros Tabuenca y "Encarna", a la muerte de ésta trae a nuestra mente el recuerdo emocional de nuestras actividades.

Dedicamos estas líneas como evocación póstuma a la compañera que se va y como lenitivo al dolor de Manuel Tabuenca y sus hijos Manolo y Rosita.

Alfredo R. LOBO.

Pensar en España es pensar en la revolución. El porvenir de España es revolucionario. No hay otra salida. Los que crean que a estas alturas son posibles las soluciones intermedias, los regímenes entreverados, los paños calientes, están arreglados.—("Soli", 19 julio 1943.)—ABEL.

¿Cuántos siguen fieles al espíritu de julio? ¿Cuántos lo han traicionado? ¿Cuántos han intentado convertirlo en medio de medro personal?

ROMANCE DEL 19 DE JULIO

La vida se paró en seco
—fué en el tiempo de la siega—;
la canción del labio mozo
se trocó en dura blasfemia
y el arado dejó en el surco
una interrogante abierta.
La vida se paró en seco
en la ciudad y en la aldea;
se enfrió el horno del pan
y sobre el trigo la muela
se inmovilizó de pronto
sin acabar la tarea.
¡Descansó el macho en el yunque
con un apagón de estrellas!
La vida se paró en seco
cuajada en gritos de alerta.
Aulló el hambre; despertó
la legión de la miseria;
husmeó el aire cargado
de electrizadas centellas
y un punto gigante en alto
contó minutos de espera.
De Este a Oeste y desde el Norte
al Mediodía de Iberia
corrió el "alerta" del paria
al acecho de sorpresas.

¡Cuidado, hombres del llano!
Los de la montaña, ¡alerta!
los que en la huerta se afanan,
los que junto al agua sueñan.
¡Aquí los descamisados,
firme el puño en la herramienta,
que herrumbre de viejos hierros
nos amaga las muñecas!
¡La vida toda tembló
de temerosa impaciencia!
¡Júbilo de esclavos!
Las noches eran espléndidas,
iluminadas de rojo,
sonoras de voces. Eran
como esa canción sin nombre
que el viento arranca a la selva
sacudiendo hasta la entraña
del árbol bajo la tierra.
Eran crepitar de llamas,
despeño de torrenteras,
silbidos entre relámpagos,
muerte y vida en recién mezcla.
Y en medio del torbellino
—boca pegada a la tierra—
va un suspiro. —Hermano, oye...—
(Están en sombra y se aprietan
las manos tímidamente.)
Mi madre quedó llorando
cuando me marché, de pena,
creída en el desamparo
si mi muerte acaeciera.
(¡Júbilo de los esclavos;
júbilo! La boca negra
del fusil crea en la noche
una ráfaga de estrellas.)
Y la voz... —Lleva a mi madre
si yo caigo, esta certeza:
que aquí dejo mil hermanos
valientes que la defiendan,
hijos de su misma entraña
aun cuando no los pariera.
¡Júbilo de los esclavos!
En Julio rojo la tierra,
como un vientre estremecido,
recibió la siembra nueva.

Lucía SANCHEZ SAORNIL.

La Anarquía será realizada

Los acontecimientos del 19 de julio de 1936 en España, registraron en favor del anarquismo la clara visión de un no lejano porvenir libertario. Aquel potente 19 de julio operó la más profunda revolución que conocen los siglos, si no en magnitud, en ensayos de alta transformación económica y social.

La obra colectivista realizada por el proletariado confederal y anarquista, que comprendía a la mayoría de los trabajadores españoles puso de manifiesto, a lo largo de la contienda contra el fascismo, el espíritu libertario que animaba la tarea constructiva de la revolución del 36.

Sin extendernos en relatar la enorme importancia económica, moral y social de muchos de los sindicatos que colectivizaron sus respectivas industrias, queremos señalar como uno de los muchos ejemplos de lo realizado en el orden ideológico, la obra transformadora llevada a cabo por el Sindicato Unico de Barberos de Barcelona, que si por su importancia industrial tiene un valor relativo, cobra en cambio un interés acusadísimo por su consecuencia en los postulados que graban el frontispicio de nuestra querida Confederación Nacional del Trabajo de España. Y es de lo que precisamente se trata: de demostrar nuestra capacidad moral, intelectual y sentimental para vivir el Comunismo Libertario.

El Sindicato Unico de Barberos de Barcelona, C.N.T., de recio y brillante historial en su lucha contra el capitalismo, estaba dotado, a través de sus militantes, de una clara conciencia revolucionaria, forjada en las concepciones del anarquismo. Por eso, al estallido de julio del 36, el espíritu que guió a este sindicato en la colectivización de su industria, fué de sello marcadamente anarquista. Este sindicato no procedió ni a la intervención ni a la incautación, sino a la expropiación más radical y absoluta; es decir, a una expropiación sin inventarios ni documentos comprobantes que pudieran indicar la propiedad anterior, posterior y ulterior. Fué una expropiación tajante. La industria, con todos sus muebles, enseres y herramientas pasó a ser usufructuada por los obreros que trabajaban en ella.

La colectividad de los trabajadores peluqueros de Barcelona fué un exponente constante de las ideas de justicia social que entrañan la Anarquía. Sus concepciones económicas y morales fueron fielmente interpretadas en la plasmación de una realidad que rebasó las posibilidades que la guerra contra el franquismo y el falangismo permitían. Los atributos del hombre fueron comprendidos dentro de la más estricta igualdad. Todos los trabajadores de la colectividad percibían la misma retribución. Desde las mujeres ocupadas en el servicio de la limpieza de las peluquerías y los trabajadores de las mismas, pasando por los empleados en las oficinas de administración de la colectividad, hasta llegar al director, todos cobraban con absoluta igualdad la cantidad asignada en el reparto semanal. Las directrices económicas y morales de la colectividad emanaron siempre de los acuerdos libremente tomados en las asambleas que periódica y frecuentemen se celebraban al objeto.

* * *

Treinta y tres días después del estallido de julio, en una imponente asamblea celebrada en el Teatro Goya de Barcelona, donde acudieron más de 3,000 trabajadores peluqueros, con unanimidad emocionante se acordó proceder a la colectivización de la industria peluquera, bajo el signo del espíritu más vigorosamente libertario. La obra constructiva fué como sigue: las 1,150 peluquerías instaladas en la ciudad de Barcelona quedaron reducidas a 150, que fueron situadas en los lugares de población más densa y de más afluencia pública. Inmediatamente se suprimieron las propinas. El reparto semanal, producto del trabajo colectivo, llegó a superar en un 200 por ciento los salarios que ofrecía la liquidada burguesía, y las horas de ocupación en el trabajo fueron reducidas en un 40 por 100. Todos los componentes de la colectividad percibían íntegra la participación correspondiente al reparto semanal en caso de enfermedad y tanto tiempo como durase aquélla. En caso de defunción se bonificaba a la familia con una cantidad en metálico suficiente para sufragar los gastos ocasionados en estos casos. Y además se le prodigaba toda la ayuda capaz de asegurar momentáneamente el sostén de la familia en desgracia.

Los trabajadores de avanzada edad, que acusaban incapacidad para continuar trabajando, eran retirados del trabajo con la remuneración íntegra resultante del reparto semanal. Los profesionales deficientes eran ocupados en labores anexas a la colectividad, sin que por ello se disminuyera ni en un solo céntimo su participación en el reparto.

Se creó un laboratorio de perfumería y anexos necesarios a la industria peluquera, librando a la misma de la explotación del capitalista perfumista. Y lo mismo se hizo con la patronal del ramo de lavandería mecánica al montar un taller que emancipó a los trabajadores peluqueros del robo que significaba el trato comercial con la burguesía de dicho ramo. Todo cuanto se necesitó para el desenvolvimiento industrial de la colectividad que nos ocupa fué creado ventajosamente para beneficio de sus trabajadores, para ayuda de otras colectividades y para favorecer al público en general.

Cuando el frente de Aragón pasó por la necesidad de armas y de abastecimiento, la Colectividad de Peluqueros de Barcelona C.N.T. se apresuró a entregar las 100,000 pesetas de que disponía y también donó en concepto de ayuda solidaria igual cantidad a la Colectividad Campesina de Ascó.

Al proceder a la expropiación el patrono perdía su condición económica de tal, y entendiendo que, humanamente considerado, tenía necesidad de ganarse el sustento y, por tanto, desde el punto de vista revolucionario, es de todo punto indispensable evitar el fomento de la holgazanería, se invitó a los patronos a trabajar dentro del sistema colectivista con los mismos derechos y deberes que los demás, sin otra condición que la de adaptarse a un régimen cuya bondad alcanzaba a todos.

Las jornadas del 19 de julio de 1936 fueron épicas y llenas de gloria por el espíritu anarquista de que estaban saturadas. Y por ello, la obra constructiva emanada de las mismas, ha colocado las primeras piedras de un Edificio Social que no tardará mucho tiempo en alumbrar el mundo con los resplandores de la Gran Revolución Transformadora.

Juan PAPIOL.

COMUNICADO

Se ruega a todos los compañeros afectos a la Confederación Regional Galaica (C.N.T. de España) residentes en los diversos países de América, se pongan en relación con el Comité de Relaciones establecido en Francia, a fin de comunicarles asuntos de trascendental importancia referentes al futuro inmediato de España y para la extensión de nuestras ideas.

Hemos de hacer saber que nuestra posición orgánica es clara y consecuente. Seguimos la trayectoria histórica trazada por los Congresos regulares celebrados en España y en Francia. Somos parte integrante del M.L.-C.N.T. encuadrados dentro de las Federaciones Locales de nuestras respectivas residencias.

Todos los compañeros que deseen el intercambio de prensa libertaria pueden, a partir de este momento, hacer envío de la misma a vuelta de correo. Nosotros haremos igual.

Enviad la prensa y correspondencia a nombre de **M. Vázquez Valino. Au Printemps, Montendre (Chte. Mme.) France.**

Por el Comité de Relaciones de la Confederación Galaica,

EL SECRETARIO.

LA COMUNA Y EL MARXISMO

Apunte crítico de J. GARCIA PRADAS

(Conclusión.)

Dijo Marx en su "Guerra Civil en Francia", que la Comuna había demostrado que "la clase trabajadora no puede simplemente echar mano al ya existente aparato estatal y ponerlo a funcionar en propio beneficio", y a estas palabras dieron él y Engels importancia tal, que las llevaron al prólogo de una de las ediciones del "Manifiesto Comunista", con ánimo de rectificar lo en él dicho acerca de "ganar la batalla democrática" y adquirir la supremacía política".

No basta esto. La revolución no podía hacerse —excepto en Inglaterra y en los Estados Unidos, creía Marx— mediante el Estado burgués. Cualquiera que fuese el modo de ganarlo sólo era posible hacerla destruyéndolo antes, volándolo ("zerbrechen"). Esta es la explosión de que antes hemos hablado describiendo la lucha de los "comunards"; la insurrección a-estatal, anárquica, contra el Estado burgués. "Marx —comentó Lenin— concuerda con Proudhon en esta demolición del aparato estatal contemporáneo. Esta concordancia del marxismo con el anarquismo (con Proudhon y Bakunin a la vez) es lo que no quieren ver los oportunistas ni los kaustkistas, porque en tal punto ellos se apartan del marxismo." Según esto, la ruptura, la destrucción del régimen económico-político burgués, la primordial etapa de liberación del proletariado, parece ser para Marx una empresa en la que la clase revolucionaria se basta por sí misma, sin Estado.

Pero hay, no obstante, otros cánones marxistas que indican lo contrario. "La Comuna —leemos en 'La Guerra Civil en Francia'— era la antítesis directa del Imperio. Fué la forma definitiva... de una República que iba a abolir, no sólo la forma monárquica del dominio de clase, sino también el dominio de clase en sí. El primer decreto de la Comuna ordenó la abolición del ejército permanente y su substitución por la nación armada." En efecto, fué el pueblo revolucionario quien hizo tales casas y otras muchas más, que la Comuna aprobó después; pero, de cualquier manera, se claro que Marx no vió esto, sino que "una República —la Comuna en representación del pueblo— decretaba la destrucción del Estado precedente; con lo cual hizo de la liberación del proletariado, aun en su etapa inicial, una tarea gubernativa, no propia de él, sino de su poder político. Marx opina lo mismo acerca de la destrucción de todos y cada uno de los "instrumentos del poder material del viejo Gobierno", y aun sobre el quebranto del "instrumento de opresión espiritual del poder de los curas...". Todo se produjo por decreto, según él; todo fué obra de la Comuna, considerada ésta, no como el pueblo parisiense en insurrección y en armas, sino como un poder superpuesto a él, como una República en que metafísicamente estaba representado, como un Gobierno nuevo en que la fuerza social de los rebeldes se hacía fuerza política dirigente de estos rebeldes mismos.

Marx jamás dice esto claramente, como tampoco nos pone fuera de dudas al hacer sus concesiones "anarquizantes"; sólo a través de sus contradicciones podemos adivinar su pensamiento, su tendencia, al mismo tiempo que constatamos la confusión en que aquél y ésta se envolvieron siempre.

Lisagaray, uno de los "comunards", nos dice en su historia de la Comuna que los líderes de ésta no entendían "que la Comuna era una barricada y no un centro gubernamental". Coincide con este criterio lo que Marx considera primer error de la Comuna: que no se lanzó al ataque de Versalles. Pero Marx añade: "'El segundo error fué que el Comité Central —de la Guardia Nacional— renunció a su autoridad demasiado pronto." Y esto supone declarar que las elecciones constituyentes de la Comuna en sí, y el armamento general del pueblo revolucionario debieron quedar pospuestos, en beneficio exclusivo de la guardia rebelde, que ciertamente no era proletaria, sino "Nacional", y no había perdido por completo su carácter de apéndice del imperio eso es tanto como; propugnar la simple militarada, el golpe de Estado de la guarnición, que militarmente rígida puede ser instrumento de un aspirante a tirano. La Guardia Nacional renunció al Poder por la misma causa que el Gobierno de Thiers huyó a Versalles: la presión del pueblo, sin la cual París habría tenido un pronunciamiento, una cuartelada cívico-militar, pero no la Comuna.

En el "Manifiesto Comunista", Marx y Engels dijeron que había que substituir el régimen burgués destruído por "el proletariado organizado *como clase dominante*". Esta fórmula, tan vaga, tan abstracta, llevaba ya en sí el nefasto germen de sus futuras interpretaciones prácticas. Si el proletariado está en condiciones de dominar, seguramente es libre, y, además de serlo, en virtud de las peculiaridades de su clase, no puede oprimir, pues no tiene a quien explotar. La dominación es un concepto o una realidad que sólo por resabio mental podemos transferir de la sociedad burguesa a la proletaria. No cabe organizar el proletariado como clase dominante y opresora, sino como clase oprimida —bajo el régimen burgués—, o como clase liberada —cuando aquél ha sido roto y aniquilado—.

Marx, resabiado mentalmente por el autoritarismo, quiso organizarlo como clase dominante y opresora. En 1848 se atrevió a describir la forma política de tal dominio u opresión. En 1871 creyó haberla encontrado en la Comuna, que para él fué "la dictadura del proletariado", mientras para Kropotkin era la anarquía, la organización auténticamente libre de toda la sociedad por la clase libertada del dominio burgués.

Pero aun la idea de la dictadura proletaria es confusa en el marxismo. "Cuando los trabajadores —dice Marx— substituyen la dictadura de la burguesía... por su dictadura revolucionaria... con el fin de destruir la resistencia burguesa... los trabajadores dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria..." Es claro que aquí la palabra "dictadura" no supone una forma de Gobierno, sino una esencia de dominio y de clase. En la "dictadura de la burguesía" están incluídas todas las formas políticas que el dominio burgués pueda adoptar, ya sean propiamente dictatoriales, ya democráticas. Por analogía, la "dictadura del proletariado" abarca todas las *formas políticas* en que tal clase se organice para dominar a otras. Como dice Sidney Hook en "Towards the understanding of Karl Marx", al aclarar este punto, "donde hallamos un Estado hallamos una dictadura. Quien cree en el Estado proletario cree en la dictadura proletaria. Este es el sentido de Marx". Pero "el Estado proletario" no es expresión menos vaga que "la dictadura del proletariado" o que "'el Gobierno de la clase trabajadora", porque "Estado", "Gobierno" y "dictadura" sólo son tres nombres de la misma cosa. Ahora bien; este misterio de la trinidad sólo puede entenderse, en opinión nuestra, considerando que aquella cosa de tres nombres es, no el proletariado en sí, sino un aparato represivo alzado sobre él, que actúa en su nombre, tras haber sido investido por la misma clase trabajadora de un poder "revolucionario y transitorio". Tal es como todos los marxistas entienden su evangelio, pero ni éste ni ellos nos lo declaran así jamás.

En los diversos comentarios de Lenin acerca de las enseñanzas que Marx sacó de la Comuna encontramos diversas pruebas de lo dicho. Una de ellas es su referencia a "esta idea fundamental del marxismo": "Una revolución debe consistir, no en que una nueva clase domine, gobierne, por medio del viejo aparato del Estado, sino en que esta clase destruya tal aparato y domine, gobierne, por medio de otro *nuevo*." Aquí está clara la distinción entre Estado proletario y clase trabajadora. Y aun lo está más en estas otras frases del mismo autor: "La Comuna, en *unas pocas semanas*, pudo empezar a construir un nuevo aparato estatal, introduciendo medidas *para asegurar la más amplia democratización y el desenraizamiento de la burocracia*." Vemos ahí dos cosas: la Comuna y su Estado; vemos también que el Estado "empezó" a ser construído por la Comuna tras "unas pocas semanas" de existir sin él; pero lo construyó para "asegurar la más amplia democratización y el desenraizamiento de la burocracia"; es decir, para hacerlo innecesario, para destruirlo. ¿Cabe capricho más peculiar?

Pero el mismo Lenin dice en "El Estado y la Revolución": "En cuanto al hecho de que no tenía que reprimir a la mayoría de la población, sino a una minoría —la de los explotadores—, la Comuna cesó de ser un Estado; había aplastado el aparato estatal burgués y, en lugar de una fuerza represiva *especial*, *la población misma* pasó al primer plano. Todo esto es un alejamiento de la idea del Estado en su propio sentido." Lenin insiste sobre el mismo concepto: "...la democracia, llevada a su última conclusión, es transformada de democracia capitalista en democracia proletaria de Estado (esto es, la fuerza especial para la supresión de una clase particular) en *algo* que en realidad ya no es el Estado."

¿Qué es tal "algo", pues? Lenin contesta que "...*el órgano de supresión es ahora la mayoría de la población, y no la minoría*, como siempre ocurrió bajo la esclavitud, la servidumbre y el salariado. Y una vez que la mayoría *misma* del pueblo ha suprimido a sus opresores, ya no es *necesaria* una *fuerza especial* de supresión". ¿No se advierte el asombroso confusionismo que aparece al final? ¿Qué "fuerza especial" es esa, con la que en un párrafo se identifica "la mayoría misma del pueblo", mientras que en otro se distingue de ella? Lenin repite el truco una y cien veces. Elogia Marx las medidas con que la Comuna tendió a evitar que sus representantes adquiriesen posiciones privilegiadas, y Lenin las comenta de este modo: "Aquí... se muestra el cambio de la democracia burguesa en democracia proletaria, de la democracia de los opresores en la democracia de las clases oprimidas, del Estado como "fuerza especial" para la supresión de una clase dada en la supresión de los opresores por la *fuerza total* de la mayoría del pueblo: los obreros y los campesinos."

¿Queda claro ahí que "la democracia de las clases oprimidas", la fuerza que destruye a las opresoras no es el Estado como "fuerza especial", sino la mayoría del pueblo como "fuerza total", entera, de la sociedad nueva? Parece que sí. Y entonces, ¿por qué, con qué misterioso fin se llama a esta fuerza social, a la mayoría social misma, "fuerza especial", o Estado? ¿A qué se debe que el marxismo, teóricamente, no se quede con una o con otra fuerza, con el proletariado o con el Estado "proletario", sino con los dos, y además confundiendo uno con otro? El resumen de estos comentarios leninistas cabe en dos palabras: confusionismo intencionado. Cuya importancia destacó el mismo Lenin al decir: "Y es precisamente en este punto, el más evidente, tal vez el más importante en cuanto concierne al problema del Estado, donde la mayor parte de las enseñanzas de Marx han sido olvidadas. En los comentarios populares, que son legión, ni mención se hace de ello. Es 'conveniente' callar acerca de ello como si se tratase de una muestra de ingenuidad anticuada; exactamente como los cristianos; así que el cristianismo alcanzó la posición de religión estatal, 'olvidaron' la *ingenuidad* de la cristiandad primitiva, llena de espíritu democrático y revolucionario."

Pero esas palabras, que en labios de Lenin resultan de una audacia demagógica sin par, no son más que un eco de las de Engels y Marx, y su confusionismo sólo un reflejo del que éstos cultivaron. Marx se hizo lenguas de las medidas revolucionarias de la Comuna, y principalmente elogió las de tipo antiestatal, reconocidas y proclamadas por el Comité Central, pero establecidas por aquellos a quienes representaba: disolución de la Asamblea Nacional burguesa, del Ejército permanente, de la Policía y la burocracia del viejo régimen; anulación del poder espiritual de la Iglesia, de las deudas, del derecho de propiedad; revocabilidad de todos los cargos, limitación de los pagos, etc., de modo que —en palabras de Engels— los "servidores de la sociedad" no se transformaran en "amos de la misma"; pero siempre confundió, tal vez adrede, la sociedad en sí con sus representantes políticos.

Engels hizo igual. "La Comuna —dice— ya no es un Estado en el propio sentido de la palabra". Pero, lo sea o no, algo será. Y Engels muestra así tal "algo" en su polémica con los anarquistas: "¿Han visto estos caballeros una revolución alguna vez? La revolución es la cosa más autoritaria posible. Es un acto en el que una parte de la población *impone* su voluntad a la otra por medio de rifles, bayonetas, cañones, esto es: por medios altamente autoritarios, y el partido (no dice "parte") victorioso es forzado, inevitablemente, a mantener su supremacía por medio de aquel temor que las armas inspiran a los reaccionarios." El "algo" de que se trata es, pues, una organización de fuerza para amedrentar y vencer a los enemigos de la revolución. Pero la fuerza, y asimismo su organización, no es autoritaria ni libertaria en sí misma, sino sólo en virtud del fin a cuyo logro se aplicó, sólo en razón del para qué se usa y hasta de quién la usa. Si es para liberar al proletariado —que es la mayoría social— de la opresión de la minoría burguesa, la fuerza usada por él es libertaria, no autoritaria, por muy tremenda qué sea, y más en mayor grado. En cuanto a la revolución, si ésta consiste, según Marx, en "poner en libertad a los elementos creadores de una nueva sociedad", no en imponer la voluntad del proletariado a la burguesía, sino en redimir los derechos proletarios sometidos a la imposición burguesa, ¿no será una obra libertadora y libertaria, popular me.or juge un acto opresor, autoritario y estatal?

No es extraño que Engels cayera en su propia trampa al preguntar a los anarquistas: "¿Habría durado un solo día la Comuna de París si no hubiera confiado en la autoridad armada del pueblo contra la burguesía? ¿No tenemos derecho, por el contrario, a acusar a la Comuna de no haber hecho bastante uso de esta autoridad?" Lo que aquí se llama, sin ton ni son, "autoridad armada del pueblo contra la burguesía" no es tal autoridad, sino la fuerza armada mediante la cual el pueblo se ha liberado de la burguesía y defiende su libertad recién ganada. A la primera pregunta de Engels cabe replicar con otra más ceñida a la realidad, que es ésta: ¿Habría podido triunfar por un solo día la insurrección anti-burguesa si se hubiera confiado exclusivamente al poder oficial de los representantes de la Comuna? Porque la verdad es que la Comuna-Estado debía su vida a la fuerza armada del pueblo sólo, y no al revés; esta fuerza armada fué la importante, sin ser autoritaria ni estatal de por sí. Y advirtiendo eso podemos devolver a Engels, con el solo cambio de una palabra, lo que él dijo de los anarquistas: "Una de dos: o los autoritarios no saben de qué hablan, en cuyo caso meramente siembran la confusión, o lo saben, en cuyo caso están traicionando la causa del proletariado. En cualquiera de ellos sólo favorecen a la reacción".

La prensa diaria da la noticia de que, posiblemente, y para evitar trastornos de orden público, el Gobierno Giral se avenga a una transacción con el Generalísimo. ¡Ojo avizor, compañeros!

LA REVOLUCION ESPAÑOLA

NUEVAS PERSPECTIVAS SOCIALES

En el momento de producirse el choque violento entre dos concepciones de la vida, el mundo vivía una de sus crisis históricas más profundas: se produjo la quiebra de la economía autárquica.

Los Estados, que para salvarse de la catástrofe social habían apelado a la panacea autoritaria, fueron abocados, por las mismas desnivelaciones económicas, a una política de conquista en franca oposición al liberalismo nacido de la concepción burguesa de la Revolución Francesa.

Estas dos corrientes, oficiantes de un pretérito social, caduco biológicamente, tenían que chocar con la dinámica expresión de un renacer que vinculaba un nuevo sentido de la conveniencia humana, fruto de las experiencias de la vida, y que habían de ser aplicadas según el ritmo de la evolución científica y social, a la nueva economía llamada a regir los futuros destinos de los pueblos.

El hecho se produjo en España por su situación geográfica y por las características temperamentales de sus moradores. Esencialmente federalista, el movimiento obrero influenciado por los anarquistas, constituía un peligro para los Estados basados en el centralismo económico, político y social.

En este fenómeno los historiadores hallarán el manantial de sus investigaciones, con sus repercusiones, las causas de la deformación de aquel hecho trascendental, los motivos de la intervención directa de los Estados totalitarios, y la forma de inmiscuirse en él todas las potencias democráticas, todo ello con el propósito, logrado momentáneamente, de detener el caudal de una revolución sin precedentes en los anales de los movimientos obreros y de la historia.

Si el movimiento obrero español hubiese sido conocido tras fronteras, en su potencialidad y en sus finalidades, la revolución hubiera registrado otro alcance inmediato. Desgraciadamente la vida clandestina de la organización, matriz de su revolución, impidió que sus actos y sus gestas se vulgarizaran y fueran conocidos en toda su magnitud. De las luchas del proletariado español, anteriores a julio del 36, se sabe muy poco; escasos son los obreros que han podido percibir en toda su intensidad el valor y la trascendencia de las mismas. La gran masa del pueblo las ignora completamente. No obstante, las realizaciones colectivistas acusan un espíritu de economía libertaria que sitúa al proletariado español a la cabeza del movimiento obrero del país más cultivado y más preparado para una transformación social autónoma en todos los sentidos. En todos los órdenes de la vida.

Por estas razones y causas fundamentales, desde el 19 de julio, se preocupan los pueblos, y mayormente los políticos economistas de todos los sistemas y escuelas, en estudiar las características del movimiento obrero español representado en la Confederación Nacional del Trabajo.

El fracaso estrepitoso de todas las fórmulas económicas de este viejo régimen, es evidente. Ni la economía dirigida ni el liberalismo pueden resolver el problema, aun valiéndose de la fuerza y de la coacción moral. No obstante, y como contrapartida, se constata palpablemente las virtudes del federalismo libertario, que llevan en sí la solución del problema social en la más amplia forma equitativa de la producción y la distribución.

Lo más notable, lo más saliente, de la revolución española, estriba en la sencillez con que los campesinos organizaron su vida nueva sin ninguna perturbación orgánica para el mismo cuerpo social; al contrario, la mancomunidad de esfuerzos colectivos hizo posible que la tierra, trabajada en régimen de socialismo libertario, diera más rendimiento durante la guerra, caso excepcional y desconocido, que durante el tiempo de paz.

Todas las estadísticas acusan un descenso de producción en los tiempos de guerra; el único fenómeno de una elevación del coeficiente productivo, en dichas etapas, lo dieron los campesinos españoles, que, sin dejar desatendida su contribución de sangre a la guerra y a la revolución, doblaron su producción. Y mucho más podían haber dado aún, de no haber existido Negrín y Comorera, que dejaban huérfanos de brazos los campos, mientras llenaban la retaguardia de enchufados y carabineros tirando de beta. El éxito de las colectividades confederales, es una garantía de las posibilidades de instaurar el Comunismo Libertario sin el menor desequilibrio en la producción y en el orden social, excepción descontada de los privilegiados y burguesía, aupantes del Estado como mantenedor de la inicua dilapidación de la riqueza social.

A medida que los hechos van siendo tamizados y estudiados en su volumen, así va creciendo la simpatía de los trabajadores del mundo hacia la obra revolucionaria y transformadora de la España proletaria. Esto induce, naturalmente, a que los Estados capitalistas, incluyendo a la U. R. S. S., se apresten a desvirtuar el sentido creador de la revolución española y a dificultar la solución de nuestro pleito social, planteado por el fascismo internacional y por la misma democracia, detentadora de grandes intereses económicos en suelo ibero.

Para situar el problema de la intervención extranjera, habría que remontarnos al Tratado de París, que eclipsa totalmente a España del mapa colonial, pasando a ser nación colonizada por el capitalismo yanqui. Y para medir el odio de ese capitalismo, forzosamente tenemos que recordar la huelga de "La Canadiense", cuyo movimiento hizo poner de hinojos el poder bancario de la City, vinculado a los intereses de la explotación eléctrica y telefónica de España, lo mismo que en los de la extracción de sus riquezas minerales. Desde esa fecha memorable del año 1919, el capitalismo mundial viene haciendo la guerra, bien que sin revelarlo, a la Confederación Nacional del Trabajo. Y hemos visto ya que, valga la misma elocuencia de los hechos, la C. N. T. no ha podido ser vencida..

Es más, desde el 19 de julio los postulados de la central sindical revolucionaria se han afirmado más y más sus tácticas tradicionales y sus concepciones valorizadas. Y hasta observamos en los Estados capitalistas una tendencia a incorporar a sus constituciones y legislaciones el principio de colectivización con el propósito de afear la fisonomía de la acción directa sobre cuya base descansa la consistencia ideológica de la organización obrera española.

Se habla de nacionalización, de socialización y se legisla en este sentido para salvar al capitalismo. Y cosa curiosa: los socialistas, en oposición política a los comunistas, son los que pregonan la socialización de las grandes industrias, asociándoseles incluso los católicos, que ya organizan sus centros de producción en común. El observador imparcial reconoce en estas manifestaciones la influencia y el sedimento de la revolución libertaria que, a pesar de su derrota ante la coalición militar y económica más perfectas, sigue su camino y su resolución de vencer con su resistencia pasiva unas veces, y activa otras, al sindicalismo vertical de Falange, acompañada de su más ilímpico desprecio al dictador sanguinario.

Nuestras afirmaciones son corroboradas por el paulatino despertar de los pueblos, cuyas manifestaciones de vida, al quedar liberadas de su servidumbre totalitaria, son de marcada tendencia anarquista.

Italia es de ello un ejemplo viviente. Si no fuera por la presión coactiva de los sedicentes liberadores de Europa, el clima social del viejo continente sería totalmente diferente al que se respira en estos momentos. Lo mismo los socialistas que los comunistas serían barridos de la esfera social por su traición al sindicalismo revolucionario que han incorporado por decreto al Estado, convirtiendo a las centrales sindicales obreras en apéndice u oficinas técnicas del capitalismo moderno.

La confusión sembrada por la Federación Sindical Mundial es algo que asombrará a las generaciones futuras, de la misma manera que la revolución española condenará, en un futuro próximo, a los elementos que han contribuído a su deformación.

El mejor homenaje que se puede rendir hoy al pueblo español, al cumplirse el décimo aniversario del triunfo de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica, es el de proclamar ante el mundo que el **Federalismo Libertario** es por definición y esencia el mayor antídoto a todo sistema de explotación, y que él encarna la más fiel expresión de la LIBERTAD.

M. VILLANUEVA.

Escenas de nuestra Revolución.

SE CUMPLEN 10 AÑOS

La C.N.T. luchó contra el Fascismo

Cuando el 19 de julio de 1936, Franco y Mola, sin plan definido se levantaron contra el pueblo español y el gobierno republicano, las fuerzas de la C. N. T., sabiendo que el movimiento militar-falangista, católico-tradicionalista, no era otra cosa que una sublevación al estilo nazifascista, se comportaron como competía a una organización obrera revolucionaria. Sin buscar el alcance realizador y revolucionario que tuvo en los primeros momentos la respuesta del proletariado, conviene recordar y destacar la valorización del movimiento obrero vernáculo para intentar la demostración de que, si sigue sometido el pueblo español, al yugo de falange y a la tiranía de Franco, es debido al fracaso actual de la solidaridad internacional obrera. Ya durante nuestra lucha se escatimó la ayuda por parte del capitalismo pilotado por Blum o Chamberlain, con la fórmula diplomática y tolerante de la "no intervención"; y calcando los modos políticos, el proletariado internacional, salvando pocas excepciones, también se decantó por la neutralidad.

No interesaba a los líderes del sindicalismo nacional, a los regentadores de los partidos políticos de clase, a los orientadores del patriotismo obrerista, prestar solidaridad al movimiento revolucionario del proletariado español, que en su mayoría había demostrado la eficacia de los procedimientos de la lucha de clases, mediante la acción directa y al margen de la colaboración de clases.

Nuestra lucha no era de simple defensa de la república burguesa; desde el primer momento entroncó en aspiración revolucionaria que tuvo tangibles demostraciones. La principal era que se podía hacer marchar la sociedad sin necesidad del capitalismo, sin la traba del capital privado, que sólo sirve para acumular beneficios en su exclusivo provecho. Y otra no menos importante fué la demostración del funcionamiento de los servicios públicos, al margen de las leyes que los regularizan para imponer los impuestos y contribuciones que sirven para sostener los órganos de autoridad y todas sus dependencias y servidores.

Cuando se dice que el pueblo español se batió en defensa de la república, sólo en defensa de la democracia, se miente. La misma democracia había tolerado a los dos generales que capitaneaban el movimiento reaccionario; los había respetado en sus mandos del ejército y nunca los sometió a detención gubernativa como hacía con los trabajadores de la ciudad y del campo.

No podía el proletariado español limitarse a defender lo que representaba un obstáculo a sus libertades; la república estaba al servicio del capital y en coqueteos con los partidos que tienen por finalidad domesticar al pueblo.

La tónica de nuestro movimiento sobrepasó los cálculos de todos los científicos del marxismo, rompió todos los moldes fabricados por la democracia burguesa y demostró, ante el asombro de los "conductores de multitudes", que la iniciativa popular, la espontánea actividad del proletariado, la voluntad de vencer, pueden más que todos los programas, más que los diputados y más que las reformas sociales del Instituto que alimenta a tanto burócrata del movimiento obrero reformista.

Fué nuestra lucha contra los generales traidores la demostración del arraigo que tenían las propagandas anarquistas y los sindicatos de la C. N. T. No en vano se había luchado en 1902, 1909, 1917, 1930 y durante la república de la euforia.

Cuando el proletariado tiene una historia de actividades tan extensas en pro de su lucha para conquistar por sí mismo su emancipación, se comprende fácilmente que en el caso de julio de 1936 se respondiera al golpe reaccionario de Mola-Franco en la forma que se hizo, ante la pasividad atónita del proletariado internacional.

Lo nuestro, lucha contra la reacción y conquista revolucionaria, fué lo adverso de otros países donde el proletariado conducido por jefes ordenadores permitió que fácilmente se instalase el fascismo, casi sin lucha y sin demostrar el potencial del movimiento obrero. El hecho de España, en julio de 1936, fué opuesto a lo que se vivió en Viena, Roma y Berlín. Y lo fué porque en España, por existir la C. N. T. y el movimiento libertario, carecían de predicamento los líderes del marxismo posibilista, y en contra de sus deseos, que eran de limitarse a defender la república, tuvieron que aceptar la guerra contra los facciosos sin capitular, dar satisfacción a los trabajadores no controlados por la C. N. T., para después, según las fórmulas de Fouché y de Maquiavelo, traicionar la revolución con decretos de militarización, de nacionalización de las industrias que funcionaban por el esfuerzo de los sindicatos, y llegando un socialista de la talla de Negrín a imponer la mordaza a la prensa de los sindicatos de la C. N. T. y de los anarquistas. Sería largo trazar todo el camino que se anduvo en plan de componenda y contemplaciones.

Al apartarnos de nuestra línea de combate, se malogró la actividad revolucionaria ya de si minimizada por interferirse el deber de hacer la guerra y creció, según se tiene previstó por los teóricos anarquistas, el poder, la autoridad que siempre anula las fuerzas creadoras que intentan desarrollarse a su margen, y anuló la libertad de nuestro movimiento, desviándonos de la acción directa que, según lo establecido por nuestros sindicatos, practicaban con pulso firme los trabajadores.

Mentira la II Internacional, infundio la III, fracaso del manifiesto comunista, demostración evidente del comodismo que ha suplantado la lucha de clases; ni se ayudó a los sindicatos de la C. N. T. ni a los de la U. G. T. Simples ayudas espaciadas de los sindicatos de la A. I. T. Interesadas aportaciones de países, que daban tres para recibir cien. Sólo un gesto altruista: México. Un solo hombre de talla moral: Cárdenas .Lo demás, migrado, calculado, condicionado. Especulación.

* * *

Pero la lucha en España continúa. Han renacido los cuadros cenetistas, los obreros recuerdan los sindicatos, saben de sus luchas y actividades, recuerdan cómo deben defenderse contra la tiranía. Y el parangón, a los diez años de distancia, es el mismo: solos los trabajadores españoles, sin la solidaridad compacta de los obreros de las otras naciones que han hecho la guerra contra el fascismo, pero sin vulnerar las bases sagradas del sistema imperante. Existe la solidaridad eufórica, el repudio a Franco, las discusiones de la O. N. U., el veto de la U. R. S. S. Existe el ejemplo, la enseñanza, la demostración de que el movimiento obrero de España es temido no sólo por los burgueses, si que también por los líderes que viven en plan de burgueses sirviéndose del proletariado.

Sólo limitadas ayudas: los obreros portuarios de Sao Paulo, Oslo y algunos otros.

Los sindicatos que controla la A. I. T. Y por lo demás, palabrería, amenazas de Don Inda, amenazas del Dr .Presidente, otro Chamberlain de nombre cambiado, y el proletariado español, luchando sólo contra todos los bandidos que componen la cuadrilla de Franco, el vencedor en la guerra, en la paz y en la O. N. U.

Pero pese al sufrimiento del pueblo español, y aunque no quieran los aborrecedores de Franco, en España habrá que liquidar, por la acción de la C. N. T., la cuenta que fué abierta el 19 de julio de 1936 y que aún no ha sido saldada.

Julio R. MARZO.

"¡Delateu: delateu!"

Este es el epígrafe de un artículo publicado por los "gepcianos" de aquella época camboniana. Todos, desde el más reaccionario hasta el "sin ideas", se desahogaron a su gusto contra el pueblo. Y si hubo tantos centenaras de detenciones después de "restablecer el orden", fué debido a la consigna de los reaccionarios de la "Lliga" y a los cristeros catalanes que no perdieron tiempo en delatar a quienes habían o no habían tomado parte en el movimiento. Las acciones vengativas personales estuvieron a la orden del día. Pero pasada la época de terror y de persecución, la "Lliga" y cuantos contribuyeron a causar innecesarias víctimas, recibieron el premio a su osadía y a sus criminales instintos. El pueblo supo afrontarlos a todos asociándose a la campaña que emprendió toda la prensa liberal, una vez restablecidas las garantías, poniendo de relieve sus sentimientos bastardos, tan reñidos con la generosidad de nuestro pueblo catalán, de haber señalado a sus perscecutores, a quienes habían tomado parte en los sucesos de la semana trágica. Y aun hoy tienen que tragar el juicio adverso de todo nuestro pueblo, quienes tan mal parado dejaron el pabellón de la dignidad humana, haciendo de confidentes y delatores de los revolucionarios.

AYER Y HOY

Los anarquistas, por sentimiento, por temperamento y por educación, no pueden disponerse a la toma del poder a pesar de las circunstancias. El anarquismo no es circunstancial, oportunista.—J. GALLEGO CRESPO.

REPLICA OBLIGADA

El amigo Magriñá vuelve nuevamente a la carga. Y esta vez quizá con más bríos que el propio bombardeador de Detroit. Lamento tener que afirmar una vez más que afirmaciones verbales que dieron origen a que Magriñá escribiese su primer artículo intitulado "Repitiendo una Lección", no han sido contestados. No obstante, dice un viejo adagio, que "no hay mejor sordo que aquel que no quiere oír"; pero hay una sentencia que concretiza que "la insistencia no es la mejor arma para la polémca cuando sobran los argumentos".

Es conveniente que aclare el compañero Magriñá el por qué perdemos posiciones en el orden internacional. No podemos convencer a nadie afirmando por doquier que nuestras ideas tienen más contextura moral que ninguna otra rama del socialismo y más sentido humano de la justicia social.

He dicho y dije que el mundo, el proletariado en primer lugar, quiere y desea soluciones por cada problema que le plantea este momento histórico. No acierta a comprender el que a una realidad se le salga con una bella o torcida deducción filosófica o con una hábil y escurridiza inconcreción.

Se me pide que diga "cómo, cuándo y en dónde nuestro movimiento ha cumplido perfectamente bien el final de un ciclo histórico". Sin hacer alarde de imaginación, sin tener que recurrir a hechos históricos alejados de nuestro pueblo, podemos afirmar que para todo revolucionario es cumplir perfectamente bien una etapa si al levantamiento del fascismo se opone con las armas en la mano, vence con ellas en los primeros momentos, que no hubo intervención extranjera, y transforma su resistencia y triunfo en Revolución.

Se puede decir que, no habiendo llegado a realizaciones ideológicas íntegras de nuestro ideario, no cumplió perfectamente bien; pero ello no fué culpa de la Confederación Nacional del Trabajo, ya que cuando unos pocos dijimos que "a por el todo", se nos salió con la famosa "teoría" de que era imposible tal intento por las complicaciones internacionales. ¿Es que acaso, si el hecho se volviera a producir, dejarían de existir tales complicaciones, de ser cierta semejante aseveración?

No queremos en este momento profundizar sobre este problema, pero sí queremos patentizar el rol formidable que jugó nuestra organización en la contienda española. ¿Se puede negar por nadie que fué la C.N.T. la que dió mayor volumen de resistencia al fascismo internacional enclavado en nuestra patria? ¿Puede afirmar alguien que sin la C.N.T. hubiese vencido el antifascismo? He aquí, pues nuestra interpretación exacta, quizá, de que la C.N.T. cumplió perfectamente bien el final de un ciclo histórico.

Es lógico que en toda polémica se aclaren conceptos, líneas de conducta y posiciones; pero si bien yo estoy dispuesto a aclarar todo cuanto diga que pueda parecer nebuloso o inconcreto, no así le sucede al amigo Magriñá, que nada ha dicho ni ha aclarado de cómo haremos la revolución y cómo la mantendremos triunfante frente a todas las adversidades —que no serán pocas— e inclusive frente a nuestros adversarios políticos, por una parte, y a los enemigos declarados por otra. De esto no puede hablarse, afirma Magriñá. Pero si no hablamos de lo más fundamental desde el punto de vista revolucionario, ¿de qué hablar, pues? Yo desearía, en reciprocidad, que nos dijera cómo podemos hacer la revolución, defenderla y mantenerla desde el punto de vista anárquico. Si logramos saberlo, es posible que hayamos dado un gran paso en este período de "reajuste" de nuestras ideas, de que tanto hablan algunos en este momento histórico.

No fué cura o sacerdote, afirma Magriñá, "por no tener ni sentir vocación". Esto es algo concreto ya, pero no lo es igual ser comisario y concejal siendo y teniendo vocación anárquica. Una afirmación suya es la antítesis de su otra afirmación. Si no fué cura por no tener vocación, lógico hubiese sido que no hubiera sido concejal.

El amigo Magriñá, queriendo llegar al terreno de las justificaciones en sus cargos políticos, llega a conclusiones que no ha meditado bien o han sido escritas con ligereza. "Estábamos en guerra contra los falangistas y también porque se admitía por todos que para defender a la organización se debían aceptar los cargos y nombramientos que la propia organización indicaba", afirma Magriñá. ¿Ha sido vencido el falangismo? Es paradójico que se digan tales cosas para defender una posición personal, toda vez que es fácil replicar que si bien ayer fué necesaria la colaboración frente a un peligro, más cierto es que el peligro se consumó y es más necesaria la colaboración de fuezas antifranquistas.

La afirmación indica que la guerra terminó, pero es posible que los que están en España no piensen de la misma manera. Cuando diariamente se está expuesto al peligro del presidio y al piquete de ejecución, no puede decirse ni se dirá que la guerra ha terminado para la libertad ni para sus defensores.

De todas formas, no es lo más principal ni lo más importante lo que venimos diciendo, ya que lo más esencial es lo que dejamos de decir.

Yo afirmaba anteriormente que todo en la vida está sujeto a esa ley inexorable de la evolución. El anarquismo no puede escapar a este fenómeno o a esta realidad. Cosas se dijeron ayer que serían herejías hoy. Cosas que parecían absurdas se dejaron de decir ayer y tienen realidad indiscutible hoy. No podemos circunscribirnos a ese principio de la inmutabilidad que sostienen algunos buenos amigos, porque el mundo marcha con nosotros, sin nosotros y contra nosotros.

No es un crimen que digamos unos pocos —o muchos— que la C.N.T. debe hacer un análisis y un estudio de toda su actuación pasada y presente, e iniciar una nueva etapa para el futuro. Nada perderemos con analizar una situación, ni nada puede perder el anarquismo inclusive con el estudio de sus problemas y de sus posibles realizaciones.

No crea nadie que todo está hecho ni afirme gratuitamente que somos el ombligo del mundo. Somos pocos, éramos más, pero vamos quedando menos. Ya me veo motejado por alguien de que somos los tránsfugas de todos los tiempos; pero también podemos decir que no. Es posible que marcharan los ambiciosos, los arrivistas y oportunistas; pero debían quedar los exentos de tales ambiciones. En honor a la verdad, tampoco van quedando. Nuestro movimiento pierde posiciones. Negarlo sería negar lo que todos vemos. No queda más que lo de España. Y si no sabemos conservar lo existente para reiniciar la nueva etapa de captación de las multitudes, más vale que nos sentemos en la puerta de nuestro "hotel" para ver pasar su cadáver.

Se escandaliza, se asusta nuestro amigo Jaime porque afirmamos que nuestro movimiento carece y careció siempre de esa flexibilidad que hace grandes a los movimientos cuando se sabe aplicar. Ni quito punto ni añado coma a semejante afirmación.

Podría citar no un caso, sino miles de ellos en defensa de la tesis sustentada; pero es nimio aclarar lo que todos sabemos, y quizá mejor que otro el propio Magriñá. ¿Es posible dudar de que por inflexibilidad orgánica se han rechazado muchas conquistas por no acudir a centros gubernamentales, y sin embargo se ha ido a solicitar "influencia de personajes o personajillos" cuando todo se había perdido o estaba a punto de perderse? Mencionar hechos concretos me sería fácil, pero los considero inoportunos y contraproducentes.

La posición que aparentemente defiende Magriñá es la de "Nosaltres sols". Nada podría objetársele a dicha posición si fuese mantenida con consistencia. Es un honor y merecen toda clase de consideraciones aquellos compañeros que, aferrados a un principio tradicional e ideológico, no admiten personalmente mutación momentánea, aunque la organización no piense como ellos. La organización no impone ni puede imponer a nadie que acepte tal o cual cargo, pues la obligación moral de aceptarlos la tienen los que coincidan en el momento de su ejecución. Así, pues, en este orden de cosas no puede salir un compañero alegando su aceptación porque la organización considere que debe colaborar políticamente.

Sigo considerando que los compañeros en España no hacen otra cosa que seguir la línea que nosotros adoptamos cuando estábamo allá. La lucha no ha terminado ni el franquismo ha sido abatido. Para los que pudimos emigrar no nos queda otra alternativa que la de hacer honor a nuestra actuación de ayer en la guerra.

Se combate la colaboración política alegando aquel principio físico de que la función crea el órgano. Si bien puede admitirse éste en otro orden, no podemos hacer tabla rasa en otras consideraciones. Países existen en el mundo en que infinidad de militantes "obreros se hacen millonarios", como igualmente los hay de una conducta honrada, ecuánime y justa. ¿Se puede adjudicar un mismo procedimiento a dos tipos diferentes?

Y quiero terminar, no sin antes afirmar que la flexibilidad orgánica consiste, según yo, en aplicar a cada momento que se viva el procedimiento adecuado .Veamos: No puede ningún movimiento de raigambre y gran volumen oponerse al deseo ambiental de las multitudes. Si éstas reclaman a voz en grito una política de intransigencia ideológica y radicalismo, no hay más remedio que aceptar su mandato sin vacilaciones. Si, por el contrario, consideran que hay que colaborar políticamente, es igualmente respetable su posición. Así entiendo yo la flexibilidad orgánica. Flexibilidad que equivale a perfecta comprensión.

Si Magriñá considera que hay otra forma más viable que pueda beneficiar y engrandecer más a la C.N.T. es el momento oportuno para que la exponga sin ambages ni rodeos.

M. RIVAS.

Escenas de nuestra Revolución.

Ardor y entusiasmo de aquellos días.

MIGUEL BAKUNIN

El día 1o. de julio, en Berna, donde murió y donde sus restos duermen el sueño eterno, el anarquismo habrá celebrado, congregándose en representaciones internacionales nutridas, el 70 aniversario de la muerte de Miguel Bakunin.

Recuerdo mi viaje sentimental, en 1937, de un cementerio a otro de Berna y a través de las tumbas de aquél donde Bakunin fué enterrado, en una tarde brumosa, bajo el cielo gris del invierno suizo. Recuerdo la tumba olvidada y confundida entre miles de tumbas, con un nombre, unas fechas y una lápida que me apenó profundamente, bajo la que el hijo superviviente de Bakunin pretendió esconder la significación universal de la obra y de la acción de su padre: "Patriota ruso: murió por la libertad de su patria."

Miguel Bakunin, incorporado a la historia y al pensamiento internacional, desbordando el marco estrecho de Rusia, murió luchando por la libertad de todos los hombres, por el porvenir de toda la humanidad.

En este 70 aniversario, el movimiento libertario internacional habrá reivindicado la figura de Bakunin y habrá restablecido la verdad histórica. Sobre los restos del coloso del anarquismo, una nueva lápida levantará, ante las generaciones futuras, la sombra gigantesca y augusta, el contorno ciclópeo del hombre que, con su pensamiento genial y su intuición prodigiosa, llenó diez lustros de agitación y de combate activo por la libertad del mundo.

* * *

No es una noticia biográfica lo que quiero hacer. Hay elevado un monumento a la memoria de Bakunin que restará por los siglos de los siglos: La recopilación y el comentario de su obra; la descripción de su vida a través de su acción y de su influencia en el movimiento obrero internacional, hechos por Max Nettlau. Cuanto yo pueda decir en estas líneas, resultará fatalmente incompleto y pobre, frente a lo que fué acumulando a través de cincuenta años de trabajo infatigable el autor de la "Bibliografía de la Anarquía".

En el transcurso de la historia de los movimientos humanos, han ido surgiendo y desapareciendo hombres que, en un instante determinado, llenaban con su nombre una época. Así Bokold y Klopstock, en Alemania; Vernțallata, en Cataluña; Juan Huss y Juan Zizka, en Bohemia; Pedro de Albi y los albigenses, en Francia, así como más tarde Jacques y la Jacquerie.

Y sólo permanecen formando cuerpo de doctrina, las ideas que han ido representado la sucesión espiritual a través del tiempo, la continuidad histórica y filosófica de principios esenciales en los que se encierra y se encuentra la aspiración constante de la Humanidad hacia el Bien, la Verdad, la Libertad y la Justicia. Y en esa búsqueda de la verdad, en esa voluntad indomable de superación, figuras en su tiempo secundarias, se agrandan, se destacan, se afirman con el tiempo. Así la silueta de Proudhon, al que hoy ningún filósofo ni historiador moderno olvida; así, sobre todo, la de Bakunin, hacia el cual la atención y la curiosidad generales hoy se proyectan.

Y, con él, las ideas que él formuló claramente, que en él adquirieran definición concreta y que por él comenzaron a ser organizadas y dirigidas.

Ha sido la interpretación bakuniniana de Kant y de Hegel; ha sido la interpretación bakuniniana de la crítica del Estado y de todos los sistemas autoritarios, hecha por William Godwin y por Proudhon, la que cimentó la filosofía anarquista. Y las ideas de Bakunin, perfiladas y ampliadas por el espíritu científico de Kropotkine, de Reclus, de Guyau y de Tarrida; por el sentido práctico y organizador de Guillaume, de Lorenzo, de Grave y de Malatesta; por la concepción humanista y poética de la vida y de la lucha de Faure, de Mella, de Gori y de Molinari, eran ya en él macizas, fuertes, originales, proféticas, perfiladas como una cuña hacia un mañana que ha ido confirmándolas, en lo que fué su pensamiento y su acción.

Fué acción sobre todo. Bakunin fué un hombre de acción más aún que un pensador, que un filósofo. Todas las ideas en él se tradujeron en hechos. Un hecho, su teoría de la revolución mundial: Bakunin estuvo en las barricadas de París y de Dresde, cuando la revolución del 48; Bakunin estuvo en Italia, en los momentos de la lucha sostenida por Garibaldi y por Mazzini por la unidad italiana; escapando de Siberia corrió a Francia cuando la traición de Napoleón el Pequeño malogró una posibilidad revolucionaria del pueblo francés, drama descrito con insuperable maestría por Víctor Hugo en "Historia de un crimen"; quiso ir a España cuando nuestro país vivía el período agitado que precedió a la caída de Isabel II; viejo ya, achacoso, enfermo, se desesperaba en 1871, no pudiendo volar en auxilio de los comunalistas masacrados .Un hecho, su concepción de la organización internacional del proletariado: él fué el creador, el impulsor de la Internacional, idea que consiguió hacer aceptar a Carlos Marx. Un hecho, su teoría de la influenciación en todas las capas sociales, de la impregnación de las ideas anarquistas en todas las manifestaciones de la vida social, política y moral; fué el amigo de Wagner y de los socialistas revolucionarios alemanes; el amigo de Lawroff y de los socialistas revolucionarios rusos; el amigo de Pi y Margall y de los republicanos españoles; formó parte del núcleo artístico e intelectual que constituyeron María d'Agoult, Lizt, George Sand, Chopin, Wagner, todos los exilados gloriosos, fugitivos de las represiones en sus países respectivos; se confundió entre la multitud y la élite que constituyeran la gloriosa Federación Jurasiana.

Ese ruso formidable, de talla gigantesca, de melenas encrespadas, de voz sonora y vibrante, de actividad diabólica, de naturaleza exuberante, pasó por todas partes marcando su huella. Poseía un atractivo extraordinario, al que nadie escapaba. Era cordial, afectuoso, avasallador, con ternuras de madre en un cuerpo de coloso. Sus anchas manos comunicaban el calor y la confianza. Malatesta, joven, enfermizo, frágil, fué el Benjamín de Bakunin, su preferido, más amado que los propios hijos de la carne. Sufría por él; temía que se enfriase —durante muchos años la tuberculosis amenazó a Errico—; las noches que durmiera en su hogar, Bakunin se levantaba para arroparle. Detalles conmovedores que revelan el fondo de sentimiento profundo de esa naturaleza rica y completa. A Anselmo Lorenzo, joven también, lo distinguió, apreciando su seriedad, su sentido responsable, su sólida mentalidad, su capacidad organizadora.

En Bakunin se reunieron todas las condiciones indispensables en un revolucionario .Arrojo, tenacidad, instinto de la ocasión, sentido práctico, voluntad organizadora. Fué él quien formó los cuadros de la Alianza de la Democracia Socialista, manteniendo correspondencia y contacto constante con el núcleo cada día más numeroso de sus amigos internacionales. ¡Y qué hombres constituyeron esos cuadros! Lo mejor de cada país; la élite de todos los movimientos. En España, los hombres de "La Academica", la famosa imprenta de Barcelona regentada por Farga Pellicer; los doctores Sentiñón, García Viñas y Trinidad Soriano. En Francia, Víctor Considérant, los hermanos Reclus y los hombres de la Commune. En Rusia, Lawroff, Stepniak, Kropotkine, los hombres de los grupos de Tchernichewski. En Italia, esa figura romántica, con atuendo novelesco: el duque de Pisacane, Cafiero, Fanelli, Malatesta. En Inglaterra, Mackay y Tucker y los individualistas del grupo "Liberty". En Suiza, Guillaume y los relojeros de la Federación del Jura, hombres metódicos, constantes, serios, verdadera selección del proletariado suizo. Frente a esa organización de élite, Marx y Engels levantaron el joven Partido Socialista, para contrarrestar la influencia de Bakunin en el seno de la Primera Internacional.

Toda esa relación, Bakunin la sostenía casi siempre por clave. ¡En cuántas aventuras heroicas se mezclaron estos hombres, lanzándose a actividades ilegales!

Entre todos, igualados ante la historia por la vida y por la muerte, forman la levadura que, fermentando espléndidamente en en la conciencia de las multitudes, creó los movimientos obreros de inspiración libertaria, en Francia, en Italia, en España; preparó en Rusia la revolución de 1905; fecundó el espíritu de las generaciones que le sucedieron en América Latina, donde el viaje triunfal de Pietro Gori llevó al anarquismo a la élite de la intelectualidad y del magisterio; en América del Norte, donde Walt Withman, John Most, Spies, Parsons, Engels, Lingg, Pedro Esteve, Voltairine de Cleyre, incorporaron las multitudes americanas al espíritu de protesta y a los ideales socialistas ácratas.

Murió obscuramente en Berna, en el período de represión universal que siguió a la Commune de París y a las persecuciones en todo el mundo contra la Internacional y los internacionalistas. Un hijo, médico, le sobrevivió: no ha militado en el movimiento. Fritz y Paulette Brupbacher le conocieron y me hablaron de él. La amistad de Bakunin con Guillaume fué constante; él y Malatesta fueron sus íntimos más queridos y allegados. Dato curioso: los dos salidos de la clase obrera; los dos realizando el sueño de organización de las masas proletarias, a que Bakunin, surgido del Cuerpo de Cadetes del zar, oficial de la Guardia Imperial, hijo de una familia feudal rusa, aspirara con todas sus fuerzas.

Setenta años nos separan de su muerte material. Moralmente, Bakunin vive hoy más que nunca. Vive más que nunca, sobre todo para nosotros, españoles, que desde la primera hora confundimos sus ideas con todo lo que ya era, ha sido, es y será tradición libertaria de la consciencia española.

El Movimiento Libertario y la Confederación Nacional del Trabajo, en esta hora, como en todas las horas de su historia, saludan en la figura de Bakunin la expresión más alta del pensamiento anarquista internacional, y se asocian a la conmemoración que, en Berna, concentrará alrededor de su tumba las miradas de todos los libertarios del mundo.

Hay una unidad en la especie. Las generaciones siguen a las generaciones; los hombres suceden a los hombres. Lo que un día Bakunin entreviera, las ideas por él lanzadas como una catapulta contra el sistema social y los principios políticos que regían un mundo, se han visto realizadas en España; constituyen hoy la base de un movimiento general humano hacia la estructuración del nuevo orden por él anunciado.

Y es ésta la mejor de las supervivencias; la más grande la ,más pura y la más eterna de las glorificaciones.

Federica MONTSENY.

Uno de las "Tribus".

IMPORTANTE

Se ha puesto ya a la venta el interesantísimo libro del maestro ANSELMO LORENZO

EL PROLETARIADO MILITANTE

Un grueso volumen de más de 600 páginas, artísticamente encuadernado en tela, en el que está acoplada la obra de Federico Fructidor

Origen Desarrollo y Trascendencia del Sindicalismo en España

Constituye el bagaje más interesante para el buen militante de la C. N. T. que quiera conocer el desarrollo de nuestro movimiento en España.

Precio para los afiliados a la Subdelegación de la C. N. T.: 15 pesos.

Pedidos a SOLIDARIDAD OBRERA.

ESPAÑA, JULIO DE 1936

Cuando se rememora lo vivido en España durante los treinta meses de guerra y los pocos, apenas doce, de revolución, se constata que la historia, mientras se escriba con pasión y parcialismo, no será lección ni enseñanza para nadie. La mayoría de los libros que sobre la guerra de España se han escrito, son sectarios, parciales, carentes de objetividad y abusivos de propaganda unilateral.

No solamente los que han escrito los que despotrican contra la revolución. Encontramos tales defectos incluso en los que han escrito nuestros panegiristas, admiradores o aliados. Conste que escribimos sin ironía. Y nos queremos servir de algunos de los libros que fueron escritos pensando en España, en la Guerra y en la Revolución. Los libros escritos con discernimiento, cuyo contenido ha sido calculado, constatado, estudiado y razonado, no pueden menospreciarse y nos sirven de archivo para documentar estas consideraciones.

Según la historia sagrada conviene saber un poco de todo. Dios primero hizo el Mundo; después la Luz; y al cabo de unos años, los hombres, para entenderse, crearon la O. N. U. En España, hicimos la guerra contra los fascistas, y la revolución, contra los capitalistas, antes de existir la O. N. U. Por ser así se comprende que en el libro "Extranjeros en España" se pueda leer con cierta extrañeza lo siguiente: "En ningún momento el gobierno británico podía menospreciar la gravedad de la situación. Si Londres hubiera tenido la certidumbre de que el fracaso de Franco llevara tan sólo a **un reforzamiento de la república burguesa,** muy distinta, probablemente, habría sido desde el principio su posición. Entonces no habría tenido lugar esta política de excesiva blandura que tanto estimuló la audacia insolente de Hitler y Mussolini, y que les abrió un camino en el que no habrían de retroceder." Prosigue: "Cuando las primeras notirias de la sublevación en Marruecos llegaron a España, el Gobierno estaba a punto de entregar la cartera de Guerra al general Mola. Ya era tarde. Mola se había puesto ya a la cabeza de sus tropas, camino de Madrid, para asestar el golpe de gracia a la república." ¿Sería ingenuidad admitir que el Gobierno pensó en utilizar los servicios de un traidor como el general Mola?

Primera demostración de parcialismo. Bola negra contra la verdad histórica.

Copia de un párrafo, según está escrito en la página 17 del libro "Cómo terminó la guerra de España": "El Presidente, vivía bien; folgaba con cuatro o cinco queridas, magníficamente instaladas en casas de placer; comía y bebía como Heliogábalo o Rasputín, y hasta se provocaba vómitos que le permitieran comer y beber de nuevo; establecía en el extranjero los depósitos de fondos necesarios para vivir opulentamente cuando acabase la guerra; a nadie, ni al Presidente de la República, ni al Parlamento, ni a los demás ministros siquiera, daba cuenta de sus principales gestiones políticas; y el pueblo, en las trincheras o en el surco, en la mina o en el taller, tenía que comer discursos, vestirse con trapos, disparar con frases y resistir con palabras. Tan indignantes características tenía **la política de resistencia** del Dr. Negrín, presidente de un **gobierno de guerra y de unidad nacional,** que, si hacía a la guerra servicios deplorables, se mofaba no sólo de la unión nacional, dibujada en el acertijo de los **trece puntos,** sino también de la unión antifascista, ya que servía a la U. R. S. S. y al P. C. —partido comunista—, en detrimento de España y de las Organizaciones, y de los partidos del antifascismo, incluído entre éstos el Socialista, cuyo carnet llevaba en el bolsillo." ¿Se puede leer sin persignarse tal acopio de infundios?

¿En qué grado de pasión llegó el autor, para escribir tantos dislates? ¿Es este el respeto que se merece un presidente del Gobierno de la Victoria?

Pero, es que no acaba aquí la vulneración de la historia de nuestra guerra. Otro libro, "¿Por qué perdimos la guerra", dice en sus páginas finales:

"El valeroso gobierno de la victoria, hechura de Moscú, disponía en el extranjero de ingentes recursos financieros, como para atender a las víctimas del éxodo. Pero lo mismo que nosotros no hemos logrado en España, desde el Frente Popular, que se rindiera cuentas de la situación de nuestra Hacienda, tampoco se logró en el extranjero, en la entelequia de la Diputación Permanente de las Cortes reunida en París, que los aprovechados atracadores del tesoro nacional, diesen la menor explicación de sus dilapidaciones. Algo vino a saberse más allá de los círculos íntimos, por la separación ruidosa de Prieto y Negrín, cada uno de los cuales alegaba derechos a administrar el botín de la guerra en provecho propio y de sus amigos y cómplices. Pero la luz queda por hacer.

"Y con esos millones de la España despojada y escarnecida, se comprarán conciencias y plumas que, por encima de tanta tragedia y de tanta suciedad, elevarán a los afortunados un pedestal de héroes."

Que pueden ser los que falseen sin pudor todas las páginas de la historia.

Ese libro "invertido" en colores y que no es "El Rojo y Negro" de Stendhal, y aquel otro que escribió el ex comisario de Fortificaciones, dando con la lengua al señor Negrín, tienen la misma finalidad que las soflamas de Comorera.

Pero queda aún algo que decir de lo mucho que se ha dicho; tomado al azar, de una conferencia que explicó en Chile, en 1940, el socialista Carlos de Baraibar, se lee:

"Un batallón socialista o anarquista aparecía descalzo y cubierto el cuerpo por harapos, junto a otro batallón de la misma brigada, de filiación comunista, equipado como para desfilar en una parada militar. Si los primeros comían lo estrictamente necesario para seguir manteniéndose en pie y nutriendo la enfermería, los segundos hacían una vida todo lo regalada que puede serlo en campaña, y hasta en los propios hospitales, como decía, volvían a ponerse en práctica normas de captación que eran habituales en los tiempos que estaban regentados por piadosas hermanas de la Caridad."

Circula una verdad histórica, que denuncia la entrega-envío a Rusia de 510.079,529 kilos y 3 gramos de oro. Y depósitos en Londres de tres millones de libras esterlinas. ¿Podemos dar crédito a estos hechos históricos?

Quizás queden explicados según lo escrito por el biógrafo de Companys.

En el libro "Vida y sacrificio de Companys" se lee:

"Entre las sindicales brota una disparidad de apreciaciones. Socialistas y comunistas (aunque en éstos sea asombroso) se acoplan a la burguesía y quieren ante todo ganar la guerra dejando para luego la revolución sindicalistas y anarquistas apetecen tramitar simultáneamente la revolución y la guerra. El antagonismo es irreductible."

Nunca han existido fricciones entre los antifascistas. La lucha ha sido de las más concordes, leales y honradas. Siempre hubo la misma unidad de lucha que existe actualmente. Y lo demuestra la existencia del Gobierno exilado, que es la representación incontrovertible de la mejor "unidad de lucha, acción y sacrificio".

Todo lo escrito durante y después de estar España dividida en dos zonas, son simples desahogos, meros pasatiempos, pretensión de crítica, intentos de calumniar.

Nuestra guerra fué una guerra de hermanos, casi del grado 33; ni una violencia, ni la más leve indignidad, ni un fracaso, ni tan siquiera el retraso de un segundo de minuto. Todo en orden, en su punto y a su tiempo.

Cierto que algunos querían, simples soldados, trabajadores para las industrias de guerra, administradores del Estado capitalista. Pero ¿acaso se proscribió la libertad de pensamiento?

Y cierto también que los sindicatos, llevados de sus arrebatos maximalistas, demasiado entregados a los anarquistas, queriendo ir muy lejos, llegaron a intentos, plasmaciones y realizaciones revolucionarias.

Es lo que dice un socialista catalán en su libro "La reconstrucción económica de España":

"Y estarán igualmente justificados los productores en tomar previamente las necesarias medidas para asegurarse de que la producción cumpla los fines de rehabilitación física y moral de todos los españoles, como lo estuvieron en 1936, cuando las deserciones y traiciones de los elementos patronales y la debilidad de los gobiernos republicanos les indujeron a colectivizar las fábricas y talleres y a asumir la responsabilidad de la producción industrial.

"El hecho produjo una reacción de encono y decepción en las filas leales, de la cual debemos confesar que participamos nosotros, particularmente cuando cierta masa de advenedizos le dió derivaciones que se confundían con el vandalismo y la arbitrariedad. La colectivización de los predios rurales familiares, de las peluquerías y limpiabotas y otras industrias de tipo individualista obedecía más al deseo de apoderarse de la cosecha, o de la recaudación, o de las cuentas bancarias, que no al frenesí socializante de muchos que hasta el 18 de julio habían servido constantemente a la reacción."

Claro que esto es dicho sin malicia. Como aquel que sólo quiere ser previsor, y en tanto que socialista desea que las cosas se hagan bien, con pausa y ordenadamente. Celebremos, empero, que se haya podido conocer en España un 19 de julio. Las estrofas de la Internacional y los cantos del himno "Los hijos del pueblo" lo tenían pronosticado, aunque no solamente para los trabajadores de España.

Y de acuerdo o no con la historia que se escribe y que con los hechos, perfectos o precipitados se hace, no olvidemos que ha sido escrito: "Sólo queda un héroe para hoy y para siempre, mártir y puro: el pueblo español. No podremos estar en lo sucesivo a su lado más que con nuestra simpatía y nuestro cariño. Es la única grandeza ante la cual nos descubrimos con respeto. Sólo nos avergüenza y nosintriga el hecho de que hayan podido salir de ese gran pueblo tantós traidores, en nombre de los más opuestos ideales."

¡No lo olvidemos!

Jaime R. MAGRIÑA.

El arte en plena revolución.

Propaganda en los ferrocarriles.

Importancia social de una Jornada

La historia del progreso social se nos aparece como una constelación de luminosos episodios. De mayor o menor volumen, irradiando más o menos luz, todos se significan como prueba de sacrificio en aras a la superación de la vida.

Nosotros queremos, en esta ocasión, circunscribir nuestra mirada al acontecimiento del 19 de julio de 1936. Lo hemos vivido, sentido y defendido. Nos afecta de tal manera, que por su mérito y trascendencia lo hacemos altar de nuestras más grandes devociones. Encarna en esta fecha la plasmación más aproximada y real de un deseo que fué guía y empeño de toda nuestra vida, y en que resurja y amplíe sus rayos luminosos ciframos esperanza y esfuerzo.

No queremos relevar como mérito culminante de la jornada el trueque de las armas y de la emotividad popular. Al fijar nuestra mente en todos los vaivenes y alternativas de aquellos momentos, cual cinta cinematográfica nos aparecen escenas lo suficientemente revestidas de valor para que se puedan conectar en importancia recíproca.

La grandeza de este acontecimiento no puede descansar sobre ésta o aquella circunstancia, ya que es el resumen de varias que concurren a un mismo fin. Todas adquieren importancia de primera línea, porque van impresas de un fondo humano, en tanto que impulso dimanante de corazones e intelectos que tenían por objeto reivindicar la justicia.

Al recordar su magnitud, quisiéramos disponer de todos los dones del intelecto y del espíritu para dedicarle la exacta admiración y respeto de nuestros sentimientos. El gesto supremo de la emotividad popular, en los momentos que la intensidad del peligro era más evidente, se significaba unánime y adquiría destreza combativa con el autocompromiso de vencer o morir.

Era el culminante y magnífico esfuerzo de la voluntad popular que se disponía romper la resistencia de las cadenas, cuyo filo penetrante era formado, como siempre, por esa élite de valerosos elementos revolucionarios que nunca agota el Movimiento Libertario. Encendida la fragua revolucionaria, llegado el calor de la misma al grado culminante, era indispensable la persistencia, hasta dejar definitivamente forjada la obra.

El resultado inmediata fué excelente. No se notó la ausencia del tecnisimo doctrinal. Las válvulas de seguridad social quedaron establecidas, quedando abiertas las vías de comunicación con el trabajo, sin que los intereses privados intervinieran neutralizando iniciativas y energías. Podemos decir que ello tenía las exactas características de la revolución social.

¿Hasta dónde llegó? ¿Hasta dónde podía llegar? Ambos interrogantes ofrecen margen para que estudiemos estos problemas, cuyo resurgimiento práctico no dudamos se nos presentará a no tardar mucho. ¿Habrá nueva edición de equivocaciones? Es necesario evitarlas. A nadie como a nosotros incumbe llegar a ello, porque nadie como nosotros ofrece tanto esfuerzo y generosidad en los acontecimientos revolucionarios de tipo transformador.

No perdamos de vista que España no registra otra jornada de tipo social como el 19 de julio. La gesta heroica de los numantinos la consideramos admirable; la obra de los cantonalistas y hermandades adquiere nuestro respeto justiciero. Pero el 19 de julio rebasa, en proporción considerable, la importancia de todo lo sucedido hasta aquella fecha.

Fué un acontecimiento penetrante, una revolución profunda. El alcance moral y social de la misma sólo puede reconocerse y apreciarse teniendo como faro el espíritu de justicia. Cuando esto falta al pretender enjuiciarla, suponiendo no flote con toda crudeza el espíritu reaccionario, se caminará sobre la superficie, llegando a resultados un tanto indiferentes.

El hecho no puede significarse así. En el caso de esta última apreciación pueden concurrir la incapacidad moral, desvinculada del amplio sentido de la vida y del valor del sacrificio personal, o la maldad hipócrita que trabaja subterráneamente para desprestigiar indirectamente lo que no mira con buenos ojos.

Sin embargo, ¿se ha medido el mérito que tiene eliminar aquellos factores que impedían una relación directa entre todas las especialidades de trabajo? En este aspecto de cosas se nos presentan las imágenes de los hechos que personalmente tuvimos ocasión de contemplar y practicar. La Universidad dejó de ser privilegio de los adinerados; los niños todos tenían escuela; los campesinos, la tierra a su disposición para trabajar; a la fábrica y al taller concurrieron los obreros, orientados por intereses recíprocos de la nueva vida. En fin, desde la cátedra al fondo de la mina era un concierto de labores que enaltecían el espíritu y las ideas de nuestra revolución.

Aunque no por pocos se ha querido significar lo contrario, el fracaso de la jornada del 19 de julio no se debe a incapacidad de los trabajadores ,y mucho menos a la orientación que trazó el Movimiento Libertario. Lo que nos hizo sucumbir fué la astucia y la fuerza mancomunada de la reacción. Mientras la lucha se mantenía en aspecto noble y generoso por parte de los trabajadores, los enemigos de la revolución, incapaces y cobardes para dirimir la contienda con la alteza de miras presentada por el pueblo, se revestían de formas tolerables en espera de la oportunidad para la puñalada trapera. Y consiguieron darla cuando, mediante el engaño y la traición, quedaron indefensos los hombres que por su espíritu y por su inteligencia fueron el alma de la revolución y de la nueva vida, cuyas puertas se abrieron mediante el gesto más sublime que registra la historia del proletariado español.

Pero no por eso hemos rendido armas ni retirado ideas. El alma de nuestro pueblo clama la revolución con la fragancia que le es particular. Si la Confederación Nacional del Trabajo mantiene en su elevado nivel las ideas que en aras a la transformación siempre patrocinó, el espíritu del pueblo se mantiene lozano como una rosa, que es su situación más atractiva.

Hoy como ayer combate todo lo que es expresión de tiranía. Acumula quebrantos, los soporta con valentía i,ncorporado a la revolución ,por ser ésta la finalidad suprema.

Seamos nosotros, hombres de la Confederación Nacional del Trabajo y de la F. A. I., quienes, como siempre, nos confundamos entre los elementos laboriosos, para reivindicar las páginas gloriosas que nuestro estimado pueblo supo escribir con sangre y sudor en la fecha que conmemoramos. No dejemos que las corrientes de aires impuros marchiten ni dañen nuestro espíritu de combate ni nuestras ideas de justicia. Levantemos bien alto estos dos atributos, tal como hicieron siempre los hombres que patrocinaron nuestras organizaciones, porque es en las cumbres donde se guarda la distancia de los reptiles y fermentaciones pasionales que infestan a la humanidad.

¡Salud, glorioso 19 de julio!

Severino CAMPOS.

RAMON ACIN

UNAS PALABRAS

Queremos en este 19 de julio, hablar de Ramón Acín. De aquel buen compañero y dilecto amigo nuestro que fué asesinado por las hordas franquistas en los primeros días de la sublevación.

Hablar de Acín, de nuestro "Ramonet", es un poco atrevido. No por hablar del hombre desaparecido, sino porque ello obliga a no silenciar el valor de sus actos y la grandeza de aquella alma incomparable.

En Acín, campeaba como virtud característica la sencillez, la modestia, la bondad; la infinita bondad, que constituía el imán al que se sentía atraído quien le trataba. Por bueno, fué asesinado. Por modesto, temido. Por sencillo, considerado peligroso.

Escribiendo, era original; dibujando, ingenioso y mordaz; y escultor en papel y en madera, punzante y acusador. Recordamos, en plena dictadura, la exposición que celebró en Barcelona, en uno de los lugares más concurridos de nuestro Paseo de Gracia. Y queremos evocar el recuerdo de aquel Cristo de papel cuyo alegórico recorte era todo un poema y al que hubo de referirse, con maisana intención, un cronista de arte cuyo nombre no recordamos en este momento.

Fué en plena dictadura, en 1924, cuando nos sorprendió con la publicación de su "libro de estampas" —como fué calificado por un amigo—, lleno de intención al trazar en finas líneas la ridiculizada por él **fiesta nacional**, con toda la gama de la taurofilia en su visión de "las corridas de toros en el año 1970".

Rendir homenaje a aquel amigo bueno y generoso, es un problema. ¿Cómo hay que hacerlo a quien lo dió todo en aras de nuestro ideal redentor?

Incapaces de hallar el medio justo y adecuado, reproducimos dos joyas una literaria, y otra en dibujo, de aquel álbum en el que, para poner en evidencia la estulticia de un pueblo borracho por la fobia coletuda, imagino: "Cómo serán las corridas de toros en 1970."

Que saboreen quienes sean capaces de ello las dulces expresiones que, en forma de sátira y de intención, supo imprimir a su pensamiento nuestro sacrificado amigo y compañero, ejemplo de austeridad y de hombría.

Porque todo lo bueno, lo excelso, en la posteridad es aún mucho mejor. El tiempo satura el pensamiento, lo sublimiza y le da patente de perennidad.

HECTOR.

FLORECICAS

Esta frase es de Shakespeare: "El silencio es el heraldo de la alegría." Pero hay dos clases de silencio: el silencio por no querer hablar y el silencio por no poder hablar. Y el silencio por no poder hablar, lo diga Shakespeare o dígalo el hijo del Verbo, nunca podrá ser el heraldo de la alegría.

* * *

Hay un silencio de camposanto. ¿Nos habremos muerto? Y si alguien habla es con cantinela de cartujo: —"Hermano, morir habemos." —"Hermano, ya lo sabemos."

¡Ya lo sabemos, ya, de sobra, pero morir así, tan callando! Pobres diablos, nos hemos metido a frailes sin haber probado la carne.

* * *

Hay que hablar; con palabras o con gestos; como sea, pero hay que hablar.

Todos conocéis el cuento aquel de una mujer que llamaba piojoso a su marido .No pudiendo salir con ella, la tiró al mar. La mujer, en tanto pudo, siguió gritando: ¡piojoso!, ¡piojoso! Y cuando ya la cabeza sumergida en el agua no podía hablar, las manos en alto, con los dedos pulgares hacía ademán de matar bichos.

* * *

Hay que hablar; con gestos, con palabras o cómo sea, y si nos echan al mar, de un modo o de otro hemos de seguir gritando: ¡piojosos!, ¡piojosos!

* * *

Han proyectado en la pantalla del cine de mi pueblo la película "Los diez mandamientos", que no es del caso comentar. Después han proyectado una de "Pamplinas". Los muchachos, al anuncio de ella comenzaron a aplaudir con algarabía de chiquillos. Los niños enmendaron la plana demostrando de un modo jovial y decidido que falta un mandamiento, quizá el principal: "Estar alegres."

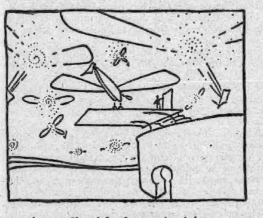
* * *

Los mandamientos podràn dar lección de bondad y de sabiduría, de todo lo que se quiera menos de modestia. Dios, el primero en todo, es también el primer ególatra; comienzan sus mandamientos, como sabéis, con éste: "Amarás a Dios sobre todas las cosas."

Y no sólo se dejó el de la alegría, sino también el de la limpieza. "Estar alegres." "Ser limpios." Porque nada puede haber completo sin alegría y sin jabón.

Ramón ACIN.

LO QUE SERAN LAS CORRIDAS DE TOROS EN EL AÑO 1970



De aquí a medio siglo, las gentes irán en aeroplano a las plazas de toros...

...que serán enormemente grandes; unos "rascacielos" taurinos.

ASESINOS DE FERRER

La Cierva, ministro de la Gobernación e inductor del fusilamiento de Ferrer en 1909.

Los puños de la Europa civilizada amenaza al rey felón.

HUMORISMO EXTRANJERO

Errores de los sabios

"Empiezo a ver mal", dijo la pobre ciega. (Balzac: "Beatriz".)

"¡Pobre María! Cada vez que percibe el ruido de un caballo que se acerca, está segura de que soy yo." (Chateaubriand: "El Duque de Montbazon".)

"Experimentaba una tristeza tan honda como si hubiese presenciado los funerales del único ser humano sobre la tierra." (Oscar Wilde: "Cuentos".)

"El cadáver esperaba silencioso su conducción." (Feuillet: "El favorito de la suerte".)

"Con un ojo leía, con el otro escribía." (Auerbach: "Fincas en las orillas del Rhin".)

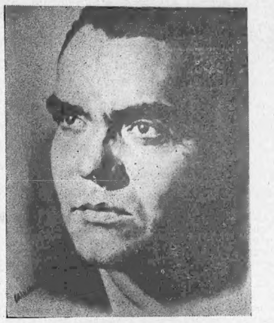
"Ni siquiera pensaba Guillermo que el corazón pudiera servirle para algo más que para la respiración.' '(Arzibachef: "La Muerte".)

"Esta espléndida familia que había gozado de tanta fama en el pasado, está ahora tan degenerada que la esterilidad ya se ha hecho en ella hereditaria." (Arzibachet: "Vanitas".)

"¡Vámonos!", dijo Péter buscando su sombrero para secar sus lágrimas. (Zola: "Lourdes".)

GARCIA LORCA

Romance de la Guardia Civil



Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera,
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.
¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
¡Oh ciudad de los gitanos!
Ciudad de dolor y de almizcle,
con las torres de canela.
Cuando llega la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche,
noche que noche nochera.

* * *

La virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate,
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda,
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

* * *

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

* * *

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela .
el cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.

* * *

La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas,
Cuarenta guardias civiles
entraron a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortaron las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de moneda.
Por las calles emoinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.
En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la guardia civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imagen se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.

Y otras muchas corrían
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos de la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra,
¡Oh ciudad de los gitanos!
La guardia civil se aleja,
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

Federico GARCIA LORCA.

EL DEBER INELUDIBLE DE TODO COMPAÑERO ES COLABORAR CON NUESTROS "GUERRILLEROS",

FIJA LA MIRADA EN ESPAÑA DEBEMOS REDOBLAR NUESTRO ESFUERZO SOLIDARIO, CADA DIA MAS FIRME

A TODOS NUESTROS MILITANTES

Los principios de la C. N. T.

Faltaríamos a nuestro deber de anarquistas cuya historia no fué nunca maculada por la deslealtad ni la inconsecuencia, si en estos momentos graves, momentos de quiebra de los más altos valores morales e ideolgicos, silenciáramos algo trascendental cuyas perspectivas amenazan truncar la trayectoria histórica de la C.N.T. de España. Truncamiento que el deber revolucionario condenaría implacablemente. No Nuestra voz no puede quedar ahogada ante la inminencna de un peligro que tiende a sumir en las tinieblas de las cofradías indefinidas, con apariencias de aspiraciones revolucionarias, un patrimonio que costó persecuciones y cárceles sin cuento en el curso de la lucha anarquista y proletaria. Se trata de elevar el valor de nuestras ideas. Es obligado. Ideas que han costado ríos de sangre en el curso de los tiempos. Y muchísimos sacrificios de todo orden. Y graves tragedias sin fin. Muchísimo más que ese interregno de la dominación franquista que, a fuer de sinceros, nadie puede asegurar que se equivalgan en cantidad ni en intensidad.

Una breve, rápida ojeada a nuestra historia, nos dará idea de cuanto dejamos dicho: Los hechos de "La mano negra" en Andalucía, los de Montjuich en Barcelona, los de Alcalá del Valle y otros más, señalan los albores de nuestro movimiento iniciado por la Federación Regional Española, filial de la Asociación Internacional de Trabajadores, movimiento intensificado continuamente, engarzando los hechos de la "semana trágica" de 1909 en Barcelona, los sucesos de Cullera, los de agosto de 1917, el período trágico e inenarrable de Martínez Anido-Arlegui con sus asesinatos diarios, y la etapa de Primo de Rivera para desembocar en la república de Alcalá Zamora que convirtió las promesas hechas al pueblo, en ríos de sangre proletaria. Es decir: todo un rosario de tragedias y dolores interminables que nuestra generación recuerda con espanto, pero con una firmeza de propósitos de hacer efectivas nuestras prevenciones contra cualquier intento de retrotraer a los trabajadores de la C.N.T. a situaciones en las que el engaño pueda servir para escamotear el resultado de tanto sacrificio, amparadas por las normas políticas de ayer.

Quedaron superadas esas etapas, y no han de volver jamás. No puede admitirse, ni se admitirá, el encargo de usufructuar sistemas cuya caducidad hemos proclamado por nefastas, ni tácticas que fallaron y fueron lapidadas por nosotros, ayer. Nada del pasado tenebroso. Nuestra mirada irá —como siempre—, más allá de las pretensiones de ejercer hegemonías políticas que nos conducirían fatalmente al sometimiento de una parte del pueblo bajo la bota de la minoría dominante.

Por algo somos parte integrante de la Confederación Nacional del Trabajo. De esta organización cuyos principios acordados en Congreso regular, en el Teatro de la Comedia de Madrid, en el año 1919, no pueden ser trampolín falseado para trepar a las cumbres de un falso sistema amalgamado por los sofistas de vía estrecha. Esta declaración, hoy más que nunca, debe ser mantenida mientras otro Congreso regular no la modifique. Y tenemos la segurdad de que, aun en estos momentos en que las desviaciones asoman la oreja, y la confusión es más o menos evidente quedarán todavía hombres de ideas anarquistas para convencer a nuestro pueblo de que el único camino de salvación de sus intereses y aspiraciones es el Comunismo Libertario, meta de aquella histórica e imborrable declaración de principios.

No quedará maltrecha, ni hipotecada, ni dilapidada la herencia recibida de los hombres de temple que acreditaron y prestigiaron a una generación, no superada, por la luminosa orientación que en sus luchas señalaron por doquier. Lo afirmamos, apelando a la memoria de cuantos compañeros están hoy en exilio y sufrieron en pasadas épocas los zarpazos de la reacción y de los sicarios del capitalismo español.

Y a todos les decimos: Las generaciones presentes y futuras, las juventudes que han de sucedesnos en nuestra ininterrumpida lc bor, esperan de nosotros una herencia digna de aquel patrimonio espiritual que nos legaron las pasadas generaciones, que nosotros hemos venido detentando con ardor y consecuencia. Esas juventudes serán nuestro juez. Procuremos pasar a la historia, sin que en ella aparezcamos manchados o condenados por el delito de vileza, de deslealtad o de inconsecuencia. Leguémosles, limpio de toda mácula, el resultado de tres cuartos de siglo de luchas en pro de los ideales redentores de la humanidad toda. No empequeñezcamos este tesoro del cual somos únicamente usufructuarios, depositarios temporales.

Quienes se hallan atenazados o poseídos del delirio de grandezas, o estén imbuídos de los resabios adquiridos durante la guerra, y se sientan inclinados a las prácticas gubernamentales, "para ejercerlas de una manera transitoria y circunstancial", que pongan su sinceridad en la balanza de las acciones de los hombres y que pasen el rubicón francamente.

Si se trata de jóvenes, sin huellas de su paso en las filas de nuestro organismo revolucionario, no nos lastimará lo más mínimo su abandono. Pero si son de la "vieja guardia" y sus titubeos seniles les impulsan al precipicio moral, les recordaremos lo que Lamennais dijo a los renegados: "Ya que no os acordáis de Cristo, acordáos por lo menos de las catacumbas." Y les recomendaremos, además, que reconsideren su actitud procurando dejar las páginas de su historia, en el gran libro de las luchas revolucionarias, libres de la mácula infamante del desertor frente al enemigo.

La historia de nuestra contienda no puede alterarse. Y nosotros afirmamos que mienten quienes falsean y alteran intencionadamente su resultado. La guerra en España terminó en el momento que los ejércitos regulares de la República pasaron la frontera para internarse en Francia. Para que la guerra pudiera ser considerada vigente, haría falta la existencia de dos ejércitos en lucha. Y todo el mundo sabe que en España no existe más ejército que el de Franco. En España, lo que no ha cesado, es la lucha contra la tiranía franco-falangista. Y esto no es lo mismo. El pueblo español, como hace años lo hacíamos los que ahora estamos en América, sigue luchando con medios de defensa irregulares. Su lucha tiene carácter revolucionario, pero no guerrero. El pueblo español no tiene emplazada su lucha contra una parte del terrotorio peninsular en el que existen adversarios o enemigos políticos. El pueblo español lucha contro todos los elementos reaccionarios de todo el país que cegaron las fuentes de sus libertades. Pero lucha decidido e inerme contra sus tiranos interiores Para rescatar sus libertades, y para reinstaurar el régimen social empezado el 19 de julio de 1936.

Nos parece chocante, a estas alturas, que a medida que los compañeros que luchan en España para abatir al fascismo, y reemprender el camino interrumpido en 1939, aparezcan a la escena emigratoria las voces de los *botafumeiros* ocansejando la adopción de actitudes y propósitos que en nada habrían de beneficiar el futuro de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Se sabe de manera positiva que en España toda la acción revolucionaria gira alrededor de las trayectorias que marca la C.N.T. Que la lucha y la organización de la resistencia concernientes a lograr la caída de Franco y Falange corren, —como corrieron siempre—, en todas las épocas subvertidas, a cargo especialmente de nuestras organizaciones. Y que sus cuadros se mueven con la necesaria discreción para no caer en las redes que algún sector despraciable les ha tendido más de una vez. En una palabra: La Confederación Nacional del Trabajo, lo es allí todo. Y cuantos se sienten arrastrados a la lucha, lo hacen inspirándose siempre en los métodos, en la gallardía y en la entereza de nuestros aguerridos compañeros. En la órbita de la C.N.T. gira toda acción que tiende a hundir en el abismo de la nada a todo el armatoste franquista, arrastrando consigo cosas que jamás habrán de volver.

Cada día tenemos más razón los anarquistas. Cada día se comprueban más y más las posibilidades de ser realizadas nuestras previsiones ideológicas. Y cada día va tomando más volumen en los pueblos que luchan, la idea de acabar con todo el tinglado capitalista que incuba tanta tragedia. Los pueblos comprenden perfectamente que nada bueno pueden esperar de la herencia político- social de los partidos históricos convertidos en colavoradores responsables de la actual contienda que asola al mundo, conduciéndolo al caos más horrible que registra la historia.

Por lo que a nuestro movimiento se refiere, no tenemos reparo en afirmar de una manera categórica, rotunda y definitiva, que no prosperarán de ninguna manera las maniobras, que alguien pueda intentar, para atraer a la órbita de sus ambiciones personales a la organización mayoritaria que en España constituye la esperanza de todo movimiento de regeneración social y humana. Fracasarán quienes intenten socavar las bases sobre las cuales se asientan los principios que dieron gloria y renombre a nuestra C.N.T. influenciada y orientada siempre, desde la Federación Regional Española, en el año 1870, hasta la fecha en que, la sangre derramada, nos hace recordar el deber que tenemos de hacer honor a tanto sacrificio, manteniendo puros e inmaculados los principios de la misma.

Sin titubeos, sin tropiezos, alta la frente y apoyados en las experiencias de las luchas vividas y de las tragedias experimentadas en otras épocas y superadas en todo momento por el acerado temple de nuestra convicciones, defenderemos nuestra posición que nada nos obliga a rectificar, sino todo lo contrario.

Afirmamos de una manera clara y terminante que nos oponemos con cuanto somos y valemos, a que la Confederación Nacional del Trabajo trastoque sus principios de forma irregular sin que pasen por el análisis de nuestros Congresos soberanos. Y sin que sean considerados los motivos circunstanciales que un día obligaron a dejarlos suspensos momentáneamente. Las causas determinantes desaparecieron. Hoy no nos agobia la necesidad de realizar transacciones con nuestros enemigos seculares, y hemos de afirmar, una vez más, que la única entidad que tiene derecho a orientar claramente los destinos de la clase trabajadora de nuestro país, es la C.N.T. implantando su sistema: el Comunismo Libertario, cuyos albores y ensayos fueron malogrados por sus enemigos, tres meses después de la gloriosa gesta del 19 de julio de 1936.

Digamos a nuestros compañeros de España, que nuestro fervor, nuestro entusiasmo por ayudarles en su tarea difícil, pero superable, de derrocar a Franco, no han de faltarles. Y que será ilimitada, sin reserva alguna, con cuanto se nos pida. Pero hagámosles saber que nosotros nos permitimos recordarles que su deber inmediato, una vez caído Franco, con su pandilla, es el de hacer efectivos nuestros postulados hasta donde sus fuerzas les permitan. Que cualquier desviación en el momento del derrumbamiento franquista, sería fatal para nuestro movimiento, para la revolución y para el porvenir de nuestro País. Que vean lo que las tribulaciones trágicas de que son actores, no les permiten ver. Que sepan que aquí, con la tranquilidad que produce una vida vegetativa como es la nuestra, vemos el problema de distintas formas y de variados matices que a ellos les escapan seguramente. Pero que siempre nos acompañan en el análisis de sus acciones la experiencia de las situaciones vividas, tan semejantes en intensidad, a las suyas, aun que no de tan extensas proporciones. Que consideren que las hipotecas morales son siempre irredimibles, y que los propósitos de reemplazar un régimen político con limitaciones a las posibilidades expansionistas del pueblo que ansía implantar un régimen superando a todos los anteriores, es un crimen. Y que no olviden que el mundo entero tiene su mirada fija en lo que España será capaz de realizar en un futuro no lejano.

Por la Confederación Nacional del Trabajo, por los principios que la informan, inspirados por los ideales anarquistas, por la sangre y las tragedias que costó su mantenimiento a cuantos por ella cayeron y están cayendo, invitamos a todos nuestros compañeros que no hayan perdido la fe en lo que glorificó a nuestra organización, a mantener con firmeza irredutible los principios inmaculados que son promesa formal del futuro soñado.

Adelante por la Confederación Nacional del Trabajo de España, y por las ideas anarquistas.

México, D. F., 25 de Enero de 1945.

Pedro Quesada, Patricio Navarro, G. Gallego, Francisco Rosell, Angel Latorre, Jesús Pérez, Antonio Blanco, Floreal Rojas, Jorge Lacambra, Alejandro Grené, Bruno Lladó, S. Viuana, Bruno Menes, José Garriga, E. Marín Jáuregui, Jaime Riera, G. Pena, M. de Pérez, José Arnaz, Joaquín Sánchez, E. Ortiz, Jesús Castillo, José Lana, Ramón Andrés, Amado Chueca, Pablo Gabaso, Hermoso Plaja, Liberto Callejas, Antonio Benítez, Eusebio Carbó, Guillermo Granados, Gabriel Pérez, José Villarreal, Salvador Martínez, Ricardo G. Guilarte, Ezequiel Benedicto, Rosalío Alcón, Enrique Playans, Marcos Alcón, César Subirts, Domingo Rojas, Manuel Oca Ruiz, H. Cano Ruiz, Herminio Alonso, V. Marcet, Floreal Ocaña, Francisco Ocaña, Salvador Ocaña, José Rosell, Juan papiol, Ricardo Bayo, Nicanor Guizeras, Jaime Rillo, Camelia Plaja, Jaime Subirats, V. F. Sabater, José Gené, Víctor Zaragoza, Marina Zamora, Jaime R. Magriñá, David Guitián, Luz Luzuain, Josefa Garriga, Margarita Gironella, Carmen Paredes, Manuel Carmona, Edilberto Colom, Marcos Rodríguez, Pedro Moyano, M. Arias, Juan J. Hernández, Juan Jaén, José Alberola, Clara Surinyac, Antonio Alberola, Encarna Ferrer, Luis Bergoñán, Francisco Colom, Mariano Bardalla, R. Alcalá, Juan Callao, Mario Gené, Evaristo Rodríguez, Pedro Blasco, Aurora González, Florencio Granell.

(Este es otro de los trabajos rehusados por la dirección de Alfarache.)

SOLIDARIDAD OBRERA

DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO — AIT — PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

En torno al "referendum" italiano

El referéndum en que se le preguntaba al pueblo si quería o no la monarquía, ha dado lugar a interesantes polémicas.

Tanto por la forma en que ha puesto de relieve su modo de interpretar la coherencia anarquista el **intervencionismo** en todos sus matices, como porque ese modo nuevo de interpretación se relaciona con lo hecho en España en un momento determinado, vale la pena referirse a él. Todas las actitudes suelen justificarse en base al precedente. Y el oportunismo que se ha manifestado en Italia con motivo del "referéndum", lo encontró en España.

Por consiguiente, salta a la vista que el estrago de las desviaciones no se circunscribe al país en que ellas se produjeron. Su área es mucho más extensa, ya que repercuten con fuerza a través de las fronteras. Han sido muchos los casos —como lo fueron ya antes de la última prueba— en que al serle amigablemente reprochada a un compañero tal o cual actitud que desdibujaba la línea seguida siempre y en todas partes por el anarquismo, salía de sus labios esta réplica, que consideraba triunfante: **"Mi actitud concuerda con la adoptada por los compañeros españoles en circunstancias análogas. Si ello se hizo en España, que es la Meca del anarquismo, no resulta extraordinario que lo hagamos en Italia."**

Incluso en correspondencias que tenemos a la vista se **razona** de tal modo.

Para nosotros, en tanto que militantes del anarquismo español, el hecho resulta doloroso y triste. Muy triste y muy doloroso, ya que una actitud irreflexiva que no puede cohonestarse en nombre de nada, por lo mismo que implica necesariamente una flexibilidad lamentable y el más completo olvido... momentáneo de los principios, tiene la virtud única de motivar imitaciones funestas.

* * *

"Il Libertario", de Milán, publicaba días antes de abrirse las urnas un artículo titulado "Asalto al referéndum", donde se leía, entre otras cosas, lo siguiente:

"Los anarquistas estamos preparados para las dos eventualidades. Contra el bonapartismo de los militares, de retorno imposible, al servicio de las guaridas políticas y capitalistas, saldremos a la calle al lado de todos los amantes de la libertad y de la justicia social. Contra la trampa legal de maniobras eclesiásticas tendientes a salvar la institución monárquica, sino su ridículo coronado de última hora, estamos dispuestos a participar en el "referéndum" —y únicamente en éste— para emitir nuestro "no" contra la monarquía y para condenarla en sus odiosos representantes y en su "carácter divino".

Para ello tenemos que vencer muchas repugnancias, pero lo haremos para que no quede en pie ni la más pequeña duda de que no se ha olvidado ningún procedimiento para derribar al rey: de los pistoletazos de Gaetano Bresci al "referéndum" del 2 de junio."

Ese lenguaje, según puede verse, tiene estrecho parentesco con el empleado en España en vísperas de las elecciones generales del 16 de febrero de 1936, matriz inconfundible de las volteretas que siguieron más tarde. Fué entonces cuando el Movimiento español se situó en el plano inclinado. Una vez en él, a nadie le es dable detenerse cuando quiere. Y se resbala hasta el fondo. La única diferencia entre lo que se decía en junio de 1946 en Italia y lo que se dijo hace diez años en nuestro país, consiste en que nosotros nos referíamos al peligro de una sublevación fascista, y los italianos, a la amenaza que representa para el pueblo el mantenimiento de la monarquía.

Los ergotismos de ahora son la equivalencia matemática de los de entonces. Ni entonces podía sostenerse semejante actitud con argumentos, ni puede hacerse ahora. Es un absurdo que se repite. Es un contrasentido que encuentra eco deplorable a gran distancia en el tiempo y en el espacio. Es un equívoco en extremo peligroso y negativo. Y si entonces era ya preciso evitarlo a toda costa, lo es mucho más todavía en los momentos que vivimos. El anarquismo no ha cambiado en el decurso de los últimos años —porque no puede cambiarlos sin desmentirse— sus lineamientos fundamentales. Ni en lo que a sus principios se refiere, ni en cuanto a las tácticas de lucha que son inseparables de esos principios, puede adaptarse el anarquismo a todas las situaciones, como se adapta un líquido a todos los recipientes.

* * *

Pero dejemos que de la réplica a "Il Libertario", de Milán, se encargue "L'Adunata dei Refrattari", de Nueva York:

"Ha pasado ya el 2 de junio; los de Milán han depositado su "no" en las urnas del "referéndum", y la discusión no puede tener más que un valor retrospectivo, o teórico.

¿Por qué incomodar a Gaetano Bresci? Nada tiene de común el gesto de revuelta con el voto. El primero es implícitamente negación y repudiación absoluta de las instituciones contra las cuales va dirigido, y es al mismo tiempo afirmación integral de la voluntad del rebelde para trazar su propio destino. El segundo, por el contrario —incluso cuando es un "no" que va contra la monarquía—, constituye una aceptación implícita del sistema mayoritario y, por consiguiente, aceptación de la monarquía misma si el número de los "no" fuese superado por el de los "sí".

Gaetano Bresci dijo: la monarquía es bárbara y yo la combato sin cuartel. Los anarquistas de Milán, por el contrario, dijeron: somos enemigos de la monarquía y confiamos su suerte a las urnas, o sea a las decisiones de la mayoría. No dijeron que si la mayoría se pronunciara en favor de la monarquía ellos la aceptarían como legítima expresión de la voluntad del pueblo elector, pero esto lo lleva implícito el hecho de aceptar el "referéndum" como modo de expresarse la voluntad popular. Bresci no le preguntó al pueblo qué era lo que pensaba de la monarquía: le dijo al pueblo que la monarquía era un resto de barbarie y se sacrificó para probar la profundidad de sus convicciones.

No todos podemos hacer el sacrificio de Bresci, pero sí podemos tratar de mantener la coherencia, la armonía entre los principios que profesamos y nuestra conducta.

Si aceptamos la legitimidad del sistema mayoritario en lo que se refiere a las instituciones monárquicas, ¿por qué no habíamos de aceptarla también para las restantes instituciones del Estado y de la sociedad? Si el sistema electoral es válido cuando se trata de decidir sobre el reinado, ¿por qué dejaría de serlo al tratarse de las Constituyentes, del poder legislativo, del poder ejecutivo o del poder judicial? ¿No es la corona parte integrante de cada uno y de todos esos poderes?

Los anarquistas electores de Milán han caído en la trampa de la demagogia electoral, picando el anzuelo de aquellos sofismas que presentaban la abstención como un voto favorable a la monarquía. La monarquía ha sido derribada, no por las elecciones del 2 de junio, sino por la revolución antifascista en que los anarquistas de Milán, como los del resto de Italia, tomaron una parte tan activa. Las elecciones del 2 de junio, organizadas durante un año de intriga bajo los auspicios de la monarquía fascista, en régimen de ocupación militar y de marcada descomposición social, fueron una tentativa para salvar las instituciones monárquicas junto con el régimen capitalista. Tan sólo en parte se logró el objetivo. Tal vez no se salva a la monarquía, pero se salva a los monárquicos.

A los anarquistas de Milán les queda la dudosa satisfacción de haber contribuído con su voto en el "referéndum" a ese salvamento. Porque es un sofisma puro y simple decir, como ellos dicen:

"Diremos "no" al carnavalesco figurón del Quirinal, pero no diremos "sí" a ninguno de los partidos que nos darán una República de politiqueros afanosos únicamente de escalar el Poder."

Votando contra el rey se vota en favor de la República, y votando por la República se vota por TODOS los partidos dominados por la obsesión de escalar el Poder. El Estado burgués no comprende solamente a los que votan "Sí". Comprende también a los que votan "No"..."

* * *

En España no han de repetirse aquellas actitudes incoherentes y deplorables de ayer, que sirven hoy de justificación a varios compañeros italianos.

Y estamos convencidos de que tampoco en Italia se repetirán...

GUSTAVO.

Ha quedado compuesta para el próximo número la réplica de Gustavo a Emil Ludwig, que en el anterior anunciábamos para el presente.

La falta de espacio nos impide publicarlo hoy.

LA SÁTIRA BAJO EL TERROR

La sátira que hiere como un dardo, el humorismo que pinta con ironías punzantes una situación de que el terror de los déspotas no permite hablar en serio, el tono sarcástico de que es indispensable servirse, cuando el pensamiento está amordazado, para darle sus verdaderos tintes a una tragedia que tortura al pueblo, fueron armas de que se valió la rebeldía en todos los tiempos y en todos los países.

Un periódico de San Sebastián publicó últimamente, bajo la pluma de "Txibirisko", una ingeniosa relación entre los alimentos y el título de algunas películas. No figura en ella nada que sea trascendental, pero sí el justo paralelo que con tanta facilidad encuentra la viveza imaginativa cuando siente el aguijón de la necesidad. Hela aquí:

El racionamiento: "La alegría de la huerta".
El pan: "El negro que tenía el alma blanca".
El queso: "Huellas del pasado".
El arroz: "Ausencia injustificada".
El azúcar y el café: "La pareja invisible".
El bacalao: "El héroe desconocido".
La patata: "La bien pagada".
El aceite: "Suspiros de España".
El jamón: "Más allá de la Luna".
El pollo: "Sublime obsesión".
El embutido: "La alegre mentira".
Carne de caballo: "Forja de hombres".
La carne: "Deseo".
El tabaco: "Extraño cargamento".
El estraperlo: "Batalla silenciosa".
Géneros a precio de tasa: "Siempre llego tarde".
Comer, vestir y calzar: "Callejón sin salida".
La mujer al ir a la plaza: "Ave sin rumbo".
Al querer comprar algo: "75 minutos de angustia".
Al salir de la plaza: "La tonta del bote".
A la hora de comer: "Allá en el rancho grande".

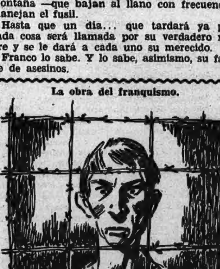
* * *

Es una muestra de cómo esgrimen la pluma los **guerrilleros** de la ciudad, mientras los de la montaña —que bajan al llano con frecuencia— manejan el fusil.

Hasta que un día... que tardará ya poco, cada cosa será llamada por su verdadero nombre y se le dará a cada uno su merecido.

Franco lo sabe. Y lo sabe, asimismo, su falange de asesinos.

La obra del franquismo.



Sigue entre rejas el bravo luchador.

Compañero: no olvides a nuestros presos

TELESCOPIO

VOTA POR LA REPUBLICA

Respetamos el voto que se emite. Es justo que todos sepamos por qué camino se quiere ir a Roma. El voto es de calidad y merece que sea conocido por todos. Después de votar, el voto ya no es secreto. El secretario de la "Agrupación Estudios Sociales", México, D. F., se pronuncia contra los "caminos tortuosos" y admite como solución única la república.

Y lo argumenta con las razones tácticas que copiamos:

"La única solución para España, si es que se quiere buscar soluciones viables, humanas y justas, es la república que el pueblo se dió sin coacción de ninguna clase y por instinto propio, vencida después por la razón de la fuerza."

Estamos en plena liquidación. Ya no somos ni tan sólo evolucionistas, nos condenamos a ser estáticos.

El pueblo se dió la república por "instinto propio". Todo lo demás no cuenta. Ni las deportaciones a Bata, ni las detenciones gubernativas, ni el bombardeo de la choza de "Seis dedos", ni el sitio contra el Sindicato de la Construcción de Barcelona, ni las masacres de Arnedo, ni los fusilamientos en Sevilla, en el Parque de María Luisa... todo era, todo fué sirviendo el "instinto del pueblo".

Pero seamos ponderados. El voto ha sido condicionado. Y la condición tiene que ser conocida; "las democracias son el ombligo del fascismo". Así lo afirma el votante antes de votar. Bueno, entonces ¿en qué quedamos por fin?

Puede que la república tome la palabra y pregunte: ¿Me quieres o no me quieres? Porque si se pide la república democrática y a renglón seguido se la acusa de ser la parturienta del fascismo de Franco, ¿dónde queda el instinto del pueblo?

LOS PIGMEOS DEL EXILIO

Uno de tantos de los muchos que al parecer vehiculan todas las "entregas incondicionales ilimitadas" canta una loa a los cenetistas del interior de España y la remite como Mensaje. Es un canto de guerra y de esperanza; de consentimiento y de adhesión incondicional. Es algo así como un halago desmesurado, una entrega para justificar cierta postura "'circunstancial". Porque la verdad es muy otra. De nada vale mentar la "Lámpara votiva" ni de afirmar en plural que "nosotros somos los mismos de entonces", para llegar a la renunciación moral que hace decir en un arrebato de pedantería: "Sois lo más digno de todo el movimiento libertario". ¡Hombre, López Pedro, por favor, menos cuento, mire más delgado, admita que no todos hemos luchado en la retaguardia! Sea más comedido. No se puede tolerar que se refiera al "heroísmo... vergonzoso". Menos coba y más reflexión. Y si se siente pigmeo ante los Goliats divinizados por su lírica, entonces no dude ni un solo momento y, de acuerdo con su subconsciente, dígase: Calle, Pedro, que se trata de otros López.

UN LABERINTO

Las dos estrellas que acabamos de ver con ayuda de nuestro Telescopio, las hemos visto en el lejano horizonte de Francia. Queda otra por examinar que, por lo lejana, nos va a costar más trabajo de observación. Pero conviene hacerlo. En el firmamento de "España Libre", París 25 de mayo, año de la constricción, leemos lo que sigue: "Si nuestro leal ofrecimiento —se trata de fortalecer la acción del Gobierno de la República en el exilio— fuese desatendido, quedará constancia de nuestros esfuerzos para que nadie pueda atribuirnos la responsabilidad de que la unidad no deja de ser plataforma sospechosa y de especulación partidista." Es lo que no podemos explicarnos. Si después de tantas experiencias y amargas lecciones recibidas durante la guerra contra Franco, aún se sigue por el mismo camino de la traición y se especula de forma partidista y sospechosa, ¿para qué se ha enrolado al movimiento libertario y cenetista del interior en este laberinto de la amalgama perniciosa y de la renunciación de nuestras potencias programáticas?

¿Se quiere una demostración más ilustrativa, un testimonio más convincente de que al "unirnos" con los sospechosos y especuladores, quedamos desunidos y atados, maniatados, con la unidad que sólo favorece a los plataformistas sin ápice de lealtad, indignos de merecer la colaboración de los trabajadores revolucionarios?

¿Qué se gana con la "entente incordiale", si el mismo Comité que la admite y la defiende tiene que denunciarla como una maniobra especulativa en las mismas páginas del vocero que salió a la luz pública, para defenderla e imponerla como la única panacea y la indiscutible piedra filosofal?

Ellos se han metido en el laberinto. No saben cómo salirse. Conviene que busquen una salida. Lo exige la rectitud de intenciones y la diáfana normación de procedimientos. Es una actitud suicida, una pose de renunciación, permanecer en el laberinto juntos con los "sospechosos, los partidistas y los especuladores".

Interesa reconocer la "piliada" y dejar solos a los que sólo aspiran a servirse de la C. N. T. para especular y levantar plataformas en propio provecho de sus programas de gobierno, al servicio del capitalismo, contemporizando con la Iglesia y vigorizando las nóminas de los militares profesionales y de las fuerzas de "orden público". Dejando para los trabajadores, sean de la C. N. T. o de la U. G. T. la libertad de tener gobernantes, el deber de trabajar y la obligación de someterse a las leyes progresivas de la República.

DE JULIO A MARZO

La cosa pasó en España. Empezó en julio de 1936 y terminó en marzo de 1939. Durante todo el tiempo de lucha, ¡cuántas cosas sucedieron!

Es lo que ahora no se quiere recordar; todos, menos nosotros, pretenden olvidarlo, quieren imponernos el borrón y cuenta nueva. La montaña de calumnias sobrepasa el Himalaya de la decencia. Imposible asimilarnos con todos aquellos que han renunciado a todo, incluso a la dignidad de luchadores. Nuestros compañeros fueron tildados de tribus, de ladrones, de traidores, de agentes de Franco. Nadie escapó a los insultos. Traidor Mera, traidores, agentes del imperialismo inglés Federica y García Oliver, García Pradas y Santillán. Y de los otros campos, traidores Miaja, Carrillo, Besteiro, Casado. Sellaron la unidad asesinando a Berneri, Nin, Martínez. Procedían con tanta igualdad que, el frente de Aragón, no recibió armas ni municiones hasta que las fuerzas de Lister y Modesto, de Tagueña y Vega, del Campesino y Galán no impusieron sus victorias sobre las otras brigadas, que habían llegado a las puertas de Huesca, de Zaragoza y más lejos de Alcañiz.

Fueron montados los escenarios de Belchite y el paso del Ebro. Pero antes se organizó con la técnica de Noske la semana de mayo en Barcelona. Y se combatieron las colectivizaciones, se infantó el G. E. P. C. I. y se luchó por la consigna: "Primero ganar la guerra." Y las conclusiones son terminantes. La guerra se ha ganado. La han ganado los traidores, los contrarrevolucionarios, los indignos, los malvados.

Sólo Madrid, la C. N. T. y las fuerzas antitotalitarias han sabido salvar el orgullo del 19 de julio, con su gesto reivindicador del 6 de marzo de 1939.

Jaime ROSMA.

LO QUE ESPAÑA BOTO AQUEL DIA

Como los ungulados de la política se hacen el loco respecto a lo que quiere nuestro pueblo y proponen votaciones y otras charangas para despejar tan conocida incógnita, recordaremos lo que España botó el 19 de julio de 1936, que es cabalito lo que volverá a tirar a la letrina en todas las sazones que se le brinden.

Lo que nuestra soberbia plebe hizo en aquella jornada inolvidable no fueron más que las siguientes calofriadoras frioleras:

En primer lugar disolvió químicamente el ejército a sartenazos, matando con guapeza ejemplar a los militares que le resistieron y metiendo en el bote a los que echaron las patas delanteras por alto gritando: ¡Kamerade!

Liquidó después con la misma presteza las llamadas fuerzas de orden público —Policía, Guardia Civil y Motopatrullas—, que no sirven más que para perturbar el orden y pegar siempre que se puede alguna mordida.

Con las armas que quitó a los que para ejercer con ellas el bandolerismo sólo las portaban, sacó de los penales a los ladrones y asesinos de menor cuantía y cubrió las vacantes que se produjeron con los verdaderos maestros de las Bellas Artes del robo y el adorno cárnico.

Secularizó el clero y la religión y fumigó y desratizó las iglesias, dedicando esas casas "non sanctas" a garages, cavas, silos hórreos, algorines y otros empleos de pública pro.

Desmontó hasta la última pieza de la maquinaria estatal, licenciando a presidiable Gobierno que nos regía o rejillaba, dejando sin voz ni voto a los loros legiferantes y mandando a tomar por el cuello a burócratas, jueces, cobradores de tributos y otros Tíos Pepes Botellas que huelga retratar.

Regaló las viviendas a los inquilinos sin techo propio, proclamando que ya habían pagado con el aquiler su precio diez veces, y confiando la administración de la propiedad inmobiliaria al Comité de vecinos más próximos al tejado.

Colectivizó la "res rústica", entregando su explotación a las comunidades payesas, que son las únicas merecedoras de asumirla, porque saben lo que traen entre grapas.

Depositó el maquinismo en manos de los que lo hacen marchar y entienden su relojería, con expreso encargo de que en adelante se responsabilizasen de él los Consejos de Fábrica y de Industria.

Cerró a cal y canto todas las ladroneras mercachifionas y pasó el comercio o servicio de distribución de productos a las Cooperativas del ramo.

Abolió la moneda, la Banca y la Bolsa o la vida, el timbre, los títulos crediticios y las rentas de todas clases, la esclavitud femenina, el analfabetismo sucesorio y las llaves inglesas de extorsionar dineros y estafar a Jesús conocidas con el nombre de profesiones de abogado, notario, registrador, procurador, etc.

Enterró la comuna tradicional, porque con el moderno Sindicato o Unión Local Obrera basta y sobra.

Decretó que el trabajo es derecho y deber correlativos y apremio tan perentorio como el sentarse a la mesa, salvo para la infancia, la senectud y la incapacidad inequívoca.

En una palabra: adecentó la vida y puso el "Hic jacet" sobre el escándalo sociológico, el contrasentido metafísico y la ofensa moral ecuménica, que representa la coexistencia o coetaneidad de escrofulosos y podagrosos, de ricachos "a natura" y de probrones sin cura.

Angel SAMBLANCAT.

CARICATURA EXTRANJERA

Alfonso XIII firma la sentencia de muerte contra Ferrer.

Leed Solidaridad Obrera